



Enrico Irrazábal Juanicotenea.

La producción de subjetividad de la Segunda Generación afectada por el
terrorismo de Estado, al concluir la década de 1990.

Desde una perspectiva 33 años después de finalizada la última dictadura en
Uruguay (1973-1985)

Tesis para aspirar al título de Magister en Psicología Social

DIRECTOR DE TESIS: Prof. Tit. Dr. Álvaro Rico

DIRECTOR ACADÉMICO: Prof. Tit. Mag. Joaquín Marqués.

Montevideo, 2018.

Agradecimientos.

A Cecilia, Iñaki y Maitena, que me soportaron.

A Álvaro Rico.

A mis amigos que me impulsaron.

A mis compañeros de Facultad de Psicología.

A los compañeros de la vida.

A HIJOS Uruguay

A los estudiantes en tantos seminarios sobre la temática.

ÍNDICE

Parte 1.

- 1.I. INTRODUCCIÓN
- 1.II. ANTECEDENTES
- 1.III. MARCO TEÓRICO
- 1.IV. ASPECTOS METODOLÓGICOS
- 1.IV. I. PROBLEMA Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.
- 1.IV. II. OBJETIVOS
- 1.IV. III. DISEÑO METODOLÓGICO CARTOGRÁFICO.

Parte 2.

- 2.I. ANÁLISIS DE ENTREVISTAS DE HIJOS

Parte 3.

- 3. LÍNEAS DE AGENCIAMIENTO
- 3.I.SOCIALHISTÓRICO
- 3.II.INSEGURIDAD
- 3.III.TRASMISIÓN TRANSGENERACIONAL
TRANSGENERACIONALIDAD
SOBRE LA AFECTACIÓN PRODUCIDA POR EL TERRORISMO DE ESTADO EN JÓVENES
PERTENECIENTES A LA “SEGUNDA GENERACIÓN”.

Parte 4

- 4.I. CONCLUSIONES.
- 4.II. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SUMMARY:

The problem under investigation is “the production of subjectivity of the Second Generation affected by state terrorism at the end of the 90s decade”, realized from a perspective of 33 years after the last dictatorship in Uruguay (1973-1985).

Since the recovery of democracy in 1985 to present day the thematic of Human Rights has occupied a central place in the public scene, however the Second Generation has been barely investigated.

The importance of the theme is given by the impulse of civil society for the beginning of investigations of violations of the human rights and the construction of memory/remembrance, like on the other hand, in perpetuation of injustice and forgetfulness by the governments between 1985 and 2000. Since 2005, with the electoral triumph of the left, that with the government’s will for investigation, its re-impulsed from the civil society a movement for “truth and justice”, that opens up a new stage on the legal field and multidisciplinary academic investigations about the recent past in Uruguay and the region.

The politic-parliamentary practices, judicial of impunity and forgetfulness, were accompanied by an enunciative script, effected on a sancionatory order, a logic of predominant sense, a re-exacerbation of the social fear and predominant subjectivizing modalities.

For the investigation a methodological design was realized from the cartographic perspective. From the realization of life stories to HIJOS, that allows to make a diagramming of the state terrorism agencements, and its continuity on democracy.

This contributes to the understanding of the processes of transgenerational transmission of the collective memory of the Second Generation post-dictatorship.

KEY WORDS: second generation, transgenerational transmission, collective memory.

RESUMEN:

El problema que se investiga es “la producción de subjetividad de la Segunda Generación afectada por el terrorismo de Estado, al concluir la década de 1990”, realizada desde una perspectiva 33 años después de finalizada la última dictadura en Uruguay (1973-1985).

Desde la recuperación democrática en 1985 hasta el presente la temática de los derechos humanos (DDHH) ha ocupado un lugar central en la escena pública, sin embargo la Segunda Generación ha sido escasamente investigada.

La importancia de la temática esta dada por el impulso de la sociedad civil para el inicio de investigaciones de las violaciones de los derechos humanos y la construcción de memoria, como por el contrario, en la perpetuación de la injusticia y el olvido por parte de gobiernos entre 1985 y 2000. Desde el año 2005, con el triunfo electoral de la izquierda que, a la par de la voluntad gubernamental para investigar, se reimpulsa desde la sociedad civil un movimiento por “verdad y justicia”, que abre una nueva etapa en el campo legal y de las investigaciones académicas multidisciplinares sobre el pasado reciente en el Uruguay y la región.

Las prácticas político-parlamentarias, judiciales de la impunidad y el olvido, fueron acompañadas por un guión enunciativo, que se efectuó en un orden sancionatorio, una lógica de sentido imperante, una re-exacerbación del miedo social y modalidades subjetivantes predominantes.

Para la investigación se realizó un diseño metodológico desde la perspectiva cartográfica, a partir de la realización de Historias de vida a HIJOS, que permite efectuar una diagramación de los agenciamientos del terrorismo estatal y su continuum en el democracia.

Se aporta así, a la comprensión de los procesos de transmisión transgeneracional de la memoria colectiva de la Segunda Generación posdictadura.

PALABRAS CLAVE: Segunda generación, transmisión transgeneracional, memoria colectiva.

No te habrá de salvar lo que dejaron
 escrito aquellos que tu miedo implora;
 no eres los otros, y te ves ahora
 centro del laberinto que tramaron
 tus pasos. (...)
 Tu materia es el tiempo, el incesante
 tiempo. Eres cada solitario instante.

No eres los otros.
 Jorge Luis Borges.

Parte 1.

1.1. Introducción.

La elección de la temática que se investiga, está compuesta por una multiplicidad de variables que incluyen diferentes planos individuales y colectivos que se intersectan formando dimensiones ético-políticas de un social-histórico que exige su comprensión para estudiar las efectuaciones (Deleuze, 2008) en la producción de subjetividad en la segunda generación del terrorismo de Estado en nuestros países latinoamericanos, en la segunda mitad del siglo pasado.

Estas efectuaciones se producen mediante las acciones realizadas por el terrorismo de Estado, pero no solo hablamos de sus efectos inmediatos, sino que estas se eyectan hacia adelante, potenciándose en un presente que dura, cristalizadas por prácticas específicas, desplegadas desde los mismos procesos de transición de las dictaduras a la democracia. Es en este sentido que son efectuaciones en tanto compulsas de fuerzas de distintos órdenes que se encuentran en un continuum de “producción de producción” [3](Deleuze y Guattari, 2002). Por ello, la investigación hace un breve recorrido por las líneas que diagraman los agenciamientos del terrorismo estatal, lo que implicó indagar no sólo el relato de hechos históricos, sino los espacios de emplazamientos donde las afectaciones se producen.

Desde la finalización de la dictadura como régimen político-estatal en Uruguay, en 1985, hasta la actualidad, se han presentado una serie de situaciones que, en algunos casos, oficiaron como escollos que dificultan la comprensión y resolución de aspectos de la problemática de los DDHH y la memoria del período autoritario (que abarca las prácticas estatales anteriores al golpe de Estado, aún en democracia) y la etapa dictatorial. Me refiero, específicamente, a estudios y reflexiones académicas, disposiciones jurídicas, políticas y formas vinculares en la vida cotidiana que componen a la segunda y tercera generación, en los procesos de transmisión transgeneracional, la memoria

colectiva y los modos de afectación.

En los períodos de gobiernos democráticos postdictadura, entre los años 1985 y el 2000, la problemática de los DDHH ha ocupado un lugar central en la escena pública, así como su contrario, la desconsideración o acciones que buscaron perpetuar la injusticia y el olvido.

En este último sentido, las iniciativas referidas al olvido y la impunidad de los delitos cometidos en el pasado reciente tendrán su punto central de expresión jurídico-política con la aprobación parlamentaria de la llamada Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado (no sólo que impide el juzgamiento y castigo a los culpables, sino que lo importante se juega en el plano del signo y de la significación)

Efectivamente, en 1986, el gobierno del Partido Colorado electo tras casi 12 años de dictadura, presidido por el Dr. Julio María Sanguinetti, con la mayoría parlamentaria que le otorgó el Partido Nacional, promulgan en las cámaras legislativas el 22 de diciembre de 1986, la Ley N° 15.848 sobre la “Caducidad del ejercicio de la pretensión punitiva del Estado respecto de los delitos cometidos hasta el 1° de marzo de 1985” por funcionarios militares y policiales.

A ello le siguió la inmediata iniciativa popular de recolección de firmas para realizar un referéndum y derogar así, mediante la consulta directa a la ciudadanía, la ley de impunidad, iniciativa levantada por fuerzas sociales y políticas nucleadas tras el “Voto Verde” y la Comisión que lo patrocinaba [4]. Sin embargo, la Ley es ratificada por primera vez en el referéndum del año 1989 (luego lo será nuevamente en el plebiscito del año 2009, en una segunda consulta directa a la ciudadanía). Dichos hechos confirman la plena vigencia de la ley de Caducidad, lo que impidió el esclarecimiento y la puesta a disposición de la justicia de quienes cometieron delitos de lesa humanidad en la dictadura.

Esta situación descrita afectó directamente la movilización por los DDHH y el reclamo de Verdad y Justicia durante seis años, hasta que en 1996, se producirá una reactivación del papel de la sociedad civil encabezada por la Asociación de Madres y Familiares de Detenidos-Desaparecidos que convocó, de allí en más, todos los 20 de mayo de cada año [5], a la “Marcha del Silencio”, movilización en la que miles de uruguayos comenzaron a expresar, hasta el presente, su condena pública contra la impunidad, a exigir la aparición con vida de los desaparecidos y el juzgamiento y condena de los responsables, por “Nunca Más terrorismo de Estado”.

A partir del año 2000, se produce un primer movimiento positivo desde el Estado, con la creación de la llamada Comisión para la Paz (COMIPAZ) por iniciativa del Presidente de la República, también del Partido Colorado, el Dr. Jorge Batlle. Ello hacía avizorar un cambio en el tratamiento de la temática de la violación a los derechos humanos durante la dictadura cívico-militar, aunque finalmente no fue así, a pesar del Informe Final elaborado por la COMIPAZ en abril del año 2003 y entregado al Presidente de la República. En dicho Informe, por primera vez desde el retorno a la democracia, el Estado uruguayo reconocía cierta responsabilidad institucional en los delitos de lesa humanidad cometidos y confirmaba un primer listado oficial de 260 detenidos-desaparecidos,

víctimas del terrorismo de Estado y el Plan Cóndor. [6]

Pero será recién a partir del año 2005, con el primer triunfo electoral de la izquierda bajo la Presidencia del Dr. Tabaré Vázquez que, a la par de la voluntad gubernamental para investigar en los archivos y cuarteles sobre el destino de los detenidos-desaparecidos, se promueve desde la sociedad civil, las organizaciones de DDHH y de familiares de las víctimas, un movimiento por “verdad y justicia”, que abre una nueva etapa en el campo legal, con un aumento también de las investigaciones en el ámbito académico donde se irá conformando gradualmente un campo de estudios multidisciplinarios sobre el pasado reciente en el Uruguay y la región, así como acciones sociales que buscarán generar condiciones que permitan un camino de producción de memoria social. Cambia así el abordaje desde una perspectiva ética y estratégica de la cuestión de los DDHH.

El componente clave para entender la centralidad de la problemática es la constante presión social a través de las diferentes organizaciones. Los DDHH constituyen siempre puntos referenciales en cada evaluación de la gestión de los gobiernos democráticos y en las campañas electorales hasta hoy día. Cuestión que se constata en los informes públicos que realizan los gobiernos salientes y los programas de los partidos políticos en los períodos electorales de la postdictadura. Esta información en algunos casos busca minimizar y en otros resaltar esta problemática, pero en todos se ha vuelto ineludible, inocultable.

En la apertura democrática se vivió con gran expectativa la resolución de problemas de órdenes diferentes heredados de la dictadura: financieros, laborales, la vigencia de la normativa democrática, la justicia sobre los delitos a los DDHH. Acciones políticas que aportaran a la recomposición de la red social, de la viabilidad del país y su gente.

Pero las decisiones adoptadas por los tres primeros períodos de gobiernos democráticos hicieron más dificultoso el trabajo de construcción de relatos que dieran una perspectiva histórica crítica sobre los acontecimientos del pasado reciente, que fortaleciera la confianza en el otro, que proporcionara mejores condiciones para la producción de memoria colectiva.[7]

Las iniciativas político-parlamentarias y judiciales de la impunidad y el olvido fueron acompañadas por un guión discursivo que buscó justificar un orden sancionatorio, una lógica de sentido imperante, “la teoría de la guerra”, “del Leviatán”, del “triunfo del orden sobre el caos”, “de los dos demonios” (Marchesi, Markarián, Rico, Yaffé; 2004), todas formas explicativas y de re-exacerbación del miedo social, proyectados por los gobiernos del Estado en las primeras legislaturas desde el 1985 a 1999.

Derrotero persistente de producción no sólo de olvido y de impunidad, sino de inscripción en el cuerpo social de una modificación ética y estética de los vínculos en la cotidianeidad, en los entornos de familiaridad. Esta producción es intensa, permanente e insistente, remite a los discursos verbal, para verbal, pre verbal y al discurso entendido como Verdad (Foucault, 2006). También remite a la generaciones de significados de diversos órdenes, no sólo una simbología, sino prácticas efectivas, transformaciones de la historia con efectos de realidad (Lewkowicz, 2004) (O' Donnell, 1982) (Rico,

2012).

El terrorismo de Estado instaló durante años la sospecha, la desconfianza y el temor al otro, en particular, logró establecer ciertos fenotipos de peligrosidad, componiendo características físicas, ideológicas y de comportamientos, que se desplazan de un prototipo de sujeto - peligroso a otro, según la coyuntura de que se trate, prescripto por sus ropas, sus formas de hablar, sus conductas, sus inscripciones sociales. Los límites difusos de la definición actualizan los moldes de la dictadura, donde lo central no es el acto, sino la presunción del posible acto prohibido. Poco a poco se van conformando campos fenoménicos que comprenden a vastos sectores juveniles, que son capturados por las fronteras difusas que previenen de una “culpabilidad por sospecha” (Zibechi, 1997).

Desde los primeros momentos de recuperada la democracia en 1985 hasta el año 2005, continuarán desarrollándose prácticas microfísicas [8] y biopolíticas (Foucault, 2006) que colaboran en el mantenimiento de la impunidad y la mutación efectiva de la violencia en los vínculos.

En el período de gobierno del nacionalista Dr. Luis Alberto Lacalle (1990-1994), por ejemplo, recrudecen las razias hacia la juventud, jóvenes y estudiantes que forman parte de la herencia del legado de la dictadura en nuestro país [9] y se producen los violentos acontecimientos represivos en las inmediaciones del Hospital Filtro [10].

En el segundo gobierno colorado del Dr. Julio María Sanguinetti (1995-1999), se continúa desplegando la construcción de la figura del “sujeto peligroso”, íntimamente vinculada a una percepción policíaca de los jóvenes. En este período se aprueba la Ley N° 16.707, Ley de Seguridad Ciudadana y que intensifica la discusión sobre la inseguridad social.

Recién en el gobierno colorado del Dr. Jorge Batlle (2000-2004), se observan a través de iniciativas como la creación de la Comisión para la Paz para indagar sobre las denuncias de ciudadanos detenidos-desaparecidos, algunos cambios en estas prácticas estatales.

Pero es en el primer período de gobierno de la izquierda frenteamplista del Dr. Tabaré Vázquez (2005-2009), donde se comienzan a realizar cambios importantes. En el año 2005, por ejemplo, se estableció un Acuerdo General de Cooperación entre la Presidencia de la República y la Universidad de la República sobre el tema: “Derechos humanos y detenidos-desaparecidos”. Producto de este acuerdo se conformaron dos grupos de técnicos: el Grupo de Investigación en Antropología Forense (GIAF) y el Equipo de historiadores, que se inscriben en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Desde ese momento se desarrolla un proceso de investigación con resultados que marcan la importancia de los cambios hasta el presente. En junio del año 2007, el Presidente Vázquez, presentó cuatro tomos de la “Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos” y un quinto tomo con la “Investigación Arqueológica sobre Detenidos Desaparecidos” realizada por el GIAF de la (FHCE). Dos años antes, en el 2005, este equipo de antropólogos realizó los primeros hallazgos de restos óseos de desaparecidos en cuarteles militares o sitios bajo jurisdicción militar.

En noviembre del año 2006 se dicta el procesamiento con prisión de Juan María Bordaberry (Presidente de la República entre 1971 y 1973, y luego también dictador desde el golpe de Estado que ejecutó el 27 de junio de 1973) y Juan Carlos Blanco (ex Canciller) como coautores responsables de cuatro delitos de homicidio muy especialmente agravados: los de los ex parlamentarios y dirigentes políticos del Frente Amplio y el Partido Nacional, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz respectivamente, y el del matrimonio compuesto por Rosario Barredo y William Whitelaw, integrantes de “Nuevo Tiempo” (escisión del MLN), ocurridos en la República Argentina, en 1976.

La Universidad de la República publicó en el año 2008, los tres tomos de la “Investigación sobre la Dictadura y el Terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)”, resultado de las investigaciones y revisión de documentación en archivos estatales del equipo de historiadores universitarios.

Conjuntamente con las elecciones nacionales de octubre del año 2009, se realizó el plebiscito por el “voto rosado”, que pretendía anular artículos de la Ley N° 15848 (de Caducidad), aunque la misma fue nuevamente ratificada por la ciudadanía (Rico, 2014). Frente a los avances respecto a los derechos humanos y la producción de memoria del período pasado, aquellos resultados negativos significaron un obstáculo difícil de sortear.

En el año 2011, el Parlamento aprobó la Ley N° 18.831, interpretativa de algunos artículos de la Ley de Caducidad. Pero, en el año 2013, la Suprema Corte de Justicia declaró inconstitucional la ley interpretativa de la Caducidad.

El recorrido hasta aquí someramente relatado es un panorama de acontecimientos que nos introduce en la complejidad de procesos históricos, políticos, jurídicos, académicos y de las luchas sociales que delimitan un territorio de indagación de la transmisión transgeneracional y la memoria colectiva en los procesos subjetivantes, objetos de la presente tesis.

1.II. Antecedentes.

De modo sintético señalaremos una nómina de ámbitos de trabajo académico e instancias de investigación-extensión, así como autores en particular, relevados que conforman los antecedentes específicos de este proyecto. Destacaremos algunos aportes desde la disciplina psicológica, particularmente en Uruguay y otros aportes de disciplinas que la psicología comparte el campo fenoménico en estudio.

Los trabajos de Samojedny (1986), del Seminario Internacional Consecuencias de la Represión en el Cono Sur (1986, mayo), de la Revista Argentina de Psicología de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. (1987, diciembre), del SERSOC (1986), de Kordon y otros (1986 y 1995), de Gil (1990), de Ulriksen y Viñar (1993), de Giorgi y Martín (1996) y de Ulriksen (2001) son significativos porque con sus diferencias ubican un problema de padecimientos y proyección

histórica que comienzan a cambiar la perspectiva de la indagación sobre el fenómeno del terrorismo de Estado. Marcan la profundidad y la dificultad del abordaje particularmente psicoterapéutico, la crítica a las estrategias e instrumentos disponibles. La profundidad de los “efectos” no son sólo políticas, económicas, etc, sino también en el plano de los afectos y la “psiquis”. La magnitud del problema, los planos donde opera y el corte temporal: la “transmisión intergeneracional”. También aportan porque desafían en cuanto a lo que se considera como el efecto de universalización de conceptos inmanentes. Estos trabajos no pueden abordar aún las dimensiones no psíquicas de la subjetividad, no logran cuestionar la noción de “efecto” y de afectación. Señalan lo social como extensión de lo individual, como sumatoria. Estos elementos son importantes porque definen la continuidad como producción coactual del terrorismo de Estado. Baremlitt, G. (1988), Bouças y Coimbra (2001), González, F.M. (s/f), son trabajos que proponen pensar en términos de campos de problemas, de las composiciones de líneas de subjetivación que incorporen planos de diversos órdenes. En cuanto a la salud diseñan cuerpos teóricos y herramientas en ámbitos de grupalidad y del institucionalismo, donde la individuación no se congele en el individuo. Con los trabajos de EATIP, CINTRAS, GTNM/RJ, SERSOC (2009), particularmente los dos últimos, aparecen investigaciones e intervenciones en relación ya no a lo intergeneracional sino a la transgeneracionalidad y la memoria colectiva como sí mismo, además de operaciones en dispositivos grupales y comunitarios novedosos para el abordajes de la efectuaciones en generaciones.

Otros antecedentes de elaboración académicas de investigación, enseñanza y extensión son: el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación desde 1986; la Cátedra Libre de Ética y Derechos Humanos en Facultad de Psicología, 1990; las publicaciones de Rodríguez Nebot (1994); la compilación de trabajos de Giorgi (1995); las producciones de Carrasco (1996); la Red Temática Dictadura, Memoria(s) y Derechos Humanos en el Espacio Interdisciplinario, Universidad de la República en 2004; el Núcleo Interdisciplinario en la Universidad de la República sobre Derechos Humanos en 2011; las actividades de enseñanza en Facultad de Psicología y los cursos del Área de Psicología Social (APS); el curso de Universidad e Historia de la Psicología en el Uruguay (UHPS) y en la actualidad una serie de cursos en los institutos de Facultad de Psicología de UdelaR. El espacio académico muestra las potencialidades y críticas al trabajo de investigación como campo de generación de problematización y estrategias fundamentales en procesos de salud, de democracia y de ciudadanía. Las producciones universitarias develan la problemática de los DDHH y de los procesos de transmisión transgeneracionales como un problema ético político académico de primer orden y la imposibilidad de abordarla si no es inter y transdisciplinariamente por su alta complejidad y rápida disipación.

Autores e investigaciones provenientes de la sociología, la antropología, las ciencias

política, la historia, la literatura, las organizaciones de derechos humanos, ratifican lo expresado y aportan perspectivas que permiten pensar los procesos del plegamientos subjetivantes, de la historización como devenir, del retorno del futuro en la producción de Verdad y padecimientos, de las investigaciones en grupos de “afectados directamente”, de las tecnologías del yo como el concentracionismo, las conformaciones de los genocidios, la monumentalidad, las políticas públicas, así como las luchas por la memoria, las marcas urbanas y los museos de la memoria, las estrategias sociales y políticas de prácticas generadoras de recorridos de memoria. En este sentido son importantes los aportes de SERPAJ. (1989), Demasi, Pérez Pérez, Rico, Schneider y Sontheimer (1998); Ansara (2001); Martínez (2005); Rico (2007, 2008, 2014); Jelin (2006); Sarlo (2007); Gatti (2008); Feierstein (2008); Rivero, Marotta, Ledesma, González, Albistur (2009); Fried y Lessa (2011).

1.III. Marco Teórico.

Los acontecimientos (Zourabichvili, 2004) señalados, marcan la dimensión de las prácticas efectivas (Foucault, 1992) de composición y descomposición de procesos de transmisión transgeneracional, memoria colectiva y procesos subjetivantes en la postdictadura. Esto ubica la importancia de esta investigación en la temática y se presenta como un aporte en el cauce de investigaciones que la preceden desde otras disciplinas académicas. [11]

Para ello se realiza un análisis desde la “perspectiva historizante” (Lewkowicz: 2004). Historizante y no histórica, en el sentido de una crítica a “La Historia” de la Verdad o a “La Verdad del pasado”. Historización que permite desnudar la historia de cómo se produce esa Verdad, lo acontecimental, la incorporación de los planos molares y moleculares que trazan las líneas de los recorridos de las prácticas que van laminando los procesos subjetivantes en la segunda generación, de la efectuación de subjetividad.[12] Lo que nos permite apreciar la importancia fundamental de investigar, por su pertinencia social y disciplinar. Así como por el aporte, que la psicología realiza al intercambio inter y transdisciplinar.

El problema estudiado en la presente investigación es la “afectación” (Deleuze, 2008) en la segunda generación del terrorismo de Estado en el Uruguay. Esta afectación se busca en las prácticas sociales como continuum, en tanto producciones (narrativas, noticias massmediáticas, programas de educación formal, normativas jurídicas, circulación y relaciones de los cuerpos, las redes sociales informáticas, gestos cotidianos, silencios, sintomatologías, otros) que se siguen realizando como una proyección que se transforma, pero que viene desde la dictadura. Esa proyección otorga lógicas de sentido en el presente democrático, que resultaron ser el futuro del terrorismo setentista. Su forma de funcionamiento hace que las producciones sociales de lógicas de sentido que se realizan (se materializan) en el presente se trasladan en la instantaneidad

enunciativa a aquel pasado, y desde allí se eyectan sin demora hacia el futuro. Se produce un pliegue de la línea temporal, donde un pasado posible se conecta con el futuro y, dentro del pliegue, como bolsa o vacuola, se albergan, se sostienen los contenidos históricos. Una línea se dobla, se pliega, se cierra formando un bolsón y la línea se contacta, un punto del pasado se toca con el futuro, se anudan, se sueldan, formando una nueva codificación. Pliegue y repliegue, pliegue y despliegue, continuo movimiento que los juegos de fuerzas (saberes, legalizaciones, excepciones, razones de Estado) realizan, diseñando las legitimidades históricas.

Es en este sentido que la investigación trabaja la afectación en la segunda generación, considerando que ésta se constituye por prácticas específicas de diferentes órdenes. La indagación sobre la transmisión transgeneracional permite entender no sólo una transmisión discursiva, relatos, sino ejercicios de producción de verdad (Foucault, 1992) como afectación. La conformaciones de las generaciones y los procesos de transgeneracionalidad son fundamentales para entender los procesos subjetivantes, en tanto estos conforman memoria.

La noción de memoria a la que se hace referencia es colectiva, no sólo porque esta sea compartida o construida por grupos de personas, cuestión que incluye el proceso material, histórico, sino también, por la heterogeneidad en su producción de los elementos, los instrumentos, los procedimientos, lo que agencia y cómo lo hace y los tiempos históricos que utiliza. Memoria colectiva se discrimina del recuerdo porque señala aquello que constituye el sí mismo, como una confluencia, simultaneidad, instantánea de todos los tiempos y no solamente la cronología de hechos recordados (Zambrini, 2002). La memoria funciona como las marcas de la experiencia vital colectiva en un tiempo Aión [13], en un tiempo convergente y múltiple, plegado, como un “bloque de infancia” (Deleuze, 1980), como la capa de mayor indeterminabilidad, como la instancia inconsciente. La memoria son las formas de afectación social históricas (Bergson, 1977) (Benevides, 2002), por eso, se considera la transgeneracionalidad y la memoria colectiva como producciones subjetivantes.

La investigación del problema indicado requirió de la diagramación de los agenciamientos [14] (Deleuze Guattari, 2002) (Zourabichvili, 2007) que se producen, lo que implica que se indagó las tecnologías [15] predominantes, en tanto éstas se incluyen en agenciamientos. Por lo tanto, se realizó el diagrama [16] (cartografía) de las composiciones de agenciamientos colectivos de enunciación y de deseo. Delimitando las líneas de formalizaciones de expresión y de contenido que permiten el acceso a los agenciamientos productores de subjetividad en la segunda generación.

Los recorridos historizantes aportaron a la comprensión de la densidad de los agenciamientos, por ello fue necesario rescatar una trayectoria que nos permitió comenzar a avizorar la complejidad investigada. Esta no representó una visita a los lugares históricos que nos presentaron los autores referenciados en el proyecto, sino que son la argamasa que forja las líneas de formalizaciones de

expresión y contenido de los procesos subjetivantes. La discursividad histórica no es lo otro, ni el contexto de la indagación, sino un componente central que permite avizorar, problematizar, comprender los procesos de producción de subjetividad de la transmisión transgeneracional y la memoria colectiva. Ello implica recuperar, ubicar como un punto de inflexión la segunda Guerra Mundial, acontecimiento que marca la contemporaneidad.

Finalizada la segunda Guerra Mundial, comienza un período intenso, heterogéneo y contradictorio en la administración de las fuerzas mundiales [17], que establecerá novedosas formas de ejercicios de poderes en la modalidad de “guerra fría”, marcando la dinámica de las nuevas relaciones internacionales en el presente. En este contexto diversos investigadores (Arendt, 1998; Levi, 1987) comienzan a mostrar las primeras experiencias reveladoras del horror y la capacidad de destrucción masiva a la que habían llegado los Estados en la confrontación. La población mundial inicia el camino de la comprensión del horror de la guerra.

La postguerra y el desarrollo del capitalismo industrial entre los años '50 y '60 nos enfrentará a un nuevo enemigo global, vinculado a los recursos naturales y climáticos. Las conquistas de nuevos territorios, riquezas y mercados por los países centrales generará la resistencia social a estas. Se abre un nuevo período de agotamiento del mercado y un surgimiento de un movimiento mundial, contracultural y político (Irrazábal, 1998). A fines de la década de los '70, se proclama en la Asamblea General de la ONU trabajar por un Nuevo Orden Económico Internacional. Entre los años '70 y '80, se proponen estrategias para la constitución de nuevas sociedades con proyectos globales. Se ponen en marcha nuevos planes de reestructura del sistema capitalista mundial ante la percepción de que se ingresaba en una involución, luego del desarrollo sin precedentes de los años '60. Los proyectos apuntaban a una modificación del sistema productivo y de la estructura del Estado [18]. Justamente, una de las ideas-fuerza estratégica es la implementación de las reformas políticas de los Estados. A través de la concentración y tecnocratización del poder político, se conseguiría una mayor agilidad en el manejo del funcionamiento del Estado, superando las deliberaciones legislativas de resultado incierto, debilitando la centralidad de los partidos políticos y la incidencia de los movimientos sociales y sindicales.

La crisis del '70, que tuvo uno de sus vectores en la suba del precio del petróleo decretada por la OPEP, alarmó a Occidente, desandaba el crecimiento económico de los '60, denotando las debilidades cíclicas del sistema, y obligando a una reformulación [19]. A partir de este momento se desencadena una gran ofensiva neoliberal, reforzada por el consenso de Washington en los años '90, que continúa hasta hoy día.

En un plano político social, hay un enlentecimiento en las poblaciones que reaccionan frente a las transformaciones del sistema. La desaparición de contingentes obreros frente a los nuevos modos de producción tecnologizados y la crisis de los partidos políticos de fuerte inspiración de izquierda (comunistas, socialistas, laboristas y socialdemócratas) puede ser una explicación. Es una crisis

política que abarca también al resto del sistema de partidos, en un marco general que puede denominarse de "privatización" de la esfera pública y repliegue de los trabajadores a la esfera privada, sin la otrora mediación de los Estados. La forma como se procesan estos cambios tomó distintos caminos en el mundo. En algunos países de América Latina, principalmente aquellos ubicados en el llamado Cono Sur (Brasil, Argentina, Uruguay, Chile), caracterizados por un desarrollo medio del capitalismo y fuerte desarrollo industrial-modernizador, con partidos de izquierda de larga tradición e importante presencia obrera movilizadora, la reestructura del sistema político y social tendrá que ver con los ajustes económicos procesados sobre la variable salarial, los derechos laborales y condiciones de trabajo obtenidas bajo los Estados desarrollistas o populistas, y la apertura de la economía nacional al mercado mundial. Desde el punto de vista político, será la etapa del terrorismo de Estado, las dictaduras y sus efectos posteriores. El centro de esa estrategia regional de coordinación represiva estará localizado en Chile y el derrocamiento del gobierno socialista del Presidente Salvador Allende.

No obstante, para que el análisis del período histórico no quede atrapado en una línea de predominancia que se excede en señalar "los factores externos" en la explicación del origen de las dictaduras en el Cono Sur en la década de los años '60 y '70 del siglo XX, creemos necesario, además, que hay que incorporar y recuperar los análisis que otorgan la especificidad a la situación vivida, a partir de la comprensión de "las condiciones internas", analizar la continuidad de las dictaduras de las transformaciones favorecedoras, precursoras de las instituciones democráticas y los Estados de Derecho. (O' Donnell, 1982).

Para Guillermo O' Donnell (1982), la profundidad de los cambios socio-políticos acontecidos entrañaban lo que denomina una "percepción de amenaza" o "percepción de riesgo" a la dominación. Por lo tanto, el Estado Burocrático Autoritario es una respuesta a los procesos de "alta y rápida activación política del sector popular" a través de la implantación de un sistema de dominación doblemente excluyente: económicamente (...) y políticamente... A su vez "la fuerte penetración de los roles tecnocráticos profundiza bajo esos regímenes el proceso de despolitización generalizada de la sociedad, en tanto las decisiones públicas quedan reducidas a cuestiones técnicas, no políticas" (Rico, 2012)

En otro plano, podemos ver que la "perspectiva historizante" (Lewkowicz, 2004) mostrará que la Comisión Trilateral no será más que un aspecto del efecto de "clausura" y de la "axiomatización" del Capitalismo Mundial Integrado (Kaminsky, 1995). Una territorialización, una transformación del capitalismo extendido en el mundo, permeando las relaciones cotidianas. Se desplaza de la producción material de bienes y mercancías, hacia el consumo y la integración de la subjetividad como producto. Este nuevo capitalismo planetario cooperará en las condiciones de las dictaduras en el Cono Sur de América Latina, será uno de sus prólogos de la transformación en las implantaciones neoliberales del período del Terrorismo de Estado. Con los aportes de estos planos históricos,

políticos, económicos, sociales se indagará en este proyecto, las líneas de formalizaciones de expresión y contenido de los procesos subjetivantes, en la especificidad de nuestro país.

Las condiciones para el golpe de Estado en Uruguay se deben a la agudización de una crisis social y económica como “factores externos” y a la crisis de las instituciones democráticas y el Estado de Derecho, factores que incrementaron el enfrentamiento social como efecto de la lucha reivindicativa y por mayor democracia, reclamos de mejoras económicas y defensa de las fuentes laborales. Pero, también, el surgimiento en la mitad de los años '60 de grupos de izquierda que reivindicaban la acción armada (MLN, OPR ‘33”, otros) y desafiaban el monopolio de la violencia estatal, la operativa de bandas paramilitares y parapoliciales con secuela de víctimas por sus acciones ilegales, los primeros fenómenos de la desaparición forzada y del asesinato por razones políticas y responsabilidad del Estado, la militarización de funcionarios públicos y privados. Desde el punto de vista político-partidario, se produce la unificación de las fuerzas de izquierda en la coalición Frente Amplio que, en las elecciones nacionales de 1971, por primera vez obtiene poco más del 18% de la votación nacional, representando una 'amenaza' al estatus quo del sistema político.

Finalmente, ya cuando el golpe de estado y la dictadura se consuman el 27 de junio de 1973, se sucederán: la disolución de las cámaras legislativas; las prohibiciones, proscripciones y censuras de organizaciones sociales, partidos políticos, prensa y personas; la categorización de los ciudadanos según niveles de peligrosidad establecidos por el régimen; las detenciones masivas, secuestro, encarcelamiento y tortura como metodología habitual de la dictadura; la desaparición forzada y el exilio masivo; el pasaje a la clandestinidad de organizaciones y personas; la modificación de la normativa a partir de Actos Institucionales y nuevo orden público; la coordinación represiva continental (Plan Cóndor). La concentración de poder, la tecnocratización, la violencia represiva sobre la sociedad cobrarán nuevas dimensiones en la dictadura, por lo tanto, analizar y comprender sus etapas permitirá la intelección de los pliegues subjetivantes mencionados objetos de esta investigación. Si realizamos una mirada general se pueden observar cuatro etapas por las que transcurrió la dictadura:

desde el punto de vista de su naturaleza política sería posible distinguir una fase autoritaria entre 1973 y 1975 y otra fase de tendencia totalitaria (...) que abarcaría el período que va desde finales del año 1975 y llega hasta 1978.” ...”la dictadura uruguaya fracasa en su gran intento de consolidarse como poder soberano tras la derrota de su proyecto de reforma de la constitución en 1980”...”se refuerza el carácter militar del régimen y luego su personalización en la figura de un oficial superior de las FFAA, que asume como presidente de facto. Comenzaría aquí una etapa (1980-1984) de 'dictadura pretoriana' “ (...) “que se combinará con con el inicio de la liberalización y transición a la democracia y el llamado a elecciones con proscripciones realizadas a fines de 1984.

(Rico, 2012, p. 242)

En los procesos historizantes se analizan líneas de formalizaciones de expresión y contenido de los procesos subjetivantes de la transgeneracionalidad. Esta es un vector de intensidad que señala como el daño (en las víctimas, en familiares y el “conjunto” social) recorre varias generaciones, sin otorgarle la exclusiva responsabilidad de la transmisión a estas. No operan en el proceso de transmisión, solamente inconscientes individuales, familiares, grupales y sus fantasmáticas, entre generaciones sino un funcionamiento Real Maquínico. La transmisión transgeneracional es el trabajo de campos de inmanencia que la efectúan en su composición (Scapusio, 2007). El “trauma psicosocial” es la transmisión de ciertas experiencias y la forma en cómo se representan, sentidos y significados otorgados histórico-socialmente (Martín-Baró, 1989)

1.IV. Aspectos Metodológicos.

1.IV. I. Problema y preguntas de investigación.

El problema que se investiga es la “producción de subjetividad de la Segunda Generación afectada por el terrorismo de Estado, al concluir la década de 1990”, desde una perspectiva de 33 años después de finalizada la dictadura en Uruguay (1973-1985). Desde la recuperación democrática en 1985 hasta el presente la temática de los DDHH ha ocupado un lugar central en la escena pública, sin embargo la Segunda Generación ha sido escasamente investigada. La importancia de la temática de los DDHH y la afectación (*affectio/afección* y *affectus/afecto*) (Deleuze, 2008) que produce está dada por la modificación de la experiencia social y es la que mantiene ese el lugar central que ocupa, producto de la tensión de fuerzas. Por un lado se expresa en el impulso de la sociedad civil para el inicio de las investigaciones de las violaciones de los DDHH, el enjuiciamiento a los responsables y la construcción de memoria. Por el otro en el freno que busca la perpetuación de la injusticia y el olvido del pasado reciente, que tendrá su punto principal en la manifestación jurídico-política de la aprobación parlamentaria de la Ley N° 15.848, de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado en 1986, defendida por los gobiernos nacionales entre 1985 y 2005, si bien en el último período de gobierno (2000-2005) se inician tímidos cambios. Desde el año 2005, con el gobierno de izquierda que, a la par de tener la voluntad gubernamental para investigar, también se produce un renovador impulso desde la sociedad civil con un fuerte movimiento por “verdad y justicia”.

Las prácticas de impunidad y olvido, fundamentalmente durante estos primeros períodos de gobiernos democráticos, fueron acompañadas por un guión enunciativo (performático), que se efectuó en un orden sancionatorio, en una lógica de sentido imperante, conocida como “la teoría de la guerra”, “la ira del Leviatán”, el “triumfo del orden sobre el caos”, la “teoría de los dos demonios”

(Marchesi, Markarián, Rico, Yaffé; 2004), generando una re-exacerbación del miedo social y de modalidades subjetivantes predominantes (homogeneizantes, molarizadas) (Deleuze y Guattari, 2002). En el presente la tensión entre el impulso de “verdad y justicia” y el freno de impunidad sigue existiendo con sesgos diferentes, pero con una afectación que continúa.

Si bien en el período que va desde 2005 al presente se ha avanzado respecto al esclarecimiento de varias situaciones, se realizan investigaciones, se han hecho excavaciones y hallado restos de desaparecidos, se han aprobado leyes reparatorias, se realizaron enjuiciamientos y encarcelamiento de responsables de delitos de lesa humanidad y a crecido un movimiento maduro de DDHH, pero el derrotero histórico persistente de producción no sólo de olvido y de impunidad, sino de inscripción en el cuerpo social de una modificación ética y estética de los vínculos en la cotidianidad, en los entornos de familiaridad, continúa. Esta producción intensa, permanente e insistente, remite a los discursos verbal, para verbal, pre verbal y al discurso entendido como Verdad (Foucault, 2006). También remite a la producciones de significados de órdenes diversos, no sólo una simbología, sino también prácticas efectivas, transformaciones de la historia con efectos de realidad (Lewkowicz, 2004) (O' Donnell, 1982) (Rico, 2013).

El terrorismo de Estado instaló durante años la sospecha, la desconfianza y el temor al otro, en particular, logró establecer ciertos fenotipos de peligrosidad, componiendo características físicas, ideológicas y de comportamientos, que se desplazan de un prototipo de sujeto - peligroso a otro, según la coyuntura de que se trate, prescripto por sus ropas, sus formas de hablar, sus conductas, sus inscripciones sociales. Estos modos vinculares y modelos de peligrosidad son recuperados en el período de los primeros gobiernos post dictadura a partir de acciones estatales (razias, Ley de Seguridad Ciudadana).

Se considera que la transmisión transgeneracional opera desde y en diferentes dimensiones, a través de diversos emplazamientos en la vida cotidiana, donde entre otros se encuentran las familias, la educación, los medios de comunicación, la jurisprudencia, los actos sociales y políticos que suscitan permanentemente y contribuyen a crear universos existenciales. Para comprenderla se analizaron líneas de formalizaciones de expresión y contenido de estos procesos subjetivantes de la transgeneracionalidad. Esta es un vector de intensidad que señala como el daño (en las víctimas, en familiares y el “conjunto” social) recorre varias generaciones, sin otorgarle la exclusiva responsabilidad de la transmisión a éstas. No opera en el proceso de transmisión solamente inconscientes individuales, familiares, grupales y sus fantasmáticas entre generaciones, sino un funcionamiento Real Maquínico (Scapusio, 2007). La transmisión transgeneracional es el trabajo de los campos de inmanencia que la efectúan en su composición. El “trauma psicosocial” es la transmisión de ciertas experiencias y la forma en cómo se representan, sentidos y significados otorgados histórico-socialmente (Martín-Baró, 1989)

Para abordar esta complejidad planteada de la afectación en la Segunda Generación se realizó

una diagramación de los agenciamientos del terrorismo estatal y su continuum en democracia 33 años después de finalizada la dictadura. Dicha diagramación nos permite comprender agenciamientos colectivos de enunciación y deseos que hacen posible procesos subjetivantes en esta generación. Las líneas de expresión y de contenido de los agenciamientos cobran forma en los procesos de transmisión transgeneracionales y de memoria colectiva que crean modos singulares de afectación en la Segunda Generación de la posdictadura.

Para entender el problema planteado se buscó que estos diagramas de agenciamiento colaboren a responder las siguientes preguntas: ¿Cómo se componen las líneas de enunciabilidad, visibilidad y poder en la tensión de fuerzas impunidad / verdad y justicia?

¿A través de qué procedimientos las prácticas estatales de impunidad actúan las subjetividades? ¿Cómo funcionan las afectaciones del terrorismo de Estado en la segunda generación como continuidad?

¿Que expresión y afectación poseen los modos de resistencia y creación de memoria colectiva?

¿Cómo operan los procesos de transgeneracionalidad?

¿Cómo se efectúan los modos de producción de subjetividad en estos procesos de conjunto?

1.IV. II. Objetivos.

Objetivos Generales

Realizar un diagrama de las líneas de afectación del terrorismo de Estado en la Segunda generación en Uruguay, al concluir la década de 1990.

Objetivos Específicos

1. Componer un diseño de los dispositivos de poder y agenciamientos de deseo que producen el continuum de prácticas de afectación social en la segunda generación.
2. Delimitar los modos más importantes de transmisión transgeneracional en los que se produce la segunda generación.
3. Establecer el papel que cumple la invisibilidad de la segunda generación (discurso estatal y social) y de estudios sobre memoria en esta población a nivel nacional.
4. Identificar las tecnologías-prácticas autoritarias predominantes que se recrean y se crean en democracia.

1.IV. III. Diseño Metodológico Cartográfico.

La temática elegida se integra por planos individuales y colectivos contemplados en dimensiones

ético-políticas de un social-histórico, esto implicó comprender las efectuaciones en la producción de subjetividad en la segunda generación del terrorismo de Estado, las que se encuentran en un continuum de producción de producción.

Por esto se consideró pertinente realizar un diagrama de los agenciamientos del terrorismo estatal y de los procesos posdictatoriales, para lo cual se optó por una metodología cartográfica (Kastrup, et al, 2009), apropiada para una investigación de este tipo. Se utilizaron Historias de vida colectivas e individuales (Taylor; Bogdan, 1994) (Aceves, 1996) que se realizaron en 1999 a integrantes de la organización HIJOS [20].

En el método cartográfico: implicación no es “implicancia”.

El proceso son las múltiples dimensiones, son sus padres, sus madres, sus familiares, sus historias infantiles, el terrorismo de Estado. Las memorias son sus procesos identificatorios, son lo que eran, lo que son y lo que serán. Son sus formas de identificarse, individuándose, haciéndose con otros, en la diferencias, con el otro, como diferente. Los objetos transportan en sus pliegues memorias que estallan. Se ponen en escena con las historias, se crean en escena, ante ellos y nosotros, agenciando colectivamente. (Irrazábal, Montealegre, Peirano y Sapriza, 2010, p.9)

La cartografía, es tanto un método indagatorio, así como una herramienta analítica/diagramática de la investigación que abordamos.

En las concepciones que se ponen en juego en los procesos de creación de conocimientos el método cartográfico se instala como un modo de crítica a los métodos “objetivistas”, en una reflexión e intervención inmanentista. Nos permite delinear en un sentido estratégico y no sólo táctico, ni instrumental. Y, finalmente la experiencia, el recorrido, el camino antecede al raciocinio, porque se configura un *hodos-metá*, que apunta a desarmar el método en tanto vía obligatoria y única que prefija metas.

Los primeros trabajos que leo y que guiarán mis primeros intentos de investigación sobre la temática que me convoca, se conducían hacia las *consecuencias de la dictadura* en Uruguay desde una perspectiva psicológica. El término *consecuencias* desde el inicio de esas primeras experiencias de indagación me instala una incomodidad conceptual. Apenas una vibración tenue del saber del cuerpo (un elemento clave de la cartografía)(Rolnik, 1989) (Rolnik, 2015), una brisa del Afuera que amenazante anunciaba tormentas severas sobre “la estructura” (mi estructura) conceptual que torpemente escudriñaba en el pasado reciente. El primer proyecto de investigación que presento a un llamado a proyectos de iniciación a la investigación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (CSIC-UDELAR) en 1997, se

denominaba “*Repercusiones psicológicas de la represión política en el Uruguay actual*”. Ese proyecto recibiría modificaciones que lo irían transformando. La incomodidad conceptual se mantenía, las *repercusiones psicológicas*, como las *consecuencias* requerían de un análisis detenido, aunque se intentaba, lo que se obtenía era evitar una discusión de implicación multiplicitaria. Cuando inicio mi experiencia de Maestría el proyecto de tesis tendría por título, “*Efectos Psicosociales de la Represión Política en el Uruguay Actual: La Segunda Generación*”, tiempo después tendrá otras derivas y se focalizará en “*La producción de subjetividad de la Segunda Generación afectada por el terrorismo de Estado, al concluir la década de 1990, desde una perspectiva de 30 años después de finalizada la dictadura en Uruguay (1973-1985)*”

La cursiva es el trazo, la pista o rasgadura que une algunas de las capas del análisis de la implicación, juego transversalizante (Guattari, 1976) que abre los grados de comprensión de las condiciones de producción del investigador atento. Pensar el campo de intervención requiere al decir de Lourau la dilucidación del ‘paradigma de las tres Is’ (que son cuatro). Institución, Institucionalización, Implicación e Intervención (Passos, Benevides, 2012) La intervención es la que precisa los bordes del campo-experiencia. El Análisis institucional francés funda sus acción en el campo de intervención y el campo de análisis. El campo de intervención es un recorte espacio-temporal al que incursiona el analista en función de una encomienda, que siempre es del orden social, un encargo del deber ser, de la institución. Este espacio sufre transformaciones en el proceso de intervención que es el análisis de la encomienda que deriva en una definición de la demanda de análisis. En este campo de intervención están todos los actores incluidos. Aquí aparece la primera señal y reclamo de deslinde entre implicancia e implicación o análisis de esta última.

Respecto al campo de análisis, es importante señalar que se diferencia del campo de intervención pero no se desvincula, es su cuerpo conceptual, que se hace operativo en la investigación-acción, en condiciones social históricas concreta. El análisis aquí se hace sin neutralidad, ni *distancia óptima, sin objeto*. Sin distanciamiento del investigador porque él pertenece a las relaciones que producen al campo y al método.

En el pensamiento moderno el ob del objectum pregunta por la causa, por el culpable, el causante (De Brasi, 1990). Esta indagación instala UN sentido imperante en el pensamiento, el del origen, la causa que determina el efecto. El objeto sin sujeto, el objeto antes, preexistente al sujeto, e incluso prescindente de este. El sujeto queda sujetado al objeto que lo define como ser y lo hace por sus posiciones con respecto a el (objetos de uso, de valor, de cambio, de propiedad). (Irrazábal, Montealegre, Peirano y Sapriza, 2010, p.7)

Es el saber del cuerpo o el cuerpo vibrátil, la oportunidad de evitar o confrontar

desarmando las lógicas dominante que nos producen, esas que ficcionan la solidez de los binarismos estructurantes de un real. Que establecen el punto cero, la idea de la calificación/clasificación naturaleza-cultura, donde se asigna un valor jerárquico, una naturaleza pura, equilibrada que puede “centrar y limpiar” las impurezas humanas. Lo vibrátil, al decir de Spinoza a través de Deleuze (2008), es la potencia de la composición de las pasiones activas, alegres. La apertura a la composición a través de la afectación, la sensualidad del cuerpo antes del aniquilamiento por la objetividad, de lo prefigurado, de la medición y los instrumentos teóricos e instrumentos tecnológicos que someten a una construcción social de la creencia representacionista (Najmanovich, 2005).

Lo vibrátil es la capacidad que tiene el cuerpo de dejarse afectar por las fuerzas y redirigir su deseo, es la resonancia corporal, la activación de la potencia que tenemos desde la experiencia de las fuerzas vitales, la ética spinoziana que recién aludíamos. El cuerpo vibrátil es tomar la subjetividad por su inmanencia, por lo más real de lo real, no por el sujeto del derecho o el individuo de la especie o la persona del lenguaje.

Una subjetividad sostenida en la intensidad metaestable entre la experiencia del sujeto y la del afuera del sujeto, otro modo de conocimiento que no puede ser alcanzado por la significación que se le otorgue como sujeto sino por el afuera del sujeto, por la memoria de la experiencia del cuerpo, la memoria de las afecciones. La memoria colectiva como existencialización, aquilatamiento, sedimentación en la vacuola del pliegue social histórico de los modos de individuaciones subjetivantes del afuera (Rolnik, 2015) (Rolnik, 1989).

Por qué abandonar una forma de nominar un trabajo de indagación por otro? Consecuencias, Repercusiones o podríamos decir en el mismo sentido, Efectos Psicosociales de la Represión Política en el Uruguay Actual: La Segunda Generación, era un título inadecuado? Conducía a un objetivo estéril? Las dificultades que presenta son varias y la experiencia de reflexión con las organizaciones y nucleamientos de jóvenes abordadas permitió entenderlo así. En los encuentros que se realizaron con la HIJOS se utilizó la técnica Historias de vida grupales, la que nos permitió armar una laminación, para ir mapeando un plano de lo común (Kastrup y Passos, 2013) que transversalizó la problemática que se jugaba. Esto permitió comprobar que efectos remite a por lo menos tres aspectos no deseables para un proceso de investigación. Un aspecto tiene que ver con que conduce de manera directa a una causa escondida que hay que develar. Causa que por lo tanto es preexistente, que está velada, tapada a la vista de quien investiga o los legos.

Y no traslada a un campo de problemáticas, ni a un trabajo de creación e invención de diagramas, sino lo contrario, desembocando en que lo urgente es la aplicación correcta de las técnicas adecuadas porque nos mostrará la causa. Que se conforma en el punto a tratar: LA causa. Sin embargo lo cartográfico poco a poco genera que el campo de problemas empieza a desplegarse, cada paso en la investigación abrirá un amplio campo de complejidades inmanentes.

No hay una causa, hay múltiples, interdependientes e inmanentes al procedimiento que se elija.

En segundo lugar, efectos señala, por la naturalidad de los tratamientos del tema desde diferentes disciplinas, a las secuelas de la dictadura y no a la dictadura operando de manera prolongada en la singularidad. Indica resultados, restos, impactos con cierta duración, pero no al devenir histórico que funciona de manera continua, generando modalidades de vida heterogéneas.

Por último, efectos demarca una zona de mayor afectación y una de menor afectación. Delimita a quienes sufrieron la dictadura "directamente" y quienes no lo hicieron. Si bien la afección no es serial, sino que es singular, vemos como lo señaláramos más arriba, que se desliza una concepción que define al terrorismo de Estado como un proceso de represión, reduciendo de ésta manera una modificación global de las formas de producción y el comienzo, para Uruguay, de una formación histórica nueva.

Psicosociales es un término que busca atrapar, articular de alguna manera cualidades diferentes que se excluyen mutuamente. Dualismos hijos de su tiempo y de una construcción de una lógica de sentido cartesiana que no busca solución sino es esta por una soldadura a presión. El debate entre Durkheim y Tarde es una muestra de la lucha de orígenes, de la cual no nos salva ni el psicoanálisis, ni el marxismo, como ciertas concepciones, técnicas y muchas experiencias en el mundo y en particular en el Río de la Plata, se esforzaron, creando líneas de indagación interesantes, apreciables, importantes (De Brasi, 1996).

Psicosocial no da la solución porque demarca desde el inicio condiciones de ser pensado, estrechas y reiterativas que impiden múltiples formas de ser conceptuada, a menos que se opere una modificación y que ésta sea el cuestionamiento al pensamiento dicotómico estratégico. Por el contrario estaríamos compelidos a aceptar la naturalización del psiquismo como concepto y de algunas nociones que lo definirían según corrientes psicológicas. En segundo lugar lo mismo sucedería con social. Lo que fundamentalmente marca de manera unilateral un apriori que conspira con la posibilidad de trazar un plano común o el encuentro con el campo y su diagramación inmanente, porque rápidamente la captura disciplinar, según un juego de poder saber, se pone en movimiento. Binarismo reinante que genera dualismos e inventa leyes de agrupamientos que solapan lo fundamental, un régimen de poder saber que conduce a la verdad moral.

Los términos y sus escuelas definen con antelación, formas de funcionamiento, dinámicas, organizaciones, comportamientos esperables, estandarizados, pasos de interpretación y técnicas precisas de intervención. De esa forma el acontecimiento no está, es un desaparecido más. Es recuperado o directamente sustituido por el cuerpo teórico disciplinar que se pone en movimiento en la escena.

Por fin, ¿por qué La producción de subjetividad de la Segunda Generación afectada por el

terrorismo de Estado, al concluir la década de 1990... ¿puede ser una nominación adecuada? Porque es el resultado de la participación entre que nos permite encontrar una línea de pensamiento/vida que insiste y se centra en la noción de producción, más precisamente en el deseo como producción. Porque nos eyecta a los diferentes estratos, los discursos y prácticas disciplinares que producen enunciación y visibilidad a nociones como jóvenes, historia, explicaciones de porque se produce la dictadura, teoría de los dos demonios, medios de comunicación de masas, legislatura, etc. Nos propone ser artistas, bosquejar, trazo a trazo, borrones, borradores, creación estética de las líneas de composiciones pasionales que conforman el ethos padeciente y singularizante, fugas intempestivas de verdad y justicia, al menos de memoria colectiva subjetivantes de neo-composiciones políticas de universos existenciales. Lo que nos envía a indagar los agenciamientos que componen esas subjetividades.

Los modos de subjetividad en la segunda generación de la última dictadura, son resultante del agenciamiento que los produce, por lo que necesitamos investigar cómo se componen los agenciamientos colectivos deseantes, como tarea imprescindible para dar cuenta del objetivo de estos procesos. La transmisión transgeneracional es entendida aquí como variables componentes de los agenciamientos en cuestión. La transmisión transgeneracional se da a través de materias no formalizadas y formalizadas, a través del Estado y su compleja red educacional, sanitaria, legislativa, informativa, seguridad, productiva, etc. Así como de organizaciones públicas y privadas, no estatales. Se despliega en el ámbito familiar, barrial, en las distintas inscripciones societales, clubes, partidos, sindicatos, barras, circuitos culturales, etc...

Se realiza en organizaciones y en flúidos no inscriptos en esa formalidad (decretos, leyes, programas de estudios, prohibiciones, adjudicaciones de ondas radiales, "verdades oficiales", traiciones privadas, etc.).

El método cartográfico es reciclante (reducir, reutilizar, reciclar) lo que para una cosmogonía estructuralista es un error para la cartografía son pasos, recorridos, desbrozamiento, porque no tiene la propiedad sobre el conocimiento, sino del ejercicio del simulacro, la invención, a partir de la participación en la reunión de los saberes dispersos, a través de los trazos (comunes) colectivos, en un ejercicio insistente de la atención sobre la atención del investigador, recuperando el saber del cuerpo, de la vibración o resonancia (que suena con el colectivo, en el colectivo).

Parte 2. Análisis de las entrevistas

...lo que si quiero con esto, es asegurarme que el tiempo no te juegue una mala pasada, saber que recordarás por siempre algunas cosas simples, pero importantes para seguir. A mí me resuena una palabra y deseo en el caso de que alguna vez la pierdas, te pierdas, dártela nuevamente, ella es agridulce. Sí, agridulce. Es que si pudiéramos juntar las lágrimas que hemos derramado a lo largo de nuestras vidas, éstas seguro saben agridulce. Pienso que todo aquello que nos a provocado dolor, no nos hace bien desentendernos. Y de todo lo que nos ha hecho reír, vibrar, estremecer, no nos debemos olvidar. En fin, alegría, tristeza, dos caras de la misma vida o más. Tal vez sólo una. Un beso.

Lorena.

1º Encuentro de trabajo con HIJOS. 29 de mayo de 1999

Los problemas “de identidad”.

En este encuentro me presenté y solicité su colaboración para la investigación que iba a realizar. Expuse las condiciones de la investigación. Acordamos criterios respecto a la indagación y la información que surgiría en los encuentros. Propuse una dinámica donde ellos lean lo que se toma de las entrevistas y que señalen todo aquello que por diferentes razones les parece que hay que modificar, agregar o retirar. Además de que si bien hay una planificación de temáticas y dinámicas para los encuentros, desde una perspectiva de una investigación con técnicas de Historias de vida colectivas y en una metodología cartográfica, se espera que el plan sea modificado, donde ellos vayan incorporando temáticas y recorridos en los diferentes encuentros.

Les solicité que comenzáramos realizando una una presentación de cada uno de los integrantes. Se plantearon diferentes modos de presentación, que iban desde un recorrido histórico, tomando un período de vida, posicionándose desde su condición de hijo de desaparecido, etc.

En la primera intervención se relata sobre las dificultades que se ha tenido respecto a la “identidad”, 15 años después de finalizada la dictadura.

Cuando se presenta la primer participante que interviene tiene que aclarar que su apellido es otro que el que tiene en ese momento. El apellido en su documento de identidad es el apellido del primer marido de su madre, de quién aún no se había divorciado. Después, su madre forma pareja con quién será su padre, quien luego es detenido y desaparece. La madre de la

participante se vió obligada por las circunstancias administrativas jurídicas a inscribir a su hija como hija del primer matrimonio. La terrible situación que tiene que vivir ante la desaparición de su padre cobra una nueva característica, al no poder tener su apellido, el Estado obliga a una segunda desaparición, a profundizar aquella, ahora en su hija, empujando a lo innumerable del apellido que desaparece con su padre, ahora por segunda vez consecutiva por parte del mismo Estado. Comienza a asomarse un continuum de esta práctica impune en la afectación generacional.

Utilizo el término "identidad" tomando en cuenta dos aspectos, por un lado en cuanto a su inscripción formal, institucional, jurídica, a su definición ciudadana. Este es el reconocimiento que el Estado hace de ella, donde el sistema jurídico estatal no prevé estas situaciones, no contempla las condiciones históricas, ni sus consecuencias jurídicas, personales, sociales. El Estado, el Ministerio de Educación y Cultura, la Dirección General del Registro de Estado Civil, sus funcionarios, no buscan alternativas creativas para la resolución de este tipo de problemas. En el mismo sentido el segundo aspecto que hay que señalar es que la intención del terrorismo de Estado compone con la desidia, el miedo, la modalidad burocrática trabajando en el centro del modo subjetivante de estos jóvenes hijos de desaparecidos. Como vemos es una acción de larga duración y efectora de múltiples problemas.

El segundo elemento que aparece en esta presentación inicial, es cómo llegó esta joven a HIJOS. En este relato se despliega una segunda línea de análisis vinculada a la forma organizativa y sus acciones. El proceso grupal de HIJOS, su dinámica, cohesión, desmembramiento, sus incorporaciones, sus abandonos, sus discusiones, su trabajo, sus proyectos, sus dolores, confianzas, alegrías, sostén.

El tercer elemento que plantea, aparecerá también como línea de análisis, particularmente por las condiciones de producción de estos jóvenes, y es la militancia.

Plantea que no milita en ningún partido político, ni a nivel gremial en el liceo, ni en el barrio. Pero, que si asiste a AEBU, que es una asociación del sindicato de bancarios, un complejo con actividades deportivas, pero sobretodo culturales y de gran capacidad de inclusión. Ahí conoce a su mejor amiga y logra tener un grupo de referencia y de pertenencia que lo considera muy importante. Continúa comentando que hasta los 14 años se sentía muy perdida, aunque tenía amigos, no tenía una "barra". No tenía un grupo de pertenencia que la sostuviera, un espacio de pertenencia generacional.

Como sabemos estos grupos son importantes en la niñez y en la adolescencia, están vinculados a desarrollos deseables en distintos planos, evolutivos, afectivos, cognitivos y social. Estos son más aún importantes en jóvenes que estuvieron y están expuestos a experiencias devastadoras como las generadas por el terrorismo de Estado y la desaparición de familiares.

Esta joven cuenta también, que hacía un par de años que le pidió a su madre los

documentos de todas las gestiones y las denuncias que había realizado.

Al momento de esta entrevista colectiva tenía poco más de 20 años, se había independizado de su madre, vivía con una amiga, había ingresando a la Universidad de la República y en ese período decide empezar a preguntar, a indagar, a hacerse de documentos, de gestiones y denuncias realizadas por familia de su padre. Su padre tenía 28 años cuando desaparece, es secuestrado en el año 1978. Veremos, que en los diferentes relatos de las peripecias que hacen otros “hijos”, pasa algo similar. Cuando llegan a la misma edad o cercana a la de sus padres, cuando logran grados de autonomía, cuando las preocupaciones personales y sociales se acercan o convergen con las de sus padres al momento de su desaparición, se producen estas búsquedas activas, reivindicativas. Pensamos, que el movimiento de desterritorialización que generan estos procesos producen una nueva reterritorialización que pone en juego ciertas modalidades identificatorias con quien desapareció.

Comienza Facultad en el año 1996, como dijimos su padre es secuestrado en 1978, sabemos que no perdió ningún año, por lo tanto la desaparición sucede cuando aún no había cumplido un año de vida.

Es a través de su madre que establece contacto con HIJOS, ésta había sido llamada porque estaban por comenzar a reunirse los hijos de los desaparecidos. Ingres a HIJOS a través de las redes de los adultos a los 18-20 años.

Al comienzo le parecía que HIJOS no tenía mucho que ver con ella. Al parecer siente cierta ajenez con la organización naciente, al menos en un plano funcionaba cierta percepción de ajenez, cierta negación, pero en otro plano sí tenía alguna expectativa. Expresa que estaba pronta para el rechazo y sus defensas caen ante el empuje deseante.

El embarazo, su gestación, es de alto riesgo, en parte del período los tres (su madre, ella y su padre) están en tránsito entre países, dice que todo estaba dado para que no naciera, incluso después del nacimiento tuvo una crisis de asma y aún así sobrevivió. El relato recibido por su familia, muestra el riesgo del nacimiento, un nacimiento signado por la dificultad y el impedimento. Al parecer estas eran las condiciones de posibilidad del tránsito de un embarazo en riesgo... de caer presos, sortear vigilancias y persecuciones, la desaparición, la muerte. En el relato de esta joven la vida aparece vivida de manera riesgosa, pero también resistente, “glorioso alumbramiento”.

Desde el inicio del trabajo de investigación habíamos definido que trabajaríamos en un proceso de construcción de historias de vida colectivas y que por lo tanto no era necesario que una persona relatar su historia en un discurso sin interrupciones hasta un punto que considerara que era el final de lo que tenía para decir. Es por esta razón que podían haber interrupciones, aportes, formulaciones de preguntas, resonancias que eran necesarias de manifestar, comentarios que complementen y potencien el desarrollo de la palabra. Sin embargo en las primeras

intervenciones encontramos un respeto muy estructurado por el respeto al orden en que tomaban la palabra. Es verdad que en el inicio planteamos una presentación de cada uno y de sus historias y que consideramos que lo individual es necesario e importante, pero lo colectivo no es el opuesto de lo individual, sin embargo acá parecería necesario el espacio la historia de cada uno. De todas formas esto es relativo, porque como veremos más adelante a veces esta historia es costosa de contar o no desean pasar por ello nuevamente, no obstante lo que está en juego es otra cosa, algo vinculado a la oportunidad, a la comodidad, la confianza, la generación del encuentro.

En la segunda intervención, con el relato de otra participante, aparece la dimensión política. Esta joven manifiesta a qué grupo político pertenecía su padre y agrega que de esto se entera de grande.

Cuando era una niña le dijeron que su padre era desaparecido pero, como en el relato anterior, no se le ocurrió preguntar

Nace en 1977 y su padre desaparece cuando ella tenía 10 meses de nacida aproximadamente.

No tiene ningún recuerdo. Su padre tenía entre 22 y 23 años cuando desaparece en Buenos Aires. Agrega con enojo o ironía, que él tuvo la genial idea de irse para Buenos Aires. En Argentina en 1976 se producía “el golpe dentro del golpe”. Piensa que fue peor, porque cree que si se quedaba en Uruguay iba a estar preso 10 años y después obtenía la libertad.

Su idea es que hubiera estado preso 10 años pero estaría vivo. La dimensión del dolor desdibuja el horror o el dolor/horror de la desaparición que soporta otro dolor como la cárcel y la tortura.

Su padre desaparece junto con un matrimonio, da algunos detalles de la desaparición y agrega que se criaron ella y su hermana con su madre y sus abuelos. Dice que su madre no militaba, que era una gurisa con dos hijas.

Por qué aclara que su madre no militaba? Si la madre militaría podría haber desaparecido, no tendrían madre o quién las criaría? La militancia me parece que tiene esa carga de peligro y de responsabilidad de alguna manera. En este relato las condiciones materiales de los distintos momentos históricos se homogeneizan y los riesgos parecen ser permanentes, por lo tanto si uno no milita, no desaparece. Y entonces puede criar a sus hijos. Quizás esta es la catexis que tiene la militancia en estos sectores castigados por la condición de ser hijos de militantes y desaparecidos.

Porque dice que se entera de grande sobre el grupo político al que pertenecía el padre. No me pregunto sobre el grupo político, sino porque el grupo al que pertenecía tiene que ver con información de la situación histórica del país, con los movimientos sociales, con el proceso de crisis social, con los modos de represión, con las estrategias de esta represión, con ciertas etapas también en la represión dirigidas a distintos agrupamientos. En la izquierda había una fuerte discusión vinculado con estrategia, cuál era la más adecuada, la vía directa armada o la vía de la

movilización social, política electoral. Esta discusión tenía distintos momentos de tensión.

Esta joven tuvo durante su niñez y adolescencia, según sus relatos y los de otros integrantes, una familia integrada, con una sólida relación, donde convivían tres generaciones, lo que permitió una contención importante y acompañamiento de manera segura, con fuertes vínculos afectivos.

A medida que avanzan las entrevista se empieza a percibir que las situaciones de las "víctimas", en este caso de la segunda generación, están diferenciadas por las circunstancias de vida familiar, de amistad. Esto se pudo comprobar en otra investigación realizada en otro momento con hijos de ex-presos políticos de la última dictadura (Sapriza, Irrazábal, Montealegre, Peirano, 2010). Una de estas variables que marcan de manera diferencial las situaciones, dentro de un cuadro general de ciertas homogeneidades, son las familias, las alianzas de amistad, las composiciones, las consistencias, las fortalezas, las seguridades mentales, económicas, afectivas de la red social, que habilita la vida en estos casos, a pesar del horror. Sin embargo a pesar de ello no se le ocurrió preguntar sobre las condiciones que determinan la ausencia de su padre, hasta los 18-20 años. ¿Cómo funciona esto? ¿A qué es funcional?

Su niñez y adolescencia considera que no fue traumática, sino que piensa que al contrario, aunque le afectó, piensa que esto se debió a que contó en su hogar con un relato sobre lo sucedido. Su madre les decía que su papá los quería mucho, que buscaba el bien el bien para ellos, para los demás niños y para todo el mundo. Que quería justicia y un mundo más solidario. La transmisión verbal familiar le permitió un estado de comprensión, estos tienen que ver con los diálogos, con los momentos y con su propio proceso de crecimiento y maduración. Aunque recuerda que en el jardín de infantes creó una historia ante la ausencia de su padre, diciendo que estaba de viaje en Brasil.

Aquí se expresan diferentes órdenes, lo no conocido, lo desconocido inconsciente, lo no conocido conocido que justifica la necesidad de mentir, pero más que la culpa por la falta o dolor moral, está la construcción de una lógica medianamente aceptable por ella, pero sobretodo aceptada por el grupo de pares de 4 años. Edad en la que ya debe realizar este artificio. La niñez no fue traumática expresa, como cierto desvío que permita sostener y continuar. Agrega que más bien fue feliz y aunque en el jardín se sentía en la nebulosa.

Formó un grupo de amigas que las que mantuvo hasta el día de hoy. Estas amistades se construyeron en la escuela, otras en el liceo y son sus actuales amigos, es con ellos con quienes podía y puedo hablar. Sólo a ellos les contaba, pero esto sucedía en ocasiones precisas. Cuando le preguntaban otros niños, que no era su grupo de amigos, tenía mi un frase hecha, rápida, cerrada, decía que su padre era detenido desaparecido y no hablaba más.

Adelanto una observación que veremos en otras intervenciones de HIJOS, donde revelan que advierten el miedo en los otros ante el relato de que eran hijos de desaparecidos.

Frente a esto estuve por deslizarme y preguntarme, ¿Quién habla, a quiénes le habla?,

¿Desde dónde se habla? Desplazamiento hacia preguntas que impiden pensar o lo que es lo mismo que nos reenvían continua y sólidamente, soldada-mente a una aporía (De Brasi, 1996), hacia un dualismo fundante como el de individuo/sociedad. En cambio preguntarnos ¿Qué prácticas, cómo funcionan éstas en el dispositivo o agenciamiento?, nos abre a lo colectivo o al derrame del deseo en la composición del campo social. A la grupalidad que en las entrevistas se pone en juego. Eso es lo que hay que analizar, cómo ésta es compuesta por los enunciados.

Hay una situación significativa en la experiencia de esta joven, que como veremos sucede con otros de los componente de HIJOS. Retoma, que no recuerda que se sintiera particularmente infeliz en su niñez, pero que en segundo o tercer año de escuela (7 ú 8 años), se entera de una compañerita, que no era su amiga, tenía el padre inválido. Ella sentía era terrible que el padre fuera inválido, lo que le genera una gran inseguridad. Catorce años después reflexiona que esa situación le parecía terrible, pero no se le ocurría pensar que ella directamente no tenía a su padre. Porque no le parecía en ese momento algo terrible, creía que estaba acostumbrada a esa situación. La asumía aunque no entendía lo que había pasado. A su vez tampoco sabía bien si había posibilidades de que volviera o no. En principio creía que su padre podía volver. Agrega luego que no se sabía hasta después del plebiscito¹. Al ganar el voto amarillo que mantenía la vigencia de la ley de Caducidad, en su entorno se plantea que su padre no aparecería.

Es apreciable el peso de lo político en la intimidad familiar y personal, porque al afirmarse la impunidad en el plebiscito del 1989, en la intimidad se dice que no hay posibilidades que vuelva ese familiar. En cierta manera hay un aspecto de negación de la desaparición o una esperanza en la aparición, en tanto queda fusionada a la ley. El límite para la no aparición es ante la impunidad. Por qué no dice que habrán investigación, búsquedas, juicios. Además del efecto político de la ley, tiene un efecto de sentido, de un plazo social, de un plazo familiar, de un intento de límite a la esperanza.

Cuando su madre, una mujer joven comienza una relación de pareja, la participante tenía 10 años, asombrada, con cierta indignación le dice a su madre que no entiende, cómo es posible que tenga otra pareja, y que puede suceder si vuelve su padre. Qué iba a hacer ella, qué le iba a decir. Recuerda que su madre le decía que lo quería mucho, pero que muchas cosas habían cambiado. Que él iba a ser siempre sus padre. Aunque no sabía si iba a volver, pero si volvía verían que hacer, si querían, ellos, seguir siendo pareja.

A los 10 años se movía en esa contradicción, queriendo negar una realidad de desaparición y produciendo una fantasía de aparición. La cuestión aquí no es moral en relación a lo que sucede, en el sentido de la pregunta, no es si está bien o no que la madre tenga pareja (desde el punto de vista social o el de la niñá). Pareciera que esa niñá no quiere que su madre

1 Plebiscito de la ley 15.848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, conocida también como de Impunidad, dictada en el país en 1986. Tres años después en 1989, como resultado de una campaña de recolección de firmas coordinada por la Comisión Pro-Referéndum para la revocación de dicha ley se habilita un plebiscito. No obstante el resultado mantuvo la ley.

tenga pareja porque cree o quiere creer que su padre volverá. Por lo tanto, manteniendo a la madre sin pareja asegura el lugar para el padre. Aquí no sucede una separación de una pareja, por diferencias, porque se terminó el amor, no se cursa un divorcio. Separación de esas características que puede ser traumática para un niño/a. Sucede otra cosa que no se resuelve en el interior del grupo familiar, porque es la irrupción violenta del terrorismo de Estado en la vida de esa familia de esa niña. Una invasión/afectación terrorista del social histórico, que la niña intenta resolver a través de que la madre no tenga pareja, que evite ese horror que trae la desaparición y la constitución del lugar de hija de ese padre desaparecido, ser arrojada, ser arrojados a una pregunta, a una incertidumbre teñida de eternidad ominosa.

Se presenta en cada relato una línea de la vida cotidiana, los vínculos íntimos, las micrológicas vitales/la política como pura intimidad. Plano de lo biopolítico y el control social, la economía de los cuerpos y los afectos, los modos de circulación, producción, registro, intercambio, consumación y consumo. La administración de la vida, de las energías vitales, gestionada en la totalidad (desde el Estado y la razón de Estado, en la sociedad) a la individualidad (cotidianeidad, afectos). En esa individualidad se consuma la totalidad.

En el período liceal y en Facultad, no se ha participado en política. Se reitera, como hemos visto, la ausencia o evitación de involucrarse en política. Se mantiene informada, pero no involucrada, no adopta o no busca protagonismo, según sus palabras. Asiste a asambleas, interviene en las resoluciones por medio del voto. Acá me parece que hay dos elementos o planos diferentes. Por un lado lo que entienden estos jóvenes, por estar metidos en política o involucrarse y por otro es no buscar protagonismo. Por lo que relata, tiene un tipo de participación política, asiste a asambleas, escucha, vota. Como dice parece que entiende que eso es no involucrarse mucho, pero a su vez plantea que de otra forma es buscar protagonismo. Quizás el protagonismo la hace ser visible, adoptar un lugar central y también, exponerse. Esto puede significar ser visible como hija de desaparecido y/o esa visibilidad política puede vivirse peligrosa, en el sentido de lo que significa para su historia.

Hasta ahora le pasa el no querer preguntar, pero cuando se da una conversación espontánea con su madre y abuela, cuentan anécdotas, escucha atentamente. Quiere saber pero le cuesta sentarse y preguntar sobre que fue lo qué pasó? ¿Cómo era su padre?

Puede ver en una compañera el dolor que tiene un padre inválido y no sentir el dolor de ella que tiene su padre desaparecido. La situación o el dolor imaginado que cree tiene de su amiga, cómo funciona? Sirve para mitigar o desplazar su propio dolor o su interrogante siempre abierta al sinsentido de la desaparición? Sin embargo irrumpe lo costoso que es preguntar sobre su padre, cuando quiere saber.

Los relatos de la abuela, el intercambio acerca de un noviazgo de la madre, que ésta la lleve a psicoterapia o a grupos de hijos de desaparecidos o de presos políticos, niños que estaban

pasando situaciones similares pone de manifiesto un fuerte sostén familiar en esta joven. Su familia tiene una modalidad activa en el abordaje del tema, de no negarlo, como pasa en otras situaciones.

En la organización HIJOS encontramos algunas similitudes y diferencias como está. Familias “fuertes”, con vínculos no estereotipados, con propuestas y estrategias para trabajar el daño. Estas diferencias son muy importante porque muestran la riqueza y capacidad de abordajes adecuados y novedosos, lo que permitiría pensar en las posibilidades de que otras familias pudieran utilizar el camino inaugurado por la familia de esta participante. De todas formas esto no es extrapolable automáticamente porque tiene que ver con la propia historia familiar, vínculo, dinámica, consistencia, proyecto, familiar

La llegada a HIJOS para todos es el momento y el lugar donde sienten que es posible compartir distintos momentos de su vida. Cuando se trasmite que le pasó, otro responde que tuvo una experiencia similar. Eso los hace no sentirse raros, extraños, no replegarse, porque dicen que todos estaban en la misma (situación). Que les permitía reflexionar, no sentirse víctimas, ni sentirse que los miran raro como si fueran diferentes.

La conformación de la grupalidad HIJOS, como resguardo, protección, identificación y descompresión de la ansiedad persecutoria, tanto por ser el/la raro/a, diferente, protagonista, como el que genera el horror en el otro reflejado en los ojos, por tanto horror que reciben en el relato de sus condiciones.

La normalidad y la anormalidad, la diferencia y la exclusión. La visibilidad o exposición que tiene o cree tener. Sea como sea así opera en ella su condición. Otra vez el social histórico irrumpe, aunque siempre estuvo. El terrorismo de Estado, sus prácticas la desaparición de su padre, los movimientos familiares, los aciertos y las equivocaciones, la impunidad como losa que pretende tapar todo, que busca generar la imposibilidad de la brecha, de colarse, de producir una fuga que instale en la discusión, en el conocimiento, en el saber social un proceso de producción de verdad (saber) acerca de lo que sucede en Uruguay. La ampliación de la escucha social lograda hasta el presente (investigaciones, publicaciones, excavaciones, hallazgos de restos, marchas, debates, intervenciones artísticas, leyes...) que permita a jóvenes como estos con su historia otras formas de creación de universos existenciales.

La integrante que hablo en primer lugar plantea la importancia de hablar de la muerte de su padre y de como le cuesta más a su madre que a sus tíos. Lo que hace es introducir la importancia de pensar en la muerte no como abandono de la búsqueda, de la verdad, del juzgamiento, sino como posibilidad de darle un sentido que permita, abrir otros recorridos a su condición, a su vida y a su tarea en la búsqueda. La tía manifiesta en un diálogo familiar, la posibilidad de la muerte del padre de esta participante y lo hace desde una perspectiva de preocupación, como forma de abrir al intercambio, a la reflexión. Además lo realiza pensando en

su sobrina, en el proceso de ella en su proceso de desarrollo por el que transita, la adolescencia. En ese contexto decide mostrarle un montón de fotos que guardaba. Las fotos de todos juntos, las fotos en la que está su padre. Las imágenes y las palabras cobran otra densidad. Las fotos muestran una instantaneidad de la temporalidad, cuerpos, gestos, miradas, rostros. Instantaneidad vital de ese cuerpo/padre que está, una única foto donde están todos juntos. Estaban vivos y juntos. El acercamiento a la contundencia de la desaparición física y a la desaparición como muerte. Ella expresa con cierta tranquilidad y agradecimiento, que fue la única vez que en su familia le aclararon sobre la posibilidad de la muerte de su padre.

Las familias, sus formas de operar, sus suavidades en la rispidez vital de aquella niña, dice que fue la primera vez que le dijeron que posiblemente a su padre lo hayan matado, aunque parecía que no prestaba atención, tampoco sintió que todo se caía.

La tercera participante en presentarse, tiene a sus dos padres desaparecidos. Desaparecen a los cuatro años, seis días antes de cumplir cinco. Es criada por sus abuelos, vive un año en Buenos Aires con los abuelos paternos y después al año, viaja con una tía a Montevideo, para encontrarse con la abuela materna. En esta situación vemos diferencias respecto de las relatadas con anterioridad.

Su madre estaba clandestina, a fines de 1969 se va de Uruguay para Argentina, conoce a su padre. La participante nace en 1974 y su hermana en 1978. En agosto del 1979 desaparecen sus padres en un operativo callejero.

Vivió en Montevideo con su abuela y sus tías, desde muy chica le transmitieron que sus padres eran desaparecidos

Nunca se le ocultó que sus padres eran desaparecidos y además su referencia familiar fueron dos amigas de su madre que se conformaron es sus tías y su abuela materna. El soporte aquí no es sólo familiar sino de amistad, solidaridad, otro tipo de grupalidad que quizás ofrezca un grado de determinabilidad en el tratamiento del tema en su casa.

Al principio y entre los 6 y 19 años no sentía que le pesaran las desapariciones, pero a los 19 años empezó a tener un fuerte sentimiento de rebeldía. Si bien siempre tuvo una preocupación la solidaridad, porque todos tengan sus derechos. Y comienza preguntarse por qué sus padres se preocuparon mucho por los demás, pero no se preocuparon por ella. Cuando ella planteaba esto en el hogar la abuela le decía que cuando creciera y pudiera pensar las cosas de nuevo se iba a dar cuenta.

A los 20 años empezó a realizar una revisión de su postura y decidió comenzar a buscar a sus padres. A tratar de reconstruirlos como personas, sus preocupaciones, sus intereses, sus formas de actuar, sus amistades, etc.

Primero arma el puzzle de su madre dialogando con sus tías. Después viaje a Buenos Aires y busca en el CELS, que es el Centro de Estudios Legales y Sociales, un organismo de

derechos humanos de Argentina que fue creado en 1979, en plena dictadura militar, este centro promueve la defensa de los derechos ejercicio de la justicia y la inclusión social, tanto a argentino como internacional. Indaga allí porque hay documentación sobre personas que estuvieron presas, denuncias de personas desaparecidas.

A los 18, 19, 20 años emerge esa rebeldía que denomino “fases”, una de ellas era este enojo hacia sus padres responsabilizándolos por la elección por la “causa”, el partido o movimiento, la revolución ú otros niños, pero no una elección por ella. Responsabilizan a sus padres por la desaparición y por lo tanto el abandono. Poco después, comienza “una 2ª fase”, la reconstrucción de sus padres “como personas”, comienza a darle sentido a esos recuerdos, a esas imágenes, a convertirlas en personas, afectos, gestos, acciones, ideas, a producir un vínculo una capacidad de afectación consigo misma. Para que no desaparezca todo, para que no desaparezcan totalmente, también en la afección o producir otra forma de afectación. (afecto/afección, pensamiento con y sin ideas). En esta fase realiza no sólo una tarea introspectiva, sino que recoge información con sus “tías” e investiga en el centro de documentación de CELS.

Plantea que sentía que se le había movido el piso con las cosas que encontró en los archivos del CELS y que esto la hacia sentir por momentos estar al borde de la locura, por lo que tiene la necesidad de realizar psicoterapia. Ese era un aspecto, pero también hay otro, como la afectaba la situación política de los derechos humanos. Hace referencia con esto a dos tipos de situaciones diferentes. Por un lado el menosprecio de problemática, las posiciones de los distintos gobiernos sobre esta hasta ese momento. Pero también explicita que tiene la sensación de que a nadie le importa nada de esta y aquí no sólo están contemplados los partidos políticos que apoyaron la impunidad y la sostienen, sino la votación de la mayoría en el plebiscito a favor de la impunidad, la opinión pública, la actitud de buena parte de la población respecto al tema. Es decir un plano jurídico-político y otro social.

Ya no era solo la problemática que ella tenía a nivel personal, vinculada a como organiza lo que habían sucedido, la falta de sus padres en su crecimiento, sino que esta era social, histórica.

Transita la educación formal en primaria y secundaria sin problemas salvo el último tramo cuando comienza ese período de rebeldía, como ella lo define. Cuando comienza Facultad conoce a una compañera que le veía algo especial, algo con lo que ella por alguna razón se sentía identificada, algo que tenía que ver conmigo. Un día en Familiares (FAMIDES) le dan una lista de los hijos de desaparecidos aparecía esta compañera de Facultad.

A través de una de sus “tías”, tiene su primer contacto con HIJOS. En un evento donde Sara Méndez presenta un libro, se encuentran tres integrantes de H.I.J.O.S. de Argentina que habían venido a tal efecto, estos mantendrían después una reunión con otros jóvenes uruguayos. Así se produce un primer contacto.

Coincide con lo expuesto anteriormente que no desarrolla actividad militante, aunque

Familiares es su contacto o medio de militancia, si bien aclara que no considera militancia a esto.

Tienen dos reuniones con H.I.J.O.S. de Argentina y quedan en conseguir teléfonos para organizarse, pero se disuelve el grupo. Ella a través de Familiares comienza a generar el espacio de HIJOS Uruguay.

2º Encuentro de trabajo con HIJOS. Sábado 5 de junio de 1999.

En este encuentro hablan de HIJOS, “un espacio donde poder hablar sobre este tema”. Sobre la desaparición de sus padres, sobre como se habían sentido. Hablan de expectativas, de conocer a la gente que había vivido más o menos lo mismo, qué sintieron y hacer algo con eso. Aparece nuevamente hacer algo respecto a esto y también al agobio de lo que pasaba afuera (la impunidad). Hay aquí algo interesante respecto del afuera y el Afuera. Como el Afuera se vuelve un disparador o pieza importante de la máquina que pone en movimiento a HIJOS. Ese social-histórico interior que impulsa la reflexión, el rebelarse ante la experiencia vital, y la búsqueda. También señalan claramente las coincidencias, lo compartible de los reclamos de Familiares, de “las viejas cariñosamente”, pero sentían que les faltaba. No se sentía que fuera el lugar, que no se encajaba en Familiares, algo que tiene que ver con lo que fue la historia, la necesidad de conocer pares, gente que había vivido la situación de forma similar, como hijo/a. El señalamiento generacional es de enorme profundidad y persistente.

En el inicio de cada encuentro empezaban a hablar de cualquier cosa, de lo que pasaba en la semana y terminaban en lo mismo “Increíble”.

Lo sorprendente del deseo como producción, hablar de cualquier cosa y terminar en lo mismo, la desaparición y como lo vivieron. Señalan con esto la posibilidad del encuentro, pero como tal también su imposibilidad si no se transitan determinados caminos, allí aparece con toda su potencia lo transferencial, en el sentido de una apertura gradual a mayores grados de transversalidad (Guattari, 1976).

“Na transferência amistosa existia a possibilidade de repetição diferenciante de experiências acontecidas antigamente, sendo que tal repetição poderia ser utilizada a serviço do trabalho de tomada de consciência da tentativa de repetição do igual e do impulso para a sua modificação ou transformação. Por isso, chamamos a transferência amistosa o "motor da cura", na qual se repete o igual e o diferente enquanto na transferência erótica e negativa predominava a tentativa de repetição do igual, não utilizável, pela qual tornava-se resistência e opunha-se ao exercício do procedimento terapêutico”. (Baremlitt, 1996, pp 98)

Algunos dejan de venir por horarios, pero también el tocar el tema que en primera instancia parece que no hace efecto porque está asentado, incorporado, acostumbrados, en cambio cuando llegan a sus casas se produce la caída, que los deprime. Esto tiene un efecto en cada uno y altibajos en la organización grupal.

Tematizar lo que les pasa no es tan fácil, a pesar de que algunos han contado muchas veces su historia, cada vez que hay que empezar cuesta mucho.

La idealización del primer momento de identificaciones múltiples y el grupo omnipotente cae ante los retos de la contemporaneidad. Traen una idea de proceso donde primero se asume la condición, luego la reconstrucción de cada historia y la de sus padres. Después de esas etapas estarían en condiciones de responder la pregunta sobre ¿qué es lo quieren hacer con eso? Ahí aparecen los “desfasajes” y según ellos le da la fluctuación al grupo.

Es importante esta perspectiva, porque muestra un proceso, así como las formas de composiciones afección-afectación, pero además en este están las dinámicas, las velocidades, la lentitud, el reposo, el movimiento. Muestra la heterogeneidad en la homogeneidad extrínseca “hijos de desaparecidos”.

En este encuentro aparece aquello que a veces los hace iguales, pero también a veces diferentes, por otro lado en ese juego es que pueden comprenderse entre ellos y cada uno en sí mismo. Se cuentan anécdotas de sus peripecias, que pensaban que sólo les sucedían a cada uno y descubrían que les sucedía al otro, el compartirlas los distribuye en nuevas relaciones consigo, con sus búsquedas, con su dolor y proyectos.

Cuando una de las integrantes relata que su madre se bajaba de los ómnibus a buscar una persona creyendo que era su marido, otros le responden que les sucede algo similar.

Otra participante narra que a su madre le sucede eso pero en distintos países, lo cual lo hace más incoherente geográficamente, agrega.

El transporte, los mapas y las galerías de exposición de lo inconsciente juegan malas pasadas, haciendo del espacio, del tiempo, del movimiento, del peso, de la masa y el volumen simples variables continuas “componibles”.

El desarrollo del encuentro nos muestra como se va produciendo el entrelazamiento, en una especie de rizoma que empieza a montar la palabra de un locutor en las palabras y la vida de varios, de todos o un nuevo producido que no se reduce a los cuerpos físicos ni a lo psicológico. Comienzan manifestarse otras formas de estar siendo, otro modo diferente de ese juego de poder que gestiona el biopoder, ese pasaje de la “individualidad a la totalidad”. Se actualizan agenciamientos colectivos, que interesan al menos por dos atributos, por la fugacidad que tienen en esas escenas y por la dimensión inconsciente profunda y superficial. Profunda

porque ha sido la connotación valorativa que se le ha pretendido dar a un inconsciente de “las profundidades”, innaccesible, dado. Superficial porque sus láminas, como capas geológicas de colores diferentes que muestran las prácticas creativas y su proceso de naturalización. Lo inconsciente está desplegado en la superficie (porque es producción, práctica efectiva, depositada en la experiencia de vida, en el saber del cuerpo), ocultado por la interpretación que escinde a los sujetos impidiendo su capacidad de enunciar.

“La máquina de interpretación le impide al tipo tener el menor enunciado.(...) (el analista) hace pasar un enunciado cualquiera por la máquina de interpretación, forzosamente, por eso mismo, el efecto inmediato de ese paso (...) la división del sujeto en sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación. (...) de la misma manera que el psicoanálisis inhibe toda producción de enunciados y trata al inconsciente como algo por reducir a la interpretación, y al contrario (hay que) suscitar los enunciados o llegar a escucharlos, volver posible la enunciación, sea de individuos, sea de grupos, al mismo tiempo eso es producir inconsciente.” (Deleuze, 2005, pp. 249)

A otra Participante le sucede algo similar pero en base a fotos de distintas etapas de la vida su padre, a los 10, 17, 20 años. Imágenes de una misma persona que cambia su fisonomía en el tiempo, cambia la cara, lo cuál hace más inverosímil la búsqueda en el ómnibus. Ella misma se preguntaba si era su padre, a su vez se contestaba que no podía ser. Había un instante de confusión. Comenta que no era que ella lo buscara o que lo creyera totalmente, pero que sin querer lo encontraba, sin motivos.

La palabra ómnibus proviene del latín. Esta compuesta por omnis, que significa “todo”, y por bus que es el subfijo que corresponde al caso del dativo plural, que se le agrega a la raíz del término, en este caso dándole acción y pluralidad. La expresión entonces significa “para todos”. Es un transporte para todos o de uso “colectivo”. Un rasgo cualquiera, una edad, los bigotes negros, los lentes, los rulos, eran el “transporte” que impulsa la búsqueda o un encuentro “colectivo”. Lo encontraban sin una voluntad conciente, dicen, pero lo encontraban porque justamente querían fervientemente hacerlo, un deseo hecho búsqueda permanente y encuentro. Algunas veces, aunque nunca lo soñaron, comienzan a hacerlo a los 22, 23.... de la misma forma que en los ómnibus lo encuentran en los sueños en detalles fisonómicos de personas amigas, queridas.

Otra integrante describe una situación que se produce en el Instituto Anglo de su barrio. Ella realizaba unos ejercicios en la biblioteca, en la que se encontraba una profesora, a la que se le podía realizar consultas. De pronto esta estudiante levanta la mirada, la ve y ve a su madre. Ve las facciones de ella. Se levanta porque tienen la necesidad de acercarse a preguntarle cualquier

cosa para convencerse de que no era su madre. Agrega... "Me tuve...que preguntarle". Volví a escuchar la grabación varias veces y dice "me tuve". Pensé que pudo haber sido un lapsus, un error o error mío, de todas formas valen, porque pueden señalar una significación en el sentido de que pregunta a la otra persona y se pregunta a ella misma si esa mujer es su madre. La necesidad de comprobarlo. Repite varias veces "era y era y era como"... su madre. Casi reafirmando lo que la realidad desmiente.

A medida que van hablando comienzan a dispararse recuerdos, a compartir, como una potencialización y solidaridad en crecimiento.

"La identificación horizontal, psicología de las masas.... "estabeleça também uma identificação horizontal de um indivíduo a outro. Assim, forma-se uma espécie de organismo psíquico, espécie de sujeito ampliado que tem características próprias a qualquer sujeito isolado e outras extraordinárias, muito difíceis de se ver em um sujeito individual, chamado "normal". (Barembliitt , 1996, pp 95)

La primer integrante que se presentó cuenta que al retornar a Uruguay, en 5º escuela, en el año 85. La maestra propone realizar un dibujo sobre el autor de un cuento que leyeron. Su padre desaparecido tenía como nombre clandestino el del autor del libro que en ese momento tenía que dibujar. Cuenta que mientras pintaba tuvo una sensación rara, como una conexión con su padre, lo define como algo extraño y trascendente.

Esta vez el sentido del relato no se dirige hacia los rasgos físicos de una persona que los empuja en el tiempo, al pasado y al futuro en la búsqueda de sus padres, aquí se produce ante otra rasgadura, un nombre que es el mismo que el de su padre en la clandestinidad.

La necesidad de pausar. Esta joven dice que mejor que su padre esté muerto a que vuelva sin piernas, sin cara, sin manos.

Quizás puede ser el miedo a no poder reconocer a quién vuelve, en el sentido de no poder recordar, porque no pudo conocer, no puede retener siquiera una imagen, una imagen en movimiento, gestual, que se desplace, que realice sonidos, que se comunique, un recuerdo más vitalizado. Sin embargo el miedo, dice, no es a esto sino al retorno sin partes, como un recuerdo fragmentado.

Irrumpe nuevamente el plano jurídico como una cuña que impide elaborar.

Interviene otro participante de Hijos, tiene 21 años, su padre argentino desaparece en 1977, a los 6 meses de su nacimiento. Se exilian en Francia al poco tiempo de la desaparición aquel. Retorna a Uruguay con su familia a los 7 años.

Llega en las vacaciones de julio en Uruguay, pero había finalizado en julio el año escolar, su 2ª año, en Francia. Sin embargo en pocos días ingresa al mundo escolar en Maroñas, en un proceso

vertiginoso de estímulos en medio de la adaptación a un Uruguay construido en los relatos familiares, con un dominio del español fruto del diálogo familiar cotidiano. Queda encabalgado en la contradicciones a la que lo someten los adultos y los procedimientos administrativos de la escolarización: lo inscriben en 3º y al otro día lo pasan a 2º.

Cuenta acerca del uso del idioma, que tenía un español elemental al retorno, razón por la cual se transforma en un personaje simpático para el resto de los pares.

Cree que en ese período signado por el retorno comienza a hacer su proceso como hijo de desaparecido, agrega que fue algo que siempre supo, pero no puede darse cuenta desde cuándo. Retornaron con los amigos familiares con quienes estaban en Francia, la vuelta fue acompañada. Lo decidieron en poco tiempo y resolvieron no traer un contenedor con pertenencias, volvieron sólo con la ropa. Tiempo antes el compañero de su madre buscó casa en Uruguay. Si bien, antes había venido de paseo a Uruguay, sentía que era como si conociera, lo intuía, pero sobretudo las imágenes primarias eran muy buenas. La idealización de esos momentos aumentaba las diferencias de la cotidianeidad francesa a la uruguaya.

No tenía por costumbre llevar la merienda a la escuela, porque en Francia no se llevaba, pero es sorprendido porque sus compañeritos de Uruguay que compartían con él sus meriendas. Orgulloso destaca el aspecto de la solidaridad como atributo valorable.

El mismo día que llega a Uruguay lo esperaban muchos niños en la puerta de su casa. Y afirma que nunca tuvo tantos amigos en Francia. Cuestión que también destaca como atributo: la amistad. Cuando finaliza la escuela lo inscriben en liceo, su madre explica a los funcionarios liceales que habían iniciado el trámite por el cambio de apellido. En el liceo consideran que había que inscribirlo con el apellido paterno. En su cédula de identidad figura con el apellido materno y en la inscripción liceal con el paterno, porque era una cuestión de tiempo el cambio, sin embargo el trámite se traba, durante muchos años. Los amigos del liceo lo conocen por su apellido paterno, el Estado por el materno. En una primera impresión parece que las dificultades son solo jurídico-administrativas, pero en éste joven ellas funcionan como pliegues, donde un régimen de prácticas insiste persistentemente en los modos identificatorios. Más que por la identidad o el apellido del padre, por el ejercicio de conformación, de advenimiento subjetivante (Deleuze, 2015). Hace poco tiempo logró que la justicia le otorgue el apellido paterno, 30 años después de aquella inscripción al liceo.

Las condiciones en el socialhistórico diagraman las definiciones importantes en las vidas de las personas, en padres e hijos, las que se componen por las proyecciones realizadas por los padres y figuras referentes, tramadas en el juego del deseo de ese mundo adulto, que se encuentra tamizado por mandatos sociales biopolíticos/gobierno (Foucault, 2006), que laminan el mundo familiar, intervenido a su escala micro (no por el tamaño sino por el tipo de intensidad) por apoyaturas estatales, en el recorrido de la producción ciudadana. Estas razones de Estado en lo

familiar se vuelven determinantes y cobran una importancia mayor experiencias como las que estos relatos de vida manifiestan. El modo de afectación que recorre a este joven hijo de desaparecido expresa rasgos distintivos, respecto a otros jóvenes de su edad y condición social, los que están dados fundamentalmente en el tipo de ensamblaje entre los deseos y proyecciones familiares y las prácticas estatales, que aparecen como irrupción violenta estatal, no ya del terrorismo de Estado, sino en la versión democrática enunciativa, disciplinar (Rico, 2005), articulando con el aspecto autoritario de Estado, produciendo una fase dos, una re-experimentación. El Estado toma la situación de clandestinidad y desaparición y la afirma, porque no tienen nada que decir, porque no lo pueden decir, “un desaparecido no está”, y es allí donde muestra exigentemente que por ello no cumplían con el contrato fundamental del capital: el matrimonio (Lourau, 1988). Este joven, él mismo de alguna manera no es. No puede serlo, tendrá el apellido materno, no por opción, no por cultura, no por una confrontación del propio Estado a su condición patriarcal. Acá lo importante no es si tiene el apellido de la madre o del padre, o si los Estados a todos nos definen esto, sino que el Estado lo decide. Decide desaparecer a su padre y lo reitera, ahora haciendo desaparecer su apellido. En esta situación impidiendo la elección de tomar, adoptar el apellido del padre. Una acción que re-envía al padre a su desaparición y al hijo a una “desmentida”. Al joven lo enfrenta a una versión, a un tipo de plano de inexistencia del hecho de la desaparición, al no haber reconocimiento Estatal de los desaparecidos, tampoco en el apellido. Parece que funciona como un “reaseguro” que proporciona la impunidad para una imposibilidad de la aparición, en esos primeros años de la restitución democrática. A su condición de hijo de aquel que el Estado no lo reconoce como desaparecido, porque no asume su acción horrorosa de desaparecedor, anexa una acción a través de procedimientos prácticos que trabajan intensamente en el movimiento de perpetuación de rol; ser hijo de desaparecido sin ley, sin orden, porque no puede portar el apellido del padre que dice buscar.

La acción del Estado de terror, la desaparición, es un componente de variación continua como afección (Deleuze, 2008) actuando en una temporalidad presente/futuro.

La madre de este joven recompone una relación de pareja con un amigo de la familia, con quién y tendrá dos niñas. Este joven tiene un padre desaparecido, un padrastro que no es asilado político, que continúa su lucha contra la dictadura, dos hermanas, su mamá y él están en calidad de asilados políticos.

Este recorrido advierte la ubicación de vectores de intensidades excepcionales que trabajan en el laminado de subjetividad en diferentes momentos de la vida del participante desde el principio de su vida. En su relato se destaca que fue en el retorno a Uruguay donde empieza su proceso de asumirse hijo de desaparecido, de un padre, que expresa, que idealizó “por lo que hicieron” y que murió por una causa buena. A quién nunca sintió necesidad de recriminar nada. Como sus compañeras que hablaron anteriormente y como la consigna lo plantea, realiza un

recorrido por su historia, pero cuando habla de su padre, de la relación que él tiene con su padre, con esa historia, si bien mantiene una línea similar con sus compañeras, en algunos aspectos difiere.

Es el primero que se introduce en un tópico que está vinculado con lo que podemos denominar “las fases” de relación con la figura del desaparecido, que parecen delimitarse en las narraciones y sus comportamientos. Lo que se advertirá en los relatos de los participantes son momentos en relación a la desaparición, a la figura del o de la desaparecido/a, a su condición de hijo, hija de esa desaparición. Que se pueden sintetizar esquemáticamente en un primer momento de enojo, un segundo momento de comprensión y aceptación y posiblemente un tercero de identificación con su lucha y reclamo por verdad y justicia. Los momentos no se reducen a estos tres, en algunos casos pareciera que se superponen o se saltean. No son una ley, aparecen con cierta frecuencia en los relatos, posiblemente tienen esa fluidez de fases, más que etapas, son formas posibles de vivir en estas condiciones. Parecen ser fases inherentes y no una clasificación comportamental o psicológica de estos trágicos tránsitos.

En este caso no plantea que siente enojo o realiza reclamos a su padre o niega su condición, sino que pareciera que saltea fases y se ubica en un momento de comprensión y de aceptación, podríamos decir de las condiciones que el social histórico muestra o conforma y lo conforma: porque siente que había muerto por algo bueno.

Respecto a sus sentimientos plantea una escena en el período escolar, en la que le cuenta de la desaparición de su padre a unos compañeros y empieza a llorar. Se pregunta por qué lo hacía, si esto respondía a una actuación para hacerse “el personaje”, para que los otros sintieran pena, preocupación por él, para que lo tengan en cuenta, lo valoren, o si lloraba por otra cosa y usaba eso como escudo. En seguida, de continuo, habla del peso que tiene portar la foto de su padre en la marcha del 20 de mayo². En este relato aparecen elementos vinculados con una capacidad de adaptación necesaria y fruto de buenos encuentros (Deleuze, 2008), que permite adoptar una postura política reflexionada, formada, que a su vez también muestra “racionalizaciones” que funcionan como protección de la afección del terrorismo. En base a los relatos e intercambios de este y otros encuentros vemos que la racionalización está pero no es rígida, se transforma en razones. Es procesual, no funciona solamente como obstáculo para el análisis, como un impedimento para la comprensión y el cambio, sino que se desdobra, fruto de sus experiencias, el encuentro grupal, sus aprendizajes familiares y también psicoterapéuticos. Es importante entender que este joven tiene 20 años en el momento de la entrevista, no es el niño

² La Marcha del Silencio es una movilización social multitudinaria que se realiza ininterrumpidamente desde 1996 todos los 20 de mayo en Montevideo, Uruguay. La organiza y convoca Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, junto con otras organizaciones gremiales, sindicales y de defensa de los derechos humanos. Tiene por objetivo convocar ampliamente a la sociedad civil a marchar exigiendo y generando presión social para que se esclarezcan las desapariciones y asesinatos que están impunes, sucedidos durante el terrorismo de Estado y la dictadura cívico militar entre 1973 y 1985, en Uruguay y en América del Sur, enmarcados en el Plan Cóndor.

que llegó a Uruguay del exilio, ni es el adolescente liceal, es el joven que decide incorporarse a HIJOS, que define sus opciones políticas, sus decisiones y acciones. Cree en algo que denomina la fuerza del bien. Piensa que en los desaparecidos hay gente que renunció a cuestiones personales por las colectivas. Reivindica con otros que sus padres y madres eran luchadores sociales y no víctimas del terrorismo. Porque ellos habían optado por un cambio, para que la gente viva mejor.

Estos jóvenes se hallaban en una etapa de “encuentros” con sus padres desaparecidos, en un viraje, que se produce al entender y compartir aspectos de las opciones de aquellos y la asunción de sus propias definiciones.

Hasta ahora se ha trabajado sobre las entrevistas de cuatro integrantes de HIJOS, en las que vemos la aparición de diferencias en cuanto a las experiencias de los tránsitos por estas situaciones. En estos relatos se constata que algunos tuvieron que exiliarse, en otras situaciones quedaron en el país y se puede ver que se desarrollaron dispositivos de protección, donde son sostenidos por su familia amplia, incluso en algunos casos tuvieron que componer familias con amigos de la familia. En todos los casos las desapariciones de sus padres, madres, sucedieron cuando eran bebés. En el caso de los exilios, se suman las complejidades del retorno y la reinserción en Uruguay. HIJOS los nuclea, pero su participación es diferente, incluso algunos mantienen vínculos formales y activos con Familiares (FAMIDESAs), otros no.

En esta narración y de manera similar con lo dicho por sus compañeras, se define la relación inicial con HIJOS e incluso antes del arribo a HIJOS, con cierta vaguedad, a modo de una sensación de que algo tenía que ver con ellos. A su vez rescatan con firmeza y especificidad que HIJOS “les sirvió pila”. Porque el encuentro con otros, compartir experiencias y sentimientos, la circulación de la información, las identificaciones cruzadas, el poder sentirse acompañado, comprobar que no sólo le pasa uno, que le pasa a otros y que tienen diferentes y ricas estrategias para reinventarse, que hay formas de procesarlo.

Poder realizar un movimiento de interrogación en relación a los territorios existenciales, los que se habitan con otros, que se producen con amigos, con nuestros pensamientos y afectos. Los análisis siempre se realizan entre amigos, porque es la forma de hacer repoblamiento de desiertos, que posibiliten nuevos procesos de resingularización en la producción de subjetividad. El análisis, que es lo mismo que formar el encuentro, siempre se hace entre amigos posibilitando incorporarnos en un campo que permita la enunciación colectiva

Una experimentación que es un modo de movilizar el pensamiento que se produce en los encuentros, se trata de una estrategia de pensamiento, donde se toman en cuenta los discursos y las lógicas, sus significaciones, sino también los cuerpos que concurren a habitar ese campo de intensidad de las existencias.

...”cuando hablamos de encuentro en lugar de transferencia, nos estamos refiriendo a la posibilidad de facilitar la producción deseante del inconsciente a través de los agenciamientos que realiza”(...) “Trabajamos con el inconsciente pero tratamos de poner el acento en su actividad productiva, más que restitutiva, de una historia. Trabajamos con el tiempo pero, en cuanto podemos, tratamos de dejarnos arrastrar por sus procesos de irreversibilidad y autoorganización”...(Saidón, 2002, pp. 62)

La conversación deriva hacia el significado del nombre HIJOS. Ante la pregunta, contestan casi a coro que en Argentina es una sigla y que en Uruguay no. La discusión sobre el nombre HIJOS circula desde lo que los aglutina e identifica, hasta el desconcierto de los argentinos respecto a porque no se llaman H.I.J.O.S. como una sigla (Hijos e hijas por la Identidad, la Justicia contra el Olvido y el Silencio). Responden que no querían ser una regional de HIJOS Capital. En este encuentro aparece la reflexión sobre la fundación de HIJOS.

Definen que su nombre se debe a que son hijos, por eso se denominan HIJOS, no hubo en su origen ninguna intención racional. Acotan que después si tuvieron sus discusiones al respecto. El origen en esta fundación pareciera que es fruto de un consenso y eso parece remitir a modo cultural de la política uruguaya. De todas formas en el correr de los minutos, se mantienen distintas versiones. En un principio se definen en su condición de hijos, en una línea fundante de lo familiar, como generación inscripta en la institución familia. Reconocen la importancia de la iniciativa de juntarse de HIJOS Argentina, pero valoran la diferencia.

Cuando se les pregunta si eran sólo HIJOS de desaparecidos, retoman la apuesta a punto fundacional. Una de las razones es que los teléfonos que disponían eran de HIJOS de desaparecidos, aunque al principio participaron otras personas que su condición no era esa. Se discutió si eran sólo HIJOS o HIJOS de desaparecidos, si lo abrían o no. Vieron que la apertura a hijos de presos, exiliados, asesinados podía ser una desvirtuación de los objetivos planteados, de todas formas han participado hijos de presos, de exiliados.

Comienzan a realizar un listado de memoria de distintas reuniones y participantes, señalan que ahora hay hijos de asesinados. Que han participado jóvenes que fueron secuestrados cuando niños y luego recuperados.

El intercambio sufre varias derivas sobre los países donde se realizan búsquedas, los procesos de filmación de una película, los encuentros de Amaral y Anatole, “niños” recuperados. Finalmente se llega a Mariana Zaffaroni y con ella se puede observar el despliegue de la diversidad de situaciones que tienen los hijos de desaparecidos, en un campo de problemas que establece vínculos y similitudes y también diferencias múltiples. Plantean que la situación de Mariana y Simón son muy difíciles, particularmente Mariana. Porque descubre de un día para otro

que quienes funcionaron durante años como sus padres son quienes se apropiaron de ella, que además son de las fuerzas represivas y de definición “fascistas” y que ella creció en ese ámbito, su formación fue en esas condiciones. Se preguntan cuántos años les costará a Mariana asumir su condición, si a ellos que estaban con su familia de origen les costó más de 20 años. A eso se le agrega que no podrá conocer a sus padres, ni siquiera quizás a su abuela. Esto aludiendo a cómo se está dando el proceso, la negativa de ella a conocerla y la edad avanzada de la abuela. Dicen que Simón se encontraba en Montevideo en ese momento y tiene a su madre, Sara y la puede conocer, pero no es la situación de Mariana. Cada situación presenta un abanico de posibilidades e imposibilidades, para poder reflexionar y elaborar la situación vital de esta población.

Arriesgan que probablemente cuando Mariana tenga un hijo su historia va a ser elaborada en su mente.

En aquel momento no sabíamos si eso pasaría, ahora sí lo sabemos 20 años después de realizadas estas entrevistas, Mariana cuando estaba embarazada de su primer hijo dijo, que tenía necesidad de buscar a su madre. En la entrevista que estamos pensando decían respecto a la abuela de Mariana, que capaz no la conocería, porque se iba a morir antes. Finalmente conoció a María Esther, aunque no se vino a vivir con ella. En la actualidad Mariana es docente universitaria de abogacía, está casada y tiene 3 hijos, vive en Buenos Aires.

En un campo de problemas que delimita una enorme vastedad de situaciones y experiencias que disparan combinaciones infinitas de pasiones tristes y pasiones alegres, modos de afecciones heterogéneos y a su vez compartidas, no obstante pueden adoptar una actitud comprensiva.

3º Encuentro de trabajo con HIJOS. 12 de junio de 1999.

Durante los dos primeros encuentros cuando me presenté, solicité la colaboración de HIJOS, presenté las condiciones de la investigación. Para la apertura de la investigación y de la serie de presentaciones iniciales, hablamos de la libertad de adoptar distintas formas para presentarse. De todas maneras el objetivo buscado es que se genere un modo de producción colectiva. Los participantes más activos prefirieron realizar una presentación particular que tomara aspectos de su historia personal y lo matizaban con algunas reflexiones. Así se sucedieron cuatro presentaciones personales, que como pensábamos e impulsábamos, para el segundo encuentro comenzó a producirse una nueva dinámica que tenía que ver con la participación de otros integrantes, que hasta ese momento no estaban logrando contribuir de manera activa. La gestación de encuentro a través de los relatos, las situaciones, las experiencias, los empezaban a convocar y a representar, por lo tanto decidían realizar un aporte desde su perspectiva, que adquiriría el cariz de colectivo. Coincidencias y diferencias en las experiencias o las formas de abordar problemas, estados de ánimo y decisiones. Tantos en las presentaciones individuales que guardaban un orden y silencio atento de los demás, como “el torbellino de ideas” en las intervenciones apuradas, ráfagas de imágenes y sentimientos, que abría el espacio de producción común, comenzaban a delinearse los primeros trazos para la reflexión.

Para este 3º encuentro decido realizar una lectura de emergentes tomados de las reuniones anteriores para impulsar el rescate, tanto de este movimiento grupal, como de las líneas que comienzan a bosquejarse.

Se denomina emergente, en la teoría de la psicología social pichoneana (Bauleo, 1982), a todo elemento que permite proporcionar ciertos sentidos a las situaciones. Funciona como una señal, indicador de lo que sucede. Puede ser un síntoma, una acción, una situación, un individuo, un grupo, pero también puede ser tomado el propio análisis de las conductas. Con o en el emergente se busca responder el por qué (qué motiva), el para qué (con qué objetivos) y el cómo (la significación que tiene). Por lo tanto en un proceso grupal el emergente puede ser una situación, un individuo que con su comunicación (conducta física o verbal) denuncia el suceso. Pichón Rivière lo nombra como “portavoz”, porque explicita lo que acontece en un momento determinado. Para este autor la emergencia se produce como resultado del cruce de la verticalidad (historia personal del sujeto) y la horizontalidad (proceso grupal). El emergente o la emergencia permite observar lo que pasa, como una instantánea en movimiento, que funciona como señalamiento, más que hipótesis, preguntas que habilitan una problematización, una novedad, así también como la apropiación del proceso y del producto del grupo, el aprendizaje y la transformación.

Con la elección de esta técnica lo que se busca es poder procesar una importante

información, de una grupalidad de gran sensibilidad, pero que además no debe quedar expuesta a una extracción del plus valor de su producción, porque ello colabora con una re-fijación a un lugar de víctima/paciente y no de familiar que reivindica socialmente. Por este motivo nos parece que es un recurso metodológico estético, que imprime una posibilidad de retrabajar, desarmar, tomar, potenciar, redireccionar lo que se va gestando y es ético porque conecta y compone con el otro, devuelve lo que es suyo, abre un espacio de encuentro, que permite la composición y en ella la construcción de sentidos novedosos potencializadores, de temporalidades diferentes que admite confeccionar otras formas de estar, de confianzas, de análisis. Por fin es una apuesta metodológica política en más de un sentido, por un lado diseña el método colectivamente y se realiza en la acción y no antes como una proyección desde un saber técnico o científico, anterior al encuentro y que difícilmente lo propiciará. Además, por lo dicho es una apertura de vectores subjetivantes, que genera las condiciones para el juegos de fuerzas y no su concentración. Busca impedir la homogeneización y la mirada omnimoda e interpretativa, permitiendo la variación continua deseante y despliegue de lo inconsciente. (Scapusio, 2007)(Deleuze, 2015).

El emergente es una construcción que realiza quién los toma y los devuelve proporcionándolos al espacio grupal: ... *“Ser hijos, ser padres”*. *“Mi madre era una chiquilina”*... *“Mi juventud no puedo decir que fue traumática”*. *“No me parecía terrible lo mío.”*...*“No es que no quiero saber, me cuesta preguntar”*... *“Persona referente”* ...*“Reconstruir el puzzle de mis padres”*... *“Las diferentes versiones de la familia”*... *“Como si te hubieran sacado de un cuento y te hubieran metido en otro”*... *“No es sólo la problemática a nivel personal”*... *“Yo no militaba en el liceo, ni en la Facultad”*... *“Es copante que a los otros les pasa lo mismo”*... *“Buscando caras”*... *“Sin querer lo encontraban”*... *“el hecho de que nos pasó cuando llegamos acá”*... *“En principio hubo un sentimiento especial, atracción”* ... *“hijos de una misma situación.”*

En este encuentro, fruto de la lectura de emergentes aparecen en principio dos elementos, por un lado el proceso de creación y decantación del grupo HIJOS, y las diferencias y “lo común” (Hardt; Negri, 2011) entre ellos. En las diferencias lo que ya se ha expresado; las experiencias vitales diversas, tanto por el grupo de referencia familiar y su propia dinámica, así como por la edad y situación de los distintos integrantes; su independencia económica o no, si hay una ocupación laboral; nivel de formación, liceal, universitario; la situación familiar; formalización de una relación con su pareja; hijos a cargo, etc.

Aparece la idealización inicial del grupo y las diferencias posteriores, marcadas, en algunos casos por las opciones ideológicas, organizativas y estrategias políticas de madres y padres en el pasado. De cualquier manera ante la diferencia se insiste en “lo común”, como un sentimiento como efecto o con efecto de alianza. Cuando describen el proceso de conformación de HIJOS, el momento inicial, luego las tensiones y diferencias, la decantación, como ellos la denominan, siempre se mantienen las ideas acerca de lo común. Reiteran que había y hay un sentimiento

especial, algo que les es difícil explicar, que lo denominan atracción, sentimiento de hermandad, sentir cerca a esa otra persona, ser todos hijos de una misma situación. Y se asombran ante la integración tan rápida que han tenido, a pesar de que sentían también un poco de miedo, ahora apreciaban que por fin podían hablar en confianza. Comprendían que a pesar de los choques siempre iba a haber algo que los uniera. Percibían que había algo común latente en cada uno, un sentimiento de que algo se compartía, de que habían vivido las cosas de una manera muy parecida. También rescatan otro plano que es el de las ideas que comparten, por las cuales luchar, la solidaridad, el compromiso y lograr que las cosas sean distintas.

Hardt y Negri (2011) definen “lo común” como la riqueza común material, herencia de la humanidad, así como el resultado de la producción social (saberes, lenguajes, códigos, afectos) y el cuidado y cohabitación del mundo común. Lo común es ese atravesamiento social-histórico, que no roza, ni traspasa y continúa en otra dirección, sino que se queda componiendo en ellos grados de apertura que pueden posibilitar otras comprensiones de sus procesos subjetivantes.

Más adelante, en este encuentro retomaremos el esquema rudimentario y a todas luces discutible, que denomine “fases” por las que pasan estos jóvenes. Pienso de todas maneras que si se utiliza operativamente, como un elemento de la caja de herramientas puede ser oportuno. Veremos también que quizás tienen que ver con un efecto de sujeto de enunciación, por sus experiencias como psicoterapizados. Es decir hay que prestar atención al juego que se establece entre el bloque de infancia y recuerdo de infancia. (Deleuze, 2005)

Comparten una dimensión de lo “común”, pero ésta no excluye la diferencia, que como se recoge de las expresiones proporcionadas, recibían informaciones dispares o distintas versiones familiares, incluso contradictorias respecto de lo que sucedió con sus padres. Por otro lado, aquellos que quedaron en Uruguay con sus familias biológicas, constituidas, con varios componentes, hermanos, hermanas, uno de los padres, tías, tíos, abuelos, no tenían las experiencias de los que debieron exiliarse, con parte del núcleo familiar, o aquellos/as que estaban con “familias adoptivas”, que eran amigas, amigos de los padres. E incluso con familiares con posiciones ideológicas o pensamientos sobre los hechos muy distintos a los de su familiar desaparecido. Toda esta gama de situaciones generó un aumento de la confusión y de un horizonte de ambigüedades.

En este derrotero experimentan lo que denominé “fases”, las que pude percibir distribuidas en tres modalidades según el tipo de vínculo que establecían con su padre o madre desaparecidos, estas son: a) idealización; b) abandono/enojo/culpa; c) recuperación de sus padres y sus circunstancias, como luchadores. Esta última puede tener una variante que es la identificación con la lucha de sus progenitores y emprendimiento de la búsqueda de ellos. Dicho esto, de todas maneras hay que señalar que se mantiene la no inscripción, al menos de manera manifiesta, pública, activa, con ciertos grados de visibilidad, de una militancia clásica en gremios

estudiantiles, tanto en secundaria como en la Universidad o sus lugares de trabajo y también esto sucede a nivel de los partidos políticos. Sin embargo sí, se da en Familiares, aunque sostienen que le falta algo a Familiares. Lo que expresan que le falta lo que encuentran en HIJOS, esa dimensión de “lo común”.

Retomando estas frecuentes tres “fases”, que como señalamos en la reflexión del encuentro anterior, no se tienen porque cumplir en todos ellos, aparece en el período en que se realizan estas entrevistas. Predominantemente la última, la identificación con la idea y la lucha, como surgimiento del Afuera remozado (la depositación inmanentismo histórico, el desmoronamiento de formidables edificios de pensamiento que producen “lo real”) (Foucault, 2004). Plantean que en algunos casos se le echa la culpa al contexto, que tiene su concreción y su vaguedad. Echarle la culpa al contexto o a los milicos no es tan tangible, pero a su vez es más fácil. Sí, es histórico, político, social el culpable, por momentos tiene cara y por momentos no. Puede haber un acusado, un juicio o no, pero sostienen que no tiene una cara porque es todo. Todo lo que hay afuera (en la calle) es eso.

Algunos consideran que es histórico, pero lo que es, lo que se vive, es en ese momento. Traen una noticia del día anterior al encuentro, en un informativo se habla de Pinochet, la TV española decía “porque el presidente Pinochet”... Se preguntan de quién hablan, de qué presidente!? Remarcan que ya no se habla del dictador Pinochet, ni del genocida, tampoco se dirigen a él como el enemigo de la democracia. Hay una transformación permanente de sentidos, la función enunciativa logra modificar un dictador genocida en un señor presidente, como un mago que hace el truco ante nuestros ojos, sin que podamos entender qué es lo que sucede. Señalan que se establece una complicidad de todo el sistema.

Continúan hablando de otras situaciones extremas, toman como ejemplos enfermedades como el cáncer, la Segunda Guerra mundial y preguntan, por qué los hijos, de estas situaciones, no se juntan para luchar por su resolución. Se responden, porque hay procesos, porque hay medios que atienden la situación, porque son temas que tienen cierre.

En cambio ellos, sienten que esa época, aquella época, los años en que desaparecen sus padres y los años de sus vidas, la siguen viviendo. El miedo y la bronca son más generalizados porque hay determinados responsables directos e indirectos, y porque hay una complicidad que es macabra, que es general, que es social. Que es del gobierno del momento³, son los medios de comunicación masivos, como cuando se habla de un dictador como Pinochet.

El social histórico en acción se conecta con las temporalidades (Najmanovich, 1994), con las espacialidades, las intensidades, las prácticas de afectación por una noticia, por la enunciación periodística, por la ausencia de normativas, instituciones, procedimientos, que le den un cierre.

3 En 1999 finalizaba el período del segundo gobierno democrático desde el final de la dictadura, el presidente de la República era el Dr. Luis Alberto Lacalle, integrante del Partido Nacional. Al año siguiente asumiría en su segundo período el Dr. Julio María Sanguinetti, perteneciente al Partido Colorado.

Aparecen la concretud y la vaguedad afectante de la responsabilidad sistémica.

Algunos, en el trabajo se ven involucrados en situaciones que los interpelan, pero el reaccionar frente a ellas los ubica en el lugar de la incomprensión e insatisfacción desde la mirada de sus compañeros, porque no pueden entender por qué adopta esa actitud. Pero si no reaccionan se sienten cómplices. Piensan que si toda la gente reaccionara frente a un hecho injusto, aunque no te involucre directamente, todo sería diferente. Concluyen que eso significa que tenemos que pelear contra nosotros mismos. Que en todo momento se despliega lo que son, lo que hacen, cómo los forma la sociedad.

El ejercicio de problematizar la situación de ser hijos desaparecidos, parece que los conecta con la complejidad de socialhistórico, en tanto realizan un movimiento de pendulación entre las preocupaciones cotidianas, laborales y la condición de desaparecidos. Las injusticias cotidianas que perciben los envía a la reflexión ética.

Manifiestan que lo que pasó en la dictadura, como lo que pasa hoy, es una pintura del mismo lienzo. Que es lo mismo, porque hay una continuación de los hechos, donde no pueden ver la diferencia.

Retoman otra línea que se desprende de la lectura de emergentes: la narrativa familiar sobre sus padres desaparecidos. La familia de ellos, los padres de sus padres, sus tíos, en algunos momentos actuaban contradictoriamente, organizaban una explicación de los hechos que en algunos casos era diferente de lo que sucedía, en otros era totalmente contrapuesto a lo sucesos. Sin embargo, rescatan que quizás buscaban aportar a lo mismo, a dar alguna respuesta sobre lo que estaba pasando, que a su vez funcionara como amortiguación y protección de ellos niños.

La dinámica que dispara la lectura de emergentes impulsa un relato breve de una historia familiar que no se había presentado. Muy breve, como un comentario en el vértigo de la conversación, pero paradigmático y novedoso respecto de las modelizaciones discursivas de las familias que se han presentado hasta ahora. La familia en cuestión no es un grupo que proporciona un sostén vinculado a la desaparición de uno de sus integrantes, no acompañan a los más chicos en su desarrollos evolutivos en contexto de una desaparición. No es una familia que incorpora un relato pertinente y oportuno de los acontecimientos, ni decide emprender la búsqueda del familiar desaparecido. No hay confrontación entre familia paterna y materna respecto a las causas de la desaparición y el reparto de culpas. No es una familia ampliada, que atraviesa los sinsabores del exilio. Esta familia se desentiende de la búsqueda, porque consideran que no fue adecuado que quién ha desaparecido haya incursionado en un tipo de prácticas políticas que no comparten, en las que consideraban que no había que meterse. También pensaban que la búsqueda no tiene sentido porque ese familiar que había desaparecido debería haber fallecido. A pesar de todo, en este escenario familiar, la madre del integrante desaparecido,

habla poco y guarda cartas, recuerdos y dibujos que compartirá con su nieto. Este, sobrino del desaparecido, decide hacerse cargo del desafío de recuperar la memoria del tío y comenzar su búsqueda. La importancia que tiene este relato es que nos muestra la amplia gama de situaciones que el acontecimiento contiene.

Plantean tomar otras de las ideas que aparecen como emergentes, que hacen alusión a que la niñez y juventud no fueron traumáticas y que no consideran como terrible lo que les sucedió, según sus propias palabras. Llama la atención que quiten importancia a la experiencia por la que pasan, particularmente en el período de su niñez y que sin mediar continúen conversando sobre lo que le sucede a otros jóvenes debido a situaciones cotidianas, familiares, accidentes. En estos casos manifiestan que sienten pena por esa persona. Este es el caso de una joven que creían que su padre era inválido debido a una enfermedad. En algún momento pueden preguntarse por qué hacen eso cuando ellos tienen a uno o los dos padres desaparecidos.

En esta misma línea pero en otra situación manifiestan en las entrevistas la preocupación por los otros, por lo que ellos pueden generar en los otros cuando relatan que su padre o madre es desaparecido. En estos diálogos ven en los otros el dolor o se compadecen del dolor que sufre otra persona que tiene algunas características similares a ellos.

Anteriormente relataron la situación, es una joven conocida por una de ellas, que tiene a su padre con un padeciendo físico de salud. Como dijimos, expresan preocupación, pena, por lo que esta joven debe experimentar, sin embargo este dolor pareciera que no se expresa en ellos, a pesar de las circunstancias que les toca vivir, en su condición de hijos de desaparecidos. Se desarrolla un triple movimiento, por un lado un *desplazamiento* de su propio dolor en otro, que difícilmente lo podría experimentar de la misma forma porque no tiene la condición (vivencia) de ellos y por otro lado hay una identificación con esa joven. Parece que esto permite sentir su propio dolor en el otro. El tercer movimiento es el que se produce en primera instancia, a través de crear un padecimiento importante, que en realidad no sucede y que de todas formas no es de la trascendencia del de ellos, debido a la significación que tiene la desaparición o la muerte como ejercicio de la razón de un Estado que despliega su poder a través del terrorismo de manera masiva e impune. Tres movimientos en uno. Se abre un intercambio, circula la palabra y ahora, la participante que contó acerca de su compañera y su padre inválido, dice que ella sentía pena por su compañera que tenía el padre en esa condición. Pero resultó que ese padre no era inválido, sino que estaba recuperándose de una lesión en la espalda. Agrega, la participante, que podía sentir pena por su compañera, pero que a ella ni se le ocurría pensar que directamente no tenía su padre. Que no entendía como le pasaba eso. Se pregunta en qué pensaba. Agrega que no puede estar sintiendo lástima de sí misma todo el tiempo por lo que le está pasando, porque sino no podría vivir, no podrían enfrentar nada. El resto de los presentes afirman, compartiendo el argumento. Continúa diciendo que nunca logró entender porque ella no había reaccionado contra

eso. Porque no se sentía desgraciada. Finaliza su pensamiento preguntándose si no sería porque tenía la esperanza de que volviera su padre.

Las narraciones que se realizan expresan diferencias y similitudes, pero parece que lo más importante a rescatar es entender la imposibilidad de transmitir lo que les pasó, lo que sienten, lo que experimentan, la significación de su condición. La creencia o la realidad, de la existencia de una imposibilidad de que los otros escuchen, de entender, de empatizar por dolor, por la necesidad defenderse-protegerse, por desconexión, por el horror que despliega el terrorismo, la desaparición.

La afectación del terrorismo de Estado en este recorte de la población funciona en la totalidad y la individualidad con una duración prolongada o permanente. Por afectación individual me refiero a lo que sostienen cuando explicitan que su afectación se caracteriza por su constitución, disposición, su red familiar y social, así como los acontecimientos, en este caso de la desaparición de padres o familiares y los efectos inmediatos de exilio, clandestinidad, etc. A su vez totalidad se entiende en el sentido que lo plantea Foucault (1996), las tecnologías que abordan globalmente e intervienen en la población, con medidas biopolíticas. “No todo proceso individual tiene una afectación social, pero sí toda efectuación, corporización, formalización social tiene una afectación individual. Y todo proceso colectivo tiene una efectuación individuante singularizante” (Irrazábal, 2013, p.119).

La racionalidad política se ha desarrollado e impuesto a lo largo de la historia de las sociedades occidentales. Primero se enraizó en la idea de un poder pastoral, y después en la razón de Estado. La individualización y la totalización son efectos inevitables. (Foucault, 1996, p.140)

Estos jóvenes y la población en general, con sus rasgos distintivos evidentes, fueron objeto de la aplicación de un procedimiento maquínico estatal que dispuso de su economía financiera, de sus procedimientos técnicos y experienciales, de su formación y capacitación, de la organización policial, militar, jurídica, política, mediante la ilegalización de organizaciones y personas, la vigilancia, la categorización de las personas, el secuestro, la desaparición, el apresamiento, la tortura, el destierro, para la transformación de los procesos productivos y financieros y para la destrucción de cualquier oposición, el control de la desviación social, el ejercicio biopolítico y de gobierno.

En el caso de los hijos de desaparecidos experimentaron la pérdida durante sus primeros años de vida y en un presente de continuidad, en tanto legalización de la impunidad, del ocultamiento, la mentira y la desmentida (al menos en el tiempo en que se realizaron estas entrevistas). Se encuentran en algún aspecto ante una situación de aislamiento que buscan

romper, pero chocan con otros obstáculos, como la dificultad de la escucha de los pares generacionales en sus ámbitos de estudio o laborales, que parece ser una prolongación de la ausencia de escucha social. Esto lo ejemplifican en sus relatos cuando cuentan como deben medir sus palabras para no generar miedo en los otros si mencionan el horror de lo que les pasó, ven la cara de dolor de quien los escucha. Se detienen porque empiezan a sentir que a los demás les empieza a doler más que a ellos. Llegan a sentirse culpables de contar sus historias cada vez que ven la angustia en la cara del otro. Se tienen que hacer fuertes porque sus historias son lo suficientemente trágicas como para agregarle tragedia.

Cuando realizan actividades vinculadas a los derechos humanos encuentran dificultades similares que operan en los interlocutores, aunque en esa instancia si les preguntan dicen que su padre o madre desapareció e intentan no decir nada más. Dejan que la persona esa persona construya lo que quiera. No le fomentan ni dolor, ni indiferencia, no agregan en detalle lo que pasó.

4º Encuentro de trabajo con HIJOS. 19 de junio de 1999.

El encuentro comienza con unas preguntas que les formulo. ¿Ustedes creen que la dictadura afectó a otros jóvenes? ¿Cómo piensan que los pudo haber afectado?

Una de las integrantes cuenta que en una oportunidad tuvo que solicitarle a unas compañeras de Facultad que firmen un petitorio. Para esto les tuvo que explicar que era hija de desaparecidos y que asistía a HIJOS. Sus compañeras sorprendidas le dicen “ah, pero sí... y a vos te pasó eso?”. La actitud de los otros era de sorpresan o se quedaban callados, la escuchaban y movían la cabeza.

Algunos de los participantes a este encuentro manifiestan que les queda la duda si es que esas estudiantes no tenían opinión formada o es si es la primera vez que escuchaban sobre el tema. Al menos les parece que es nuevo para ellos.

Retoman algo que habían planteado con anterioridad, cuando le dicen a otro que son hijos de desaparecidos, ese pone "cara de desaparecido". Les llama la atención que la gente que vivía en el país parecía que no sabía que habían estado en dictadura. Creen que no hay personas que no haya sido afectadas, justamente vinculado a esa sensación, a esa extrañeza, a esa rareza. Agregan que es enfermante que "chiquilines" vivan durante años en un régimen represivo en la escuela y no sepan qué estaba pasando.

Parte del desencuentro que se produce con compañeros de Facultad, tiene que ver con que algunos jóvenes no soportan lo que les cuentan, porque es de difícil porte, porque presenta dificultades para sostenerlo y para sostener lo que se dice, quién lo dice. No sólo es que de ello no

se sabe, lo que es posible, la cuestión es cómo funciona en el socialhistórico este desconocimiento? Estos jóvenes que no pueden entender, que la información manifiesta no les permite entender, no lo pueden soportar, no sólo por el horror, sino porque no saben cómo hacerlo, porque faltan los soportes sociales, faltan reglas, faltan relatos, faltan actos, que les permita tramitar la pesada información. Porque la impunidad funciona impidiendo o dificultando el procedimiento. Los obstáculos que presenta la falta de escucha social puede deberse a procesos como estos.

Crean que en la actitud de sus compañeros de estudio hay algo vinculado a la vergüenza de no saber que pasó o no haberse interesado antes por averiguar qué pasó, porque cuando hablan sobre el tema con ellos "levantan la oreja", con interés por enterarse. También aparece algo similar al respeto o un gesto de solemnidad, porque lo que se habla debe ser escuchado, pero con atención.

Conjeturan sobre teoría social, preguntándose acerca de si el "voto amarillo"⁴, el mantenimiento de la ley de impunidad, de una forma o de otra no había producido una ruptura respecto ciertas pautas sociales. Modificación que quizás podía operar de manera conciente o inconsciente para que la gente perciba que a partir de la impunidad "vale todo".

La pregunta se puede invertir y ser formulada de la siguiente manera, ¿por qué a pesar de lo que ha sucedido durante el terrorismo de Estado y la dictadura existen amplios sectores de la sociedad que se controlan y no hacen que todo valga cualquier cosa? La cuestión es dónde se pone la mirada, qué se prioriza para analizar, a qué se le otorga mayor valor. Podemos pensar que a pesar del dolor, del horror y del enojo que ocasiona todo lo que que ha sucedido y sucede, por qué no hay personas que hayan tomado justicia por mano propia. No se han generado situaciones de este tipo, aunque se las observa en países de la región. Me parece que hay una posible línea de comprensión si lo miramos desde la perspectiva del socialhistórico, donde es posible que estas preguntas se problematicen, al incorporarnos en un recorrido que pase a través del proceso fundacional de nuestro país, de las instalaciones míticas, de los procesos educativos, de la omnipresencia estatal, la efectividad de las tecnologías del yo dispuestas, la larga tradición democrática, los que generan un substrato cultural que sostiene ciertas prácticas que buscan otros modos de abordar problemáticas como la impunidad. Quizás habría que realizar otra pregunta, como ¿por qué, a pesar de la experiencia vivida en y por el terrorismo de Estado, existe y crece un sector social que adopta una posición proclive a que se investigue, que se enjuicie, que se castigue, que se aclaren los delitos de lesa humanidad, que se finalice con la impunidad? Esto cobra mayor valor aún si observamos los desarrollos históricos, la enorme inversión de fuerzas, prácticas y ejercicios de poder, a través de procedimientos tecnológicos disciplinares, biopolíticos

4 En 1989 se realiza un plebiscito para revocar o mantener la ley 15.848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, aprobada en 1986. Se utilizaron dos papeletas una de color verde que tenía por objeto la revocación y una de color amarillo que mantenía la ley.

y de control social que producen pautas culturales, modos subjetivantes y la propia sociedad uruguaya. Es en este sentido que llama poderosamente la atención, la enorme base social que respalda la verdad, la justicia y el nunca más terrorismo de Estado. Hay que agregar que no obstante esto, no es suficiente para poner fin a la impunidad.

Plantean que desde la antropología social estos fenómenos autoritarios producen rupturas o desequilibrios que modifican las pautas sociales.

Intercambiamos acerca de que esto no significa que determinaría linealmente una oposición al autoritarismo o una revisión e investigación de lo realizado. Las rupturas no son instantáneas, tienen duración, tienen intensidades y extensiones sociales diferentes, pero también tienen procesos, movimientos, desarrollos, repliegues en distintas direcciones. Los procesos de creación de Uruguay, las acciones sociales y políticas son generados por una serie de complejos procesos de acoplamiento de dispositivos (Rico, 2005).

A medida que se desarrollan estos encuentros y la historias de vida individuales comienzan a transformarse en colectivas, empiezan a visualizarse problemas, como las diferencias de las afectaciones entre este agrupamiento de jóvenes con una afectación directa y otros jóvenes como compañeros de estudios de ellos. Cuestión que se puede comprobar en la docencia universitaria en seminarios sobre esta problemática. Lo que me parece más interesante, es que estos encuentros muestran las diferencias que existen debido a los diferentes agenciamientos que los sostienen, que los componen.

La palabra circula y desenvuelven sus ideas. Hablan del miedo en la dictadura como afectación. De un miedo que la sociedad respiró y asimiló. Este opera hoy en el miedo al compromiso y tiene por resultado el individualismo, el "no te metás". Creen que en personas que no estuvieron involucradas en actividades, en la militancia en organizaciones, les pesa el miedo por si retorna la dictadura.

Una de las participantes dice que a ella le vuelve el miedo pero no vuelven los recuerdos, porque para ella que se diga que vuelven los militares, sólo lo piensa el que lo vivió y comprendió cuando eso le sucedía. Aquel que captaba la significación de los hechos y lo que esto generó y puede generar. Comparten que de todas formas hay grados de afectación. Esto es muy importante, porque lo que ese razonamiento avizora es la intensidad de afectación. No se pregunta si existió o no afectación, no se la piensa como un todo o única, como si fuera un objeto formal medible, extensivo. Porque los grados, las diferencias, los procesos, las prácticas son todos immanentes y no universales. Otro aspecto interesante en lo presentado es la relación entre el miedo y los recuerdos. Hay un desprendimiento del afecto-miedo de la idea-miedo-recuerdo, de vuelven los militares? Se autonomiza el miedo de la idea de aquello que lo genera? Esto es una afección plena?

En otra intervención se expresa que aunque estemos en democracia la policía "igual son

unas bestias". Ponen el ejemplo de un recital de rock, donde si están los Coraceros⁵ con los caballos va a haber represión efectivamente o funciona en los jóvenes la posibilidad más o menos certera de que va haber enfrentamientos, represión. Agrega que no sabe cuál puede ser la afectación en la gente joven, menor que ellos, pero en los que tienen más de 20 años si lo sabe. No cree que pueda pasar que se esté viviendo en un país en dictadura, sin que eso afecte.

Realiza un paralelismo entre personas que no fueron afectadas directamente pero que vivió todo el terror, con las familias donde no se ve un conflicto aparente, pero hay un secreto familiar tenebroso.

Otra integrante piensa que la afectación social existe y continúa, porque no hay juicios, no hay verdad, en el sentido de que se la conozca, no hay lugar a otra versión de porque hubo dictadura y porque al no haber juicio, al haber impunidad, tampoco hubo una modificación en las Fuerzas Armadas, en su estructura, en quienes están en los cargos, en su funcionamiento, en su formación. Ve la afectación ahí, en una práctica que tiene su organización, en el Estado.

Consideran que el miedo permanece, pero que es distinta la afectación. En los jóvenes donde no se comprueba que en su familia haya exiliados, presos, asesinados, o desaparecidos, que estuvieron en el Uruguay pero no fueron víctimas directas, tienen la convicción de que de una forma o de otra fueron afectados. Aunque piensan que hay distintos grados de afección.

El encuentro se empieza a cerrar y alguien da la noticia que "apareció Carmen!" Se sorprenden, ríen, se abrazan. "Una prima más" que apareció en Argentina. Unimos esta escena con lo que veníamos hablando, con las posibilidades de cerrar etapas, con las dificultades que impone la impunidad, pero con la insistencia de la memoria. La afectación perdura de la misma forma que se vuelven a presentar situaciones, hechos, recuperaciones de hijos. Pareciera que hay una insistencia contingente que vuelve a replantear que la impunidad no es eficiente, de la misma forma que retoma la amplitud y las diferencias en la afectación social.

Piensan en su familias y sienten que la recuperación de Carmen, es una victoria, una alegría para todos.

Estamos pensando la diferencia entre la dictadura de Argentina y de Uruguay, poco a poco empieza a producirse un campo de problemas, con el aporte de cada uno, de los saberes más o menos fragmentarios, se habla del surgimiento de H.I.J.O.S. en Argentina y acá; se comienza a pensar el período previo al golpe de Estado, luego las desapariciones, asesinatos tardíos, cuando ya empezaba a acercarse la democracia; las relaciones entre apresamiento, tortura, exilio, desaparición; el peso relativo enorme de presos respecto a la población del país, la nación que tuvo más presos en ese período en el mundo. Se reflexiona también sobre el plan estratégico a largo plazo que permite entender situaciones contemporáneas a las entrevistas. Esto conduce a retomar la pregunta sobre la afectación a "víctimas" directas y a otras personas. La profundidad y la

⁵ La Guardia de Coraceros creada en 1895 (Caballería) y la Guardia de Granaderos creada en 1924, posteriormente denominada Metropolitana (Infantería), son dos fuerzas de choque policial en Uruguay.

extensión de la dictadura, lo que ella abarcó para marcar a una sociedad. Abre perspectivas para pensar la pregunta de la afectación a jóvenes que en sus familias no hay presos, ni desaparecidos.

Viven el encuentro en el grupo de HIJOS con fervor y aprecio. Dicen que antes de venir al grupo nadie se imaginaba de que en estuviésen juntos.

Respecto a H.I.J.O.S. de Argentina involucraban a otras personas. Parecería que las diferencias con H.I.J.O.S. Argentina también las piensan respecto a las diferencias de modalidades utilizadas en las dictaduras de cada país. En el sentido que las formas organizativas responden a lo que quieren, determinados en parte por el tipo de dictaduras.

Se recorren algunos acontecimientos y acciones de la dictadura en Uruguay, sus posturas, una proyección que les asegure un período de tiempo para su plan social, económico, filosófico. Arribamos a los hechos del último tramo de esta, recuerdan que el padre de una de las participantes desaparece en el 1982, año en que en Uruguay se realizan las elecciones internas del Partido Nacional, Colorado y Unión Cívica, fruto del cambio que se da cuando la dictadura pierde el plebiscito de 1980, se comienza a dar una apertura y transición. También se rememora que en el año 1983 son detenidos 25 estudiantes universitarios, en el marco del recordatorio del asesinato de Líber Arce⁶. Finalmente se menciona el asesinato del médico Vladimir Roslik en 1984, último año de la dictadura.

Se señala el porcentaje de presos en relación a la sociedad, marcando que fue una dictadura que tuvo más presos en el mundo, también el número elevado en el contexto mundial de exiliados. Agregan que hubo desaparecidos antes de la dictadura y después en dictadura, que cuando obtuvieron el poder, secuestraron, torturaron y dieron rienda suelta a la cuestión al robo y la corrupción. Hablan del financiamiento de Estados Unidos de Norteamérica a la dictadura, que buscó la justificación argumentando que todavía había lucha contra la subversión en Uruguay. Para esto secuestran en Argentina, a integrantes del PVP y traen un grupo de ellos al país en vuelos clandestino. Los llevan a un balneario de Canelones, los hacen aparecer como que organizaban un operativo, que eran guerrilleros, que tenían armas, que planeaban algo, todo eso dirigido a Estados Unidos de Norteamérica y para la opinión pública. Expresan que Sara Méndez plantea que los habían traído para justificar que todavía había lucha contra la subversión en

⁶ Líber Arce es el primer estudiante muerto por fuerzas policiales en el gobierno de Jorge Pacheco Areco. Era estudiante de la Facultad de Odontología de la Universidad de la República, militante del Centro de Estudiantes de Odontología, de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay y de la Unión de la Juventud Comunista. El 12 de agosto de 1968 estudiantes de las Facultades de Veterinaria, Odontología, Medicina y Enfermería realizaban una manifestación en las puertas de Facultad de Veterinaria, una patrulla de policías los intercepta y el oficial Enrique Tegiacchi realiza disparos sobre los estudiantes. Liber Arce es herido recibiendo un disparo que le secciona la arteria femoral izquierda. Los policías impiden el traslado del estudiante herido, finalmente se lo traslada al Hospital de Clínicas, a pesar de los esfuerzos médicos fallece el 14 de agosto fruto de complicaciones cardiovasculares generadas por la herida. Las protestas se habían producido a partir del allanamiento a locales universitarios ordenados el 9 de agosto en el marco de las medidas prontas de seguridad decretadas en junio de 1968. Hasta el presente ese asesinato continúa impune.

Uruguay.

En ese período con el gobierno del Presidente norteamericano Jimmy Carter (1977 a 1981) en 1976 empiezan a cortar el financiamiento a la dictadura fruto del aumento de la presión internacional respecto del tema de los derechos humanos.

Retomo la pregunta que realicé con anterioridad respecto a cómo creen ellos que afectó la dictadura a otros jóvenes que no tienen familiares presos, desaparecidos o exiliados?

Después de esa pregunta surgió entre otras cosas las diferencias de ellos con esos jóvenes. De allí se deriva a lo que encuentran en HIJOS, donde por fin podían hablar en confianza, donde se podía hablar algo que en otro lado no. No porque estuviera prohibido, sino porque los iban entender. Porque había interacción, otro entendimiento.

Esto los lleva a retomar las discusiones iniciales de la organización. Uno de los puntos en debate era si abrían la organización a otros jóvenes. Plantean que esto cobraba mayor importancia sobre todo al principio, que estaban en una etapa de conocerse, de intercambiar experiencias, de ver cómo se sentían. Se preguntan cuál era el sentido de si abrían o no y cómo eso podía afectar al grupo, si esto mantenía ese lugar de conversación de sus cosas.

Esos eran los encontronazos de los hablaban, pero aclaran que no se trataba de las formas, sino el fondo del asunto, que era para qué estaban y qué iban a hacer. Esto permitió que aparezcan visiones antagónicas, donde según ellos, no existía la posibilidad de convivencia. Consideran que las diferencias se debían a diferencias de edades, de experiencias personales, porque estaban en distintas etapas de sus vidas, distintas ganas de hacer. Aunque reconocen que tenían un muchas cosas en común, que fueron las que los unieron, pero también muchas diferencias desde el inicio. Insisten que las diferencias eran de procesos, todos los que tenían más o menos la misma edad compartían intereses. Afirman que esto tenía que ver con las etapas que cada uno vivió o no, o las está viviendo. Eso determina un tipo de establecimiento de una comunicación.

Todos tenemos derechos a opinar y a reclamar ta, pero no entienden lo que pasaba en ese momento, que operaba entre ellos. Allí se da que gente que estaba desconforme con algo y que tenía derecho a decirlo optó por irse.

5º Encuentro con HIJOS. 3 de Julio de 1999. Técnica: Gráficos de tránsitos de vida.

En el 5º encuentro utilizamos una técnica gráfica para indagar sobre sus recorridos vitales a través de un mapeo, de manera que les permita conectar sus tránsitos, fechas, situaciones, países y que proporcione conexiones respecto a alguna información que crean pertinente comunicar al colectivo.

Se plantea la consigna: "tienen que dibujar la ruta del trayecto de sus vidas. El objetivo es

poder analizar, luego de realizados los gráficos, el establecimiento de un recorrido colectivo, dónde puedan ubicar distintos momentos de su vida y de la familia asociado a ciertas ciudades, experiencias, pensamientos, recuerdos y bloques de infancia (Deleuze, 2005). Cada recorrido es marcado con una línea y en cada parada ponen el año y su edad.

Se les proporciona un mapa del mundo y fibras de diferentes colores para que cada trayecto tenga un color que identifique a cada integrante.

Lo colectivo sucede a medida que se disparan ideas de bloques de infancia, que conectan con las vidas de otros, cada uno realiza relatos de sus experiencias y los otros participantes se involucran en su línea, la intervienen. Agregan lo que saben acerca de lo que aquel integrante relató, por informaciones que tienen recogidas en sus familias y narraciones de distintos grupos de referencia, produciéndose una memoria colectiva que se potencia en su despliegue.

Uno de los primeros aspectos que podemos comprobar son las diferencias de los recorridos que han hecho en sus vidas. Algunas de las integrantes han vivido en una gran cantidad de países de América del Sur y en Europa, en cambio otros no han salido del país. En otros casos han vivido casi la mitad de sus vidas en el extranjero y ahora viven en Uruguay.

Cada recorrido tiene una significación, que puede ser: volver a ver a un hermano que quedó a vivir en el exterior; participar en un juicio por DDHH en Europa; asistir a firmar una indemnización, porque la madre o el padre habían nacido en ese país. Una línea de vida de un integrante se intersecta con la línea vida de otra integrante porque su pareja viene del exilio y se conocen, se duplican las líneas. Sensaciones, sabores, olores, calor/frío de cada viaje por el clima de la zona y por el clima en que cada uno vivía la experiencia que transitaba en el momento. Se abre un abanico de diferencias complementarias y convergentes que diseñan un espesor en la problemática de análisis.

Un participante llega tarde a esta reunión y se le repite la consigna. "La actividad planteada es armar las rutas de ustedes, sus recorridos, los distintos momentos, para construir una cartografía." "Esto puede permitir luego comprender algunas cosas por la información que el propio recorrido da. Funciona como extratexto a lo dicho por ustedes". Rápidamente lo incorporan a la tarea.

Algunos dibujaban relatando y haciendo memoria en su recorrido, se preguntaban cuánto tiempo estaban en un país, con quién viajaban, con qué propósito, en qué año.

Recuerdan que vivieron varios años en un país, como era esa ciudad, si les gustaba o no, pero además los viajes que tuvieron que hacer a países vecinos, aunque no recuerdan cuántas veces lo hicieron. Lo que generaba que algunas líneas de recorridos eran gruesos lineamientos de vida.

La técnica permite una rápida fotografía de sus vidas, colabora en refrescar recuerdos que lo vierten en la reunión y que alimentarán actividades posteriores.

Después de esta apertura ingresamos a la reflexión sobre una actividad que cuenta con el impulso de HIJOS, un "escrache"⁷. Esta acción política también muestra diferencias entre HIJOS y el legislador Rafael Michelini, quien es un hijo de asesinado y hermano de presas políticas, vinculado a la política institucional, partidaria y legislativa. Las diferentes visiones y decisiones de actividades en la lucha por la verdad y la justicia, como los modos subjetivantes, diseñan la mirada sobre los ejercicios prácticos en el análisis y las medidas políticas a realizar.

Michelini los visita y les plantea lo inoportuno que era realizar un escrache a Tróccoli, porque consideraba que no era un paso conveniente porque esto generaba en aquellos militares dispuestos a proporcionar información que no lo hagan.

HIJOS le plantean sus discrepancias al legislador y deciden continuar adelante con la actividad. Muestran su desacuerdo y enojo respecto a la actitud de Michelini y sus argumentos. Les cuesta pensar en lo que sucedió porque entienden el sufrimiento de la familia Michelini, pero no comprenden las decisiones adoptadas por este hijo de Michelini.

Afirman que Michelini quiere la reconciliación, pero a diferencia de este creen que la reconciliación es de la sociedad y sólo se da si se conoce realmente lo que sucedió, si el Estado reconoce lo que pasó y asume sus responsabilidades en esto. Piensan que el perdón es necesario, pero sólo se puede perdonar a alguien que admita lo que hizo. Los escraches pueden molestar, pero sólo son la manifestación de un conflicto que existe. La reconciliación se puede dar cuando se sepa la verdad.

En el intercambio sobre el escrache toma forma la idea de que es algo que se instala y que lo importante puede aparecer después de esto en lo que se genera en un barrio. La memoria colectiva tiene que ver con poder reconstruir memoria, invencionar memoria en la vida cotidiana. Significa que el escrache se vincula al impacto en el cuerpo social del terrorismo de Estado, con la forma de hacer cuerpo en la sociedad civil, de incorporar y de poder procesar o padecer el impacto. Los escraches pueden instalar en un barrio, si hay apropiación, memoria viva, cotidiana, que se mueve al ritmo de ese barrio.

Se plantea una discrepancia en la elección de Tróccoli para el escrache, algunos pensaban que ya estaba escrachado, que era visible y que les importaba que otros cobrarán visibilidad.

Se realiza un relato de como se desarrollo el escrache, la buena participación del barrio y las amenazas públicas de Tróccoli, cuando dijo que estuvo tranquilo, a pesar de que la policía tuvo que soportar improperios y que el era una persona tranquila. Agrega que esto no es bueno y que puede "repetirse un Filtro". El operativo policial sin embargo menos agresivo que en el

7 Escrache es el nombre que recibe en países de la región, Argentina, Uruguay, Paraguay, un tipo de actividad que es una manifestación donde un grupo u organización denuncia frente al domicilio, lugar de trabajo, lugares públicos a una persona, para que quiénes lo conozcan lo sepan, para que cobre estado público. Es un método de protesta conocido por su utilización en la denuncia pública de terroristas de las dictaduras del continente. El término se divulgó en su uso político a partir de 1995 utilizado por la organización de derechos humanos HIJOS de Argentina, en la denuncia a genocidas que fueron liberados por un indulto promovido por el presidente de la época Menem.

escrache a Gavazzo. Recuerdan que en el escrache que le hicieron a Gavazzo, en la revista Tres se publicó en sección cartas de los lectores un volante, de una agrupación pachequista, que decía que paráran con los escraches, porque sino iban a ir a escrachar a Tabaré Vázquez. Si no iban a volver a poner en vigencia la máxima como con los Tupamaros: "devolver bala por bala y golpe por golpe".

Dicen que a sus padres ya los escracharon en cadena nacional de radio y televisión, a las ocho de la noche. "...además de escracharlos... los escracharon, también".

Les parece que tuvo mucha repercusión, lo comparan con el escrache a Gavazzo, que salió bien, aunque la organización mejoró en este a Tróccoli. Este tuvo otra repercusión que duró toda una semana saliendo en diarios, semanarios, televisión.

Realizan una evaluación crítica de la actividad, piensan que tienen que perfeccionar la propuesta y rescatan que a pesar de su inexperiencia salió bien. Tenían muchas dudas por varias cosas, entre ellas por la difusión y en ese sentido la presencia de la televisión era importante.

Esta segunda parte del encuentro se centra en el escrache como medida de acción. Esto permite analizar la situación de los DDHH. Es interesante porque por un lado pone sobre la mesa el proceso de surgimiento de HIJOS y nuevamente las diferencias, no sólo las diferencias en su origen sino las que se ponen en acto en el encuentro, aparece entonces las discusiones que están procesando, la construcción de sus acuerdos y de las definiciones estratégicas. Dos situaciones muestran problemas diferentes relacionados con esto recién expresado pero también con la impunidad, con el continuum del terrorismo de Estado. Por un lado la visita de R. Michelini y la discusión sobre la oportunidad de realizar un escrache a Tróccoli, a su vez un análisis de la condición del represor y la dictadura, también se habla sobre como se prepara y organiza el escrache a Gavazzo y las diferencias con el de Tróccoli. En ambos se rescata la expresiones que recibieron, las amenazas de grupo reaccionarios, advirtiéndoles que se podía "repetir un Filtro", así como "devolver bala por bala".

También intercambian sobre la difusión, de las experiencias y presiones, de como comunicar en los medios masivos.

Retorna la temática del miedo, el miedo en la población y el miedo en ellos. Los grados de mayor o menor determinabilidad de las afecciones y la potencia enunciativa (Deleuze y Guattari, 2002).

6º Encuentro con HIJOS. 10 de julio de 1999

El 6º encuentro comienza con el relato de una de las integrantes que cuenta que hace unos días recordó que llegaba a Uruguay una hija de desaparecidos recuperada. Pensaba en ella, se preguntaba qué estaría haciendo, cómo estaría, qué sentiría en este momento. Todas sus

preocupaciones cursaban por aspectos concretos, sencillos, cotidianos, como las que se tienen por alguien a quien sabemos como actúa y siente. Sin embargo, agrega, que no la conocía, pero a pesar de ello experimentaba un monto alto de ansiedad frente al momento en el que arribaría al aeropuerto la joven resituída. Sentía que ese día había un ambiente de festejo y es en esa situación es que recuerda la canción de El Sabalero, Angelitos y pensó que no faltaba ninguno de los niños desaparecidos que nombra la canción...⁸ "Policía, heroico guardián de la vida, tu que siempre sabes todo lo que pasa, no quieres decirme que nació en tu casa, ni donde llevaste a la hija de Aída"...(Carbajal, 1984) Llegaba Carmen, la Hija de Aída Sanz y Eduardo Gallo, la nieta de Elsa Haydeé Fernández, desaparecidos los tres en Argentina.

Este próximo encuentro en el aeropuerto trae un bloque de infancia, en el que se veía escuchando a los ocho años la canción Angelitos, en la casa de sus abuelos, en un rincón, donde estaba el pasacassettes, escuchaba y escuchaban y la volvían a escuchar.

Cuando llega Carmen empiezan a aplaudir y el ritmo era distinto, era mantenido como el repiquetear de una cuerda de tambores, como el sonido del corazón.

En el aeropuerto se encuentran algunos integrantes de hijos y a lo único que atinan es a encontrarse, abrazarse y llorar.

En este episodio hablan de la conexión que se produce, por un lado con una persona que no conocen. Donde la preocupación, el pensamiento se inicia antes de tener un encuentro o un contacto visual. Si sabían por información familiar, en algunos casos o de la organización Familiares de la existencia de "la hija de Aída". Están preocupados de cómo será el recibimiento, de cómo se sentirá en este momento, qué cosas le pueden estar pasando y cómo será la recepción a nivel de la prensa, de la gente en el aeropuerto y de la población. Por otro lado aparece el encuentro entre ellos, las miradas, los ojos, la combinación entre alegría y tristeza. Esto último quedará más claro cuando reflexionemos sobre otra versión de este acontecimiento.

8. Angelitos.

José Carbajal. El Sabalero

En sus últimas estrofas dice:

"Y les prometemos, dormiros cantando
está nananina todos los primitos
hasta que regresen bien pronto y sanitos
a estar con nosotros y a vivir jugando

Fernando, Andrea, Mariana, Amaral
Anatole, Victoria, la hija de Aída y Simón

No no no no nido, angelitos tan queridos
No no no no nado, angelitos esperados"

En esta conexión que se da entre integrantes de HIJOS y una hija recuperada, así como la que sucede entre ellos como HIJOS nos permite pensar en los procesos identificatorios que se producen en las búsquedas y en los encuentros de "primos", como dicen ellos. Al menos dos aspectos identificatorios podemos señalar fruto de lo que cuentan, de lo que sucede. Un aspecto tiene que ver con la rápida y desordenada vorágine de imágenes, sonidos, ideas, lugares, actores, objetos, situaciones y sentimientos que concurren a partir del primer momento en que se enteran de que "encontraron a la hija de Aída" y que "viene a Uruguay". Otro aspecto tiene que ver con lo que sucede entre ellos los días antes de la llegada y en el propio aeropuerto. El monto de afectos que se genera no tiene palabras y no se puede, en esos momentos ponerle muchas palabras. Sólo algunas, muchos gestos y sobre todo las conexiones con sus vibraciones pre-verbales, asignificantes (Guattari, 1996, pp. 15-17), habla el cuerpo, cuerpo de inscripciones históricas, habla su propia experiencia vital, flujos que recorren la salida de arribos, sin palabras, flujos vibrátiles, universos plásticos incorporales, las ondas sonoras de las palmas rítmicas que golpean tímpanos y la boca del estómago. Los ojos rojos, empañados, la cara con una sonrisa y un poco de bronca por lo que han pasado. La reinyección de esperanza y de que vale la pena. Cuál es la pena que hay que pagar por todo esto? Por qué pagarla durante la vida? Por qué pagar algo?

No hay lugar a las palabras, al menos ahí, por ahora. Los cuerpos como superficie de inscripción de las batallas y del deseo. Batallas que el terrorismo desató y que ellos pelean por ganar; deseos que por momentos fluyen produciendo otras inscripciones y densidades que permiten vivir.

Los abrazos hablan, con las lágrimas de dolor y alegría, paradójica expresión, que une cuerpos y perspectivas. Encuentran lo igual en las diferencias procesos identificatorios con las historias de los conocidos y con las de aquellos que van a conocer, con los avatares, el miedo y el encuentro, con la historia familiar que está compuesta por otras historias en órdenes diversos, políticos, jurídicos, sociales... Conexiones de bloques de infancia, que reinstalan mojones que derraman otras posibilidades de ser y recorrer nuevos proyectos que impide a la megamáquina social aspirar la diferencia.

Un participante dice que lo que le sucedió con la recuperación de Carmen era una mezcla de muchas cosas, que le daba entusiasmo, alegría de que pueda aparecer su tío, porque este reencuentro le proporcionaba fuerzas, hacía que todo valiera la pena, aunque parezca que no. Relaciona esa situación con su historia, con su abuela, con la ilusión de encontrar a su tío. Cuenta que esto se debe a que durante mucho tiempo para él, su tío estaba vivo, sobretodo cuando era chico porque en su familia le decían que iba a Argentina y que venía a Uruguay.

Por un lado, entonces, le da satisfacción que se recupere una hija de desaparecidos, porque siente que nada es en vano, y por otro le hace revivir todas aquellas cosas que le pasaban cuando era niño, las cosas que le pasan a cada uno de ellos.

El retorno de Carmen le hacía revivir su historia, pero a su vez generaba un movimiento que lo enviaba a su pérdida y a su búsqueda. En un plano, es una lucha que la entiende de todos y en otro, la siente personal. Se pregunta por qué no le puede pasar a él también. En su niñez recibía cartas de su tía, la compañera del tío desaparecido y en algunas de estas decía que ella iba a venir con su tío. La tía estaba exiliada. Recuerda de manera vívida una carta. Esa carta había sido enviada por la tía y él dice que tenía una foto de los cuatro, la tía, el tío, él, su abuela y el avión. Entiende que era una carta para que él se olvidara de la separación. Antes de la partida de su tía, él vivía con ella y la abuela. Después agrega que era una carta con un avión dibujado y dibujados los cuatro. No era una foto. Así vivía la ilusión de ver al tío vivo, retornado. El discurso muestra una foto, una transformación de un dibujo en una representación de un retrato de situación que no sucedió, aún más la palabra vivaz de creación inconsciente dice que veía a su tío que él no conoció. Sin embargo, hay una foto en una pared, que tras una pregunta de él le dijeron que era su padrino que estaba en Argentina.

Su tío ya estaba clandestino en el 75, cuando nace él, desaparece en Paraguay. Sus padres le ponen por primer nombre el de su tío y el segundo el de su padre.

Una deriva los lleva a retomar "las comparaciones", pareciera que es un subproducto de las identificaciones, que mencionamos arriba. Se preguntan cómo habrá influido el ambiente en el que se crió cada uno de ellos. Piensan en Amaral García, un hijo de desaparecidos, que a los tres años estuvo secuestrado con sus padres en Argentina. Sus padres desaparecen finalmente y la dictadura Argentina lo entrega a una familia adoptiva. Amaral es identificado y recuperado por Abuelas de Plaza de Mayo y traído a Uruguay en 1985. Se preguntan cómo influyó realmente el ambiente en que se crió Amaral, que él quiso conocer a su familia biológica y decidió vivir con ella. Amaral vivió tres años con sus padres biológicos, hasta que los separaron y asesinaron la pareja en 1974 después vivió 11 años con la familia adoptiva, luego de ser recuperado decide retornar.

Las preguntas se repiten con el caso de Mariana Zaffaroni, criada desde beba, desde los seis meses, en una familia de represores de la dictadura Argentina, mencionan los costos emocionales que ha tenido para ella ese periplo. En aquel momento, en el que se realizaron estas entrevistas, todavía Mariana no había realizado un cambio en su vida y buscado establecer vínculos con su abuela en Uruguay.

Una segunda deriva se produce cuando se plantea la impotencia que genera como la sociedad trata de evadir el problema. Más aún cuando finalizando la década de los 90 había información pública de que existían archivos desclasificados de la CIA sobre el Plan Cóndor (Clarín, 1999), que confirman los desmanes del terrorismo de Estado en América Latina y sin embargo se produce un fenómeno de negación.

El tercer punto de este encuentro surge a partir de las preguntas sobre sus estudios. Les comento que en encuentros anteriores habían mencionado sus estudios y que me gustaría

saber por qué piensan habían elegido las carreras que estaban cursando? Una integrante responde que no sabía porque empezó a estudiar Medicina, ni porque dejó de hacerlo. Agrega que después se enteró que su padre, quién está desaparecido, quería estudiar Medicina. Sonríe.

Cuenta que en Medicina se trancó. Le pregunto en qué año, con qué materia? Responde que en tercero, con varias, pero sobretodo con Anatomía. Preparaba ese examen, que era oral, asistía a rendirlo y no podía hacerlo.

Pregunto cómo era el examen. Este se realiza con un cadáver delante de la estudiante y se desarrolla un análisis donde se definen conceptos de tres materias de anatomía: locomotor, neuro y planos. Intenta varias veces sortear ese examen y no puede, situación en la que queda durante tres años. Ante la pregunta de por qué cree ella que se "trancaba", lo atribuye en primera instancia a que era oral, aunque no le resulta satisfactoria la respuesta que se da. Cuando pregunto si estableció alguna relación de la dificultad que tenía con ese examen que le impedía avanzar en sus estudios, con su historia personal, responde que no lo sabe. Comienza a reírse.

Decide abandonar Medicina e ingresa en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación a estudiar Antropología. Afirma que piensa que lo hizo porque está relacionado con lo que se venía hablando. Conoce y le empieza a gustar Antropología a través del trabajo que realiza el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en relación a los desaparecidos. Hago mención a que el primer día que asistía a HIJOS algunos de ellos hablaban respecto a que habían estado soñando con cadáveres. Y quien relataba sus dificultades con Anatomía decía había un cadáver, que estaba entero y todo eso era horrible. Otros planteaban que estaban leyendo un libro de Vidal. Algunos estaban atrapados en la búsqueda de fósiles animales.

Les comento que hay un caso en un libro de Juan Gelman, *Ni el flaco perdón de Dios*, en un capítulo que se llama Huellas (pp 19), se trata de dos hermanas hijas de desaparecidos, exiliadas con su madre luego que la liberan. Una de ellas estudia y se recibe de antropóloga, va a hacer su tesis al sur de Argentina, está buscando huesos y dice "No, yo tengo que buscar otra cosa. Tengo que buscar a mi viejo." Empieza a buscarlo, finalmente encuentra sus restos, reúne a sus familia y realizan un entierro.

Continúa la misma participante, nos cuenta que sus trabajos en su Facultad tienen relación con la dictadura, ¿entendés? No lo saqué de ese tema, así, todos. En un trabajo sobre caso de aculturación, sus compañeros tienden a hacer trabajos de antropología en civilizaciones anteriores, no en actuales. Ella en cambio encuentra el tema de la aculturación, en la imposición de un modelo y valores sociales por el lado de la dictadura.

Otra participante quería ser contadora. Nos dice que su padre desaparecido era estudiante de ciencias económicas. Abandona esa idea y se inscribe en Química y en Ciencias, quedando en esta última. En realidad quería hacer bioquímica, pero finalmente la desestimula.

Le digo que al principio de la reunión, ella habló de un examen que estaba preparando,

que era un examen que le preocupaba. En toda la carrera no había tenido problemas y aprobaba con seguridad todo lo que rendía, pero en cambio Molecular era algo que no le gustaba. Le pregunto si recuerda que había dicho al respecto de molecular. Contesta que le presentaba dificultades la parte del ADN . Empieza a reírse.

Le recuerdo que continuó hablando sobre los avances que se consiguen con los estudios del ADN.

Les digo que me había quedado pensando en esos diálogos que tuvimos, en el marco de la recuperación de Carmen, su bienvenida reciente, en cómo es ubicada a partir de que se somete a un estudio de ADN. También pensé en el caso Huellas del libro de Gelman *Ni el flaco perdón de Dios* (pp. 19,1997)

Pero también pensé en las dificultades de dar un oral frente a un cadáver y la tranquilidad, el alivio que sentía, según palabras de la participante que habló anteriormente.

Pensé que había una relación entre el texto de Vidal y la búsqueda de huesos e identificación de estos por el ADN. Aunque no creo que haya que forzar nada, concluyendo y sancionando todo lo que ellos estudian tiene que ver con su condición de hijos de desaparecidos.

Aunque escuchando y realizando este intercambio con ellos me parecía que más que una determinación, hay grados de determinabilidad variable, en capas de conciencia, me refiero a que las capas de mayor o menor determinabilidad nos permiten pensar en un inconsciente Abierto y la conciencia como efecto de superficie donde se inscriben nuestros deseos y elecciones.

7° Encuentro con HIJOS 17 de Julio de 1999.

Empieza el encuentro con comentarios de los participantes acerca del frío de julio, esa época del año que hace que la gente..., parece que la gente que ellos conocen, la mayoría está con el ánimo por el piso. Hablan del bajón y de los días que son todos grises.

Una participante se extiende en una evaluación del estado de ánimo grupal. Me pregunté qué había sucedido? Si pasaba algo en ese momento Mientras buscaba algo situacional o pensaba si era un componente de estas sus condiciones de HIJOS respecto al proceso de los DDHH actual?

Con la idea de continuar indagando sobre las elecciones de sus estudios le pregunto a una integrante, que aún no había hablado de su elección, por qué había elegido Antropología.

Al principio había elegido Antropología biológica, pero al año y medio de haber entrado en Facultad de Ciencias, en el 97 vino Alejandro Incháurregui que era del Equipo Argentino de Antropología Forense. Había venido por un seminario que se realizaba en el Paraninfo de la Universidad de la República y traía la noticia de que hacía muy poco habían descubierto los huesos del Che. El equipo de antropólogos estaba compuesto por argentinos y cubanos. Traía

diapositivas y fotos de esa investigación. Incháurregui contó, en el seminario, cómo fue el procedimiento por el cual pudieron encontrar los restos del Che y explicó de qué se trataba la antropología forense.

Le interesó hacer Antropología y en algún momento integrarse al equipo de antropólogos forense. Aunque no sabía que en Uruguay existían y es a través de las investigaciones del caso Berríos que se enteran que uno de los antropólogos forense era uruguayo. Berríos fue un bioquímico chileno, miembro de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de ese país, quien elabora armas químicas como el gas sarín y otros químicos. Estuvo a cargo del Proyecto Andrea, por el cual Pinochet ordenó la fabricación del gas sarín, para usarlo como arma militar en contra de sus opositores (Blixen, 2000).

El ser antropólogo forense presenta algunas dificultades para esta integrante, porque si bien por un lado la impulsa la idea de colaborar con equipos como el argentino, por otro lado se pregunta si en la situación lo puede soportar, porque de alguna manera se generan posibilidades de que la persona que se está identificando puede ser un familiar de esta integrante.

Les traigo a colación el libro de Gelman, "Ni el Flaco Perdón de Dios", porque ahí hay una narración sobre una joven que utiliza la potencia de sus conocimientos para la búsqueda de su padre. Pero esto sólo sucede cuando ella experimenta "un darse cuenta". Cuando en una excavación re-conecta y re-configura su vida dándose cuenta cuál es su condición de hija de desaparecida, su formación y función profesional y cuál es la relación en este devenir existencial. Este texto nos permitió abrir un espacio para la problematización de lo que sucedía, tenía quizás algunas condiciones intrínsecas. Es Gelman, el abuelo de Macarena, una hija y nieta recuperada, pero el autor es un padre de una hija desaparecida. En segundo lugar es un texto habilitante a pensar lo que nos convoca. No sólo en la elección vocacional, sino en la orientación, o sea en los modos subjetivantes, en el plano de consistencia de nuestros modos. El caso, que relata Gelman, en "Huellas", muestra a dos hijas de un padre argentino desaparecido, María Laura y Silvina quienes buscan a su padre, este caso nos permitió conectar con otra suavidad, limar las asperezas de un aparente forzamiento psicologizante de esa relación entre las condiciones que nos producen y las elecciones vocacionales.

En el encuentro anterior les propuse pensar si encontraban alguna relación entre su condición de hijos de desaparecidos con la elección de las carreras universitarias, para aquellos que hayan optado o accedido a realizarlas. Luego agregamos que no lo podemos pensar como una sobredeterminación, aunque pueden haber niveles de mayor o menor determinabilidad.

Hago alusión a una de las participantes y le recuerdo el relato que realizo respecto de las dificultades que tenía para poder sortear el examen oral de Anatomía ante un cadáver en Facultad de Medicina. Quien agrega ahora que había recordado que cuando iba a estudiar Medicina lo que quería hacer era estudiar para recibirse de médica forense.

Retoma la palabra la participante que había iniciado en este encuentro y agrega que ella había estado decidiendo si estudiar Humanidades, Psicología y Ciencias. Que para las dos primeras su abuela le había planteado que se iba a morir de hambre. Y agrega que particularmente con Psicología quizás tenía que ver que su madre cuando desaparece era estudiante de Psicología.

Después de este comentario me pide si no le puedo conseguir algún documento, como la escolaridad de su mamá. Realizamos gestiones en Facultad y lo obtuvimos. Había sido estudiante de Psicología de la licenciatura de Psicología en aquel momento en Facultad de Humanidades y Ciencias.

De lo hablado, en todos los casos se puede ver que tanto en lo vocacional, como respecto a lo opcional, la inmanencia juega fuerte sus cartas. Por un lado están las aspiraciones y deseos familiares, los procesos identificatorios de estos jóvenes, donde hay elementos sugerentes respecto a su condición de hijos de desaparecidos y sus elecciones vocacionales. Pero también aparecen algunas variables azarosas, como por ejemplo la visita de un antropólogo “modelizante”, así como una serie de avances tecnológicos inexistentes pocos años atrás. Pero no sólo sus condiciones tienen que ver con su opciones de estudios, sino también con el fracaso o impedimento de continuar en ellos, como algún caso que se expuso en el encuentro anterior respecto de los estudios de Medicina, por lo tanto una nueva búsqueda y el cambio hacia Antropología Forense.

8º Encuentro con HIJOS. 24 de julio de 1999.

En la primera mitad de este encuentro se trabaja con la técnica de dibujo “Comunicación con Preguntas” (TPEP, 1990, pp. 4.8 a 4.10). El objetivo de esta técnica es poder pensar sobre la importancia que tiene la comunicación pertinente, rica y abundante entre las partes intervinientes, así como reflexionar sobre la limitaciones que produce en toda organización la comunicación escasa, intermitente y los malos entendidos.

Los participantes realizarán dos series de dibujos de rectángulos cuadrados en hojas individuales que luego serán colectivizados.

Se elige un participante y se le da indicaciones precisas para que se desarrolle la técnica, será quién dé las descripciones a los demás integrantes de HIJOS para la realización de los dibujos. Para la ejecución del primer gráfico quien presenta la consigna lo hace de espaldas al resto y en esas condiciones comienza a describir cómo es el dibujo de los cuadros de la primer figura, sin que el grupo vea el dibujo, ni sus gestos.

En este primer serie de dibujos presentado los participantes no pueden hablar ni hacer

preguntas a quien está planteando cómo se realiza el gráfico. El control del tiempo de duración, en esta primera actividad, es importante.

Finalizada la primera actividad, se guarda el primer dibujo y se repite el procedimiento para la segunda serie de dibujos. En esta cambia la modalidad de la descripción de la figura dos, se hará de frente a los participantes, sin gestos, pero se permite que hablen entre ellos y que realicen preguntas. No ven el dibujo en ningún momento, ni deben copiar el dibujo de quien está a su lado.

Al finalizar este segundo dibujo cada participante compara los dos dibujos realizados con los originales que se ponen a disposición de todos. Lo importante es poder observar la disposición de los cuadros, en la hoja no así los tamaños, para que nos permita contemplar si se ha podido comprender el orden que tienen respecto del original. Se comparan los tiempos de elaboración de cada figura presentada y se observa cual de las dos es más fiel al original. El intercambio apunta a ver que el segundo dibujo lleva más tiempo en su realización, pero su resultado es más adecuado. Permite apreciar que una comunicación más rica, compartida, a diferencia de la realizada en la primera figura de espaldas, sin preguntas, más vertical, favorece los resultados.

La expresión del rostro y la gestualidad en general son un aspecto importante para la comunicación, lo cual permite que el segundo dibujo sea más completo y la comunicación más precisa y abundante.

Utilizamos este ejercicio para ver cómo se dan las diferentes modalidades de comunicación en la vida cotidiana y en el caso de las actividades de esta organización se destacan los medios de comunicación, entrevistas, comunicados, pero también entornos familiares, de amistad, la red vincular en HIJOS y el relacionamiento con otras organizaciones.

Se analiza colectivamente que quisieron transmitir y significar en esa producción plástica. El intercambio se centra en la relación que ellos han establecido, a partir de la experiencia de aprendizaje, respecto de los medios de comunicación, para difundir sus actividades. Relatan la diferencia existente entre los medios y ellos, entre aquellos que los definen como más amenos y cercanos a sus posturas, que respetan más lo que ellos dicen y los otros que no transmiten lo que plantean, lo transforman u omiten. Por último hacen referencia a aquellos medios que ni siquiera se hacen presente en las actividades y convocatorias. Por otro lado reflexionan sobre la comunicación y la confianza entre ellos.

Al inicio del análisis de la producción gráfica realizada con la técnica de Comunicación con Preguntas, se retoma el proceso de ellos en la indagación acerca de dónde están sus padres y de su condición de hijos de desaparecidos respecto a sus vínculos con sus pares, amigos, compañeros de estudios y trabajo. Expresan, en este sentido que en el primer dibujo funciona algo similar a cuando ellos quieren preguntar y no se animan a hacerlo. En cambio en la segunda modalidad de dibujo, si bien aparece en primera instancia no molestar a otros, si ellos tocan la temática porque los puede poner mal, pero de todas formas se puede preguntar la forma en cómo

hacer, es un trabajo dentro de cada uno, pero se puede preguntar. El primero tiene un trabajo pero el segundo parte de la historia personal, porque después de preguntar operan porque hay una experiencia previa. Se puede comprobar si cada uno es muy vertical u horizontal, por ejemplo en la interna de HIJOS, en sus reuniones fundacionales. Y para el segundo dibujo, como para el segundo momento, de preguntar y de decir a otros sobre el tema, existe la posibilidad de acomodamiento, hay un mejor manejo porque se sabe de que se trata.

A la segunda serie o modalidad para dibujar, la consideran respecto al tema grupal en HIJOS y piensan que es como cuando pueden preguntar de igual a igual, con confianza. La modalidad primera la ven relacionado con cada uno de ellos, pero que le hacen caso al afuera. En el primer dibujo es una cuestión de compromiso, es una pelea de nosotros. El primer dibujo sería la resultante de cómo es cada uno. Se interpreta una verdad y la llevan a la práctica. El segundo es el como ideal y el primero es la lucha.

La primera serie la ven como un sentimiento personal. Encuentran elementos que están en todos y también aspectos personales.

Hablan de dos ámbitos, en el primero hay un criterio y se tiene que trabajar. En el segundo aparece la dimensión grupal, se puede preguntar preguntar, hay ayuda.

Se les pide que especifiquen en relación a los momentos de HIJOS, en su forma de funcionar, de realizar actividades. Si fuera el primer dibujo, lo toman en relación a la práctica, el segundo lo ven como una utopía para no conformarse. El primero es lo que es; el segundo es lo que quisieran hacer.

También plantean respecto a la grupalidad, que el segundo dibujo sería la relación entre ellos, lo que sienten que tienen que ser, entender de los demás. Y que en todo caso el primer dibujo era lo que pasaba en los primeros momentos el grupo, cuando este era más heterogéneo, los momentos en que se comienza a formar.

Cuando reflexionan sobre los medios de comunicación plantean que en la primer modalidad de dibujo es cuando le dan la información y cada uno la interpreta a su modo. No se tiene la posibilidad de preguntar que se quiso decir con eso que se informa. Resaltan, por lo tanto que en la segunda modalidad, entre dos se genera la expectativa de elaborar algo.

En la misma línea de los medios, pero en sus experiencias de participar comunicando situaciones, actividades, sostienen que se asemeja más a la primera modalidad de los dibujos que a la segunda, aunque algo de esta segunda modalidad aparece. Esta afirmación la realizan porque hacen una diferenciación entre las diferentes empresas de medios de comunicación. Cuando van a la Radio CX 36, destacan que los reciben en un estudio, con una mesa redonda, un micrófono y una periodista que esta afín. A su vez, sostienen que los que los están escuchando no van a tener una actitud tan contraria. Respecto a la prensa escrita piensan que con el diario La República sucede algo similar, sin embargo hacen una diferencia, porque en el encuentro con el

periodista y las preguntas experimentan no sentirse tan ligados, pero cuando leen la noticia observan que hay un tratamiento lo más objetivo posible.

Respecto al diario El País manifiestan que no sucede esto porque directamente les da la espalda. No recuerdan que alguna vez haya estado un periodista de ese diario cubriendo alguna movilización de ellos. En cambio, señalan que el diario EL Observador también es conservador, como el anterior pero ha habido algún periodista cubriendo alguna actividad.

9º Encuentro con HIJOS. 7 de agosto de 1999. Rumor y Dibujo Colectivo.

La propuesta realizada para este encuentro fue la utilización de dos técnicas de trabajo, las que durante el desarrollo del análisis irían cobrando nuevos sentidos, porque a su vez se profundizaba también en los objetivos que se habían planteado. Las dos técnicas utilizadas son el Rumor y una técnica de dibujo colectivo. Al inicio se explican las consignas, cómo se realizan y aspectos generales de sus propósitos.

A diferencia del encuentro anterior en esta instancia explicamos la técnica, lo que ella busca antes de reflexionar sobre el desarrollo del encuentro. Las técnicas utilizadas son implementadas en el ámbito de la educación popular y estas dos en particular tienen por objetivo trabajar la comunicación. Como toda técnica es posible encontrar en ellas otras utilidades, la intención es problematizar en la comunicación porque la consideramos muy importante, más aún en este caso, en el tipo de población que se aborda, así como sus condiciones de existencia, los procesos que los convocan, la conformación de su grupalidad y la importancia de lo generacional y transgeneracional. Como comenzamos en el encuentro anterior las técnicas buscan problematizar sobre los procesos de transmisión transgeneracionales, que incluyen la comunicación y la desbordan.

El Rumor es una técnica de trabajo grupal, que tiene por objetivo plantearse un cuestionamiento sobre cómo la información se distorsiona a partir de las diferentes interpretaciones que las personas le damos en base a nuestra experiencia.

Para el desarrollo de la técnica se necesita un coordinador que proponga un texto escrito. Nosotros utilizamos el que se usa habitualmente que es: "Dicen que 483 personas están atrapadas bajo un derrumbe, después que pasó el terremoto se inició el rescate. Se han movilizad o miles de personas llevando medicinas, vendas y otros elementos. Pero dicen que la gente atrapada no fue por accidente, sino que fue un secuestro, pues hay gente de mucho dinero entre los atrapados."

En segundo lugar se eligen voluntarios, en esta oportunidad elegimos 5, los que tienen que salir del salón donde nos reunimos, menos uno de ellos. El resto de los participantes funcionan como testigos de las escenas de la distorsión del mensaje original, que fue leído en voz alta para

el voluntario que quedó en el salón y los testigos. Estos últimos registran las variaciones continuas del mensaje.

Leo el mensaje escrito al participante que quedo dentro, los otros cinco esperan afuera. El voluntario que está en el salón llama al primero de los cinco participantes y le comunica verbalmente lo que se le leyó a él. Se continúa en esta dinámica hasta que todos los voluntarios reciben el mensaje. El último en recibir el mensaje lo escribe en un papelógrafo. Al lado de este mensaje anoto el mensaje original para que sea comparado.

Como fruto del intercambio, podemos ver que la técnica permite pensar sobre los procesos de distorsión que se producen en un mensaje por diferentes razones, porque este no se comprende, porque se lo hace de manera fragmentaria, porque recordamos más aquello que por diversas causas tienen mayor pregnancia o nos llama la atención o decidimos que es importante. Permite reflexionar como recibimos cotidianamente noticias, relatos, acontecimientos cómo se dan y los damos a conocer, comprendiendo que tienen una directa relación con los deseos, intereses e interpretaciones. (TPEP, 1990, pp 4.7)

La segunda técnica utilizada en este encuentro es el Dibujo Colectivo, la que también trabaja sobre la comunicación pero en este caso tiene dos elementos a destacar, por un lado el lenguaje es expresivo gráfico, no verbal y por el otro los diferentes participantes no saben de que se trata cuando se enfrentan al papel en blanco, salvo que ven parte del dibujo y el resto está tapado. El objetivo buscado es que puedan pensar en la importancia de la comunicación a la hora de proyectar y realizar un trabajo compartido. Los materiales utilizados fueron papeles del tipo de papelógrafos grandes, lápices de fibra, papel de diarios, para tapar parte de la producción.

La dinámica requiere que tres voluntarios se retiren del salón de reunión. A uno de ellos se le pide que realice un dibujo, lo primero que se le ocurra y se le propone que lo haga en una parte cualquiera de la hoja pegada en la pared. Finalizado el primer gráfico tapamos parte de la producción dejando a la vista otra parte del dibujo, pero esas líneas no permiten entender de qué se trata. Se hace pasar al segundo voluntario y en base a las líneas que están al descubierto se le pide que continúe el dibujo. Se cubre la segunda producción dejando a la vista una parte, con las mismas condiciones que en el primero. Se repite el procedimiento con el último voluntario. Finalizada la participación de los tres voluntarios, se descubre el dibujo ante todos los integrantes del grupo de trabajo.

El intercambio nos permite reflexionar sobre las dificultades de comunicación para la realización de la tarea común. Por tanto se destaca la importancia de conocer qué es lo que se quiere hacer, para que permita poder realizar un trabajo común y la necesidad de un acuerdo previo para lograr los objetivos compartidos (TPEP, 1990, pp4.16)

Se realiza la primer técnica, el Rumor y a pesar de haber realizado un período de

"caldeamiento", se mostraron desconcertados, con cierta rigidez, reían, se quejaban, porque era difícil porque requería mucha memoria. Aparece algún análisis del proceso de deformación del mensaje, de cómo va variando. Se reflexiona brevemente sobre los problemas que tiene la comunicación, pero no se llega a abordar la cuestión de la comunicación en HIJOS.

De todas formas esto se retomará cuando se finalice la segunda actividad propuesta.

Dibujo colectivo

El desconcierto en el segundo participante frente a un dibujo que sólo se le ve unas rayitas, que pueden ser unos párpados, una araña.... que lo enfrenta a tener que dibujar algo, realizar una continuación de lo que no sabe, empuja a inventar, a crear sin condiciones o parámetros. Esto puede ser una invitación a la creación y el poder disfrutar o puede jugar en contra. Se le pregunta si está completo, si quiere agregar algo más. Interpreta que es un sol. Se le pregunta dónde lo ve, cómo lo ve. Se le pide que lo complete, entonces. Piensa que si es eso le agregaría gaviotas, pájaros. Pregunta si puede hacerlos grandes.

La siguiente participante ingresa y cuando se le pregunta que vé, piensa y dice que vé diarios. Se le dice que dan respuestas concretas y no se permiten imaginar. Ríen mucho.

Cree que pueden ser muchas cosas, árboles, pastos. Se le pide que elija y lo complete. Tapa parte del dibujo.

Ingresa el siguiente participante. Ve un camino, lo continúa, le parece que puede ser un río, agrega árboles, un sol, pinta.

Les pido que lo analicen.

Comienzan a destapar en orden los dibujos. El primero, era un ojo, con reflejos y pestañas. Al segundo participante le pareció un sol. Uno de ellos muestra la flor que dibujo y se alegra de que nadie pudo deducir que era. Agrega que le hizo unas rayitas que significaban el aroma. La tercer participante vió un ojo y lo terminó.

Ese ojo era un sol que significaba el paisaje al caer el sol en el campo. Uno de los ojos se convierte en sol.

Dibujaron finalmente tres soles y un río que se convierte en camino.

Realizan una flor porque es como la persona, piensan que las personas puedan ser flores pero con aroma. Para el dibujante la flor y los ojos representan la memoria. La reflexión se pliega hacia ellos cuando expresa que hay cosas que no vio, pero a pesar de ello tiene memoria.

Una nube se convierte en una nariz, el conjunto parece una cara, el árbol se conforma en bigotes.

¿Pregunto si creen que existe alguna relación entre los gráficos con ellos? Con el objeto por el cual ellos se han reunido.

Intercambian y plantean que hay un camino torcido, que los ojos miran el camino. Las

flores pueden representar el espíritu de una persona, que está mirando todo lo que tiene vida. Todo lo que está debajo, el camino, el sol, el verde, todo lo que tiene vida.

Componen una lógica temporal, donde la parte superior del dibujo es el pasado donde ubican los ojos, con las flores. El paisaje con el camino, el pasto es el presente. Y el futuro es el último sol de los tres.

La parte superior del dibujo representa para ellos las ideas, aquello que transmite una idea.

Agregan las ideas por las que se pelearon en un momento. El aroma, la flor, el hombre, la gente que pensó que faltaba algo más, aluden a la esencia humana. Continúan planteando que había gente que en la cabeza tenía ideas, para llegar a la flor.

Les pregunto si serían sus padres y madres en la lucha por un mundo mejor, donde están los grandes ideales por los cuales se peleaba? Asienten, agregando en los setenta.

Pasan al presente. Retoman que los ojos simbolizan la búsqueda del pasado, pero también del presente. Los ojos miran al presente. No miran ellos al pasado, el pasado los mira, el pasado por lo tanto mira al presente.

Aclaran que hay una búsqueda del pasado, una búsqueda que fue en el pasado, pero que se busca hoy también, en el presente. Que busca recuperar eso, la esencia, la flor.

Retoman el conjunto del dibujo colectivo. Ven una persona en el presente y las flores, que siguen representando lo que le parece a la persona que es bueno para la vida. Debajo de esta flor aparece lo que ellos definen como una alegoría de lo que tiene en la cabeza esa persona, esa proyección hacia el futuro.

Rumor

Pasamos a reflexionar sobre la técnica del Rumor utilizada en primera instancia en este encuentro. Plantean que en el rumor consideran o toman una parte del todo y hay una invención, realizan un proceso de imaginación. Cuando se habla de un derrumbe se imaginan escombros y luego transmiten escombros. Cuando en la redacción original no los hay. Se hacen deducciones, como cuando una persona dice algo, también hay creación del que escucha. Lo mismo sucede cuando se habla de medicinas y vendas, que se reduce a medicina. Porque se decide tomar solo una palabra, porque es lo que se quiere tomar o porque lo importante es tomar. Se produce una conexión con los medios masivos de comunicación, donde lo que aparece en el informativo no es el conjunto de las noticias que hay sino lo que aparece, por lo tanto se toma lo que dan. Que el que escucha toma una parte o inventa, hay una creación, hay interpretación, deformación, de una información que ya viene interpretada.

Realizamos una articulación con reflexiones del encuentro anterior donde se preguntaba qué sucedía en HIJOS, respecto a la participación, quiénes participaban, cuántos participaban. Retomamos temas como la posibilidad de preguntar de disentir frente a propuestas de realización

de actividades. Recordamos el comportamiento de integrantes que no habían dicho lo que pensaban, pero que de alguna manera lo decían yéndose. Allí nos hicimos la pregunta ¿por qué pasa esto en los grupos?

A partir de aquí se comienza a elaborar un recorrido de pensamiento vinculado a la interna de HIJOS, pero respecto a una dinámica en un plano deseante, inconsciente, un devenir sin intención o estrategia racional, pero operativo y efectivo para producir una traba o una nueva velocidad. Conectando con las dos técnicas utilizadas en este encuentro se sostiene que el discurso no es explícito, sino que dice mucho más de lo que dice. Por qué cuando se tiene un objetivo, que es la lucha por saber qué pasó con sus padres y madres, recuperar esa parte de la memoria, de lo no dicho en Uruguay, lo que los convoca con Familiares, sucede algo que funciona como lo contrario?

Proponen que eso que funciona es el malentendido, que no agrupa, sino que separa. Un malentendido que funciona contra la posibilidad de que el agrupamiento funcione.

Los militares, el gobierno de la época, los medios de comunicación de masas ocultan lo que pasa respecto de los DDHH. Son un obstáculo para el esclarecimiento de la verdad sobre los desaparecidos.

En otro plano en los grupos se generan movimientos contradictorios, que promueven una avance y pero también retrocesos.

En la técnica del Dibujo Colectivo, sin embargo, todos mostraron una continuidad en el dibujo de uno a partir del otro. Aparece una coherencia, tanto en el dibujo, pero aún más claro en la construcción de la interpretación colectiva. Es posible que en el segundo momento del análisis del dibujo general, de la composición de los dibujos particulares, aparezca en un segundo tiempo una elaboración coherente.

De todas formas hay elementos en común en los dibujos y en la interpretación. Aunque agregan que si asiste alguien de HIJOS, que dejó de venir no suceda eso. Suponen que una de esas personas, capaz continúa el dibujo o capaz rompe la coherencia.

Lo que hacen es destacar que el grupo que es más permanente en HIJOS tiene una conexión fuerte, porque a partir de partes de un dibujo continúa en una línea de cierta lógica.

Les señalo que si se realiza una descripción del dibujo colectivo encontramos una flor saliendo de un ojo, tres soles, un sol. Todos compartimos que el que venía detrás del primer dibujante sólo veía unas líneas del dibujo anterior. Lo importante es el trabajo de elaboración secundaria que ofrecen con la explicación que da coherencia colectiva al dibujo.

Este fue el 9º encuentro, con las dos técnicas (con objetivos explicitados al principio y al final), pudimos pensar sobre la comunicación, pero no en el sentido de la teoría de la comunicación sino de la transmisión. Con este encuentro arribábamos a la penúltima actividad que realizaríamos, así que por las propuestas y por la propia dinámica que ellos aportan,

empezábamos a dar un cierre a estas entrevistas de historias de vida.

Por lo tanto el encuentro está marcado al menos por estos dos elementos, lo que nos permitirá adoptar una mirada específica. Cuando referimos a transmisión hacemos alusión a los medios a través de las tecnologías de la comunicación, sean estas lo grandes medios de comunicación masiva como las redes sociales, el sistema educativo formal, la jurisprudencia, la comunicación en los grupos, la comunicación familiar y la informal cotidiana, barrial, etc. Hacemos referencia a toda esa conexión maquínica que son estas dimensiones de las prácticas, de los acontecimientos, de los lenguajes verbales, pre-verbales, pre-personales, asignificantes, corporales e incorporales, gestuales, atemporales, a los agenciamientos de enunciación y deseo, transgeneracionales, a la máquina social que conecta con el real maquínico.

Estos ejercicios prácticos, con su composiciones específicas según los procesos históricos y los recorridos vitales de las personas van diseñado modos de plegamientos singularizantes, donde las grupalidades ejercen una predominancia.

Tanto el desarrollo de las técnicas de El Rumor, como el Dibujo Colectivo y su posterior análisis muestran algunos relatos que hacen referencia al proceso de conformación de Hijos y de los momentos de tensión y acomodación en la búsqueda de espacios individuales y colectivos. La participación, el ingreso de nuevos integrantes, el retiro de otros. Los intercambios, los desacuerdos, las diferentes visiones en el análisis de los problemas que se plantean, de los objetivos y de las medidas que se deciden. También reaparece en este encuentro la diversidad de la conformación del colectivo, atravesado por cortes etéreos diferentes y momentos vitales distintos, algunos de los integrantes o de quiénes pasan por HIJOS están en pareja, con hijos y otros están en otro momento de sus vidas, viviendo con alguno de sus padres o familiares, sin haberse independizado. Sus preocupaciones, obligaciones, intereses, recorren diferentes intensidades.

Entonces lo generacional también tiene espacio en el análisis de este colectivo. De todas formas el colectivo con el que se trabajó durante diez encuentros mantuvo su permanencia, aunque también se dieron algunas fluctuaciones, pero diez de ellos aproximadamente participaron de casi todos los encuentros. Este "agrupamiento" más permanente, mantiene un sólido vínculo entre sí, con grados de amistad y afectos diferenciales, con visiones sobre los problemas que los convoca y de las acciones que se definen con un grado importante de homogeneidad.

La técnica del dibujo colectivo nos permitió verificar lo que se ha expresado. Hay una lógica en los gráficos y sobretodo en el análisis de la producción que guarda una fuerte cohesión.

10º Encuentro con HIJOS. 28 de agosto de 1999. Dificultades en el estudio.

En este encuentro vuelve a aparecer la temática de la orientación vocacional, con matices a destacar. La cuestión vocacional aparece asociada a los grados de determinabilidad vinculados a sus historias. Tiene una fuerte presencia la imagen de que en las familias de muchos de los integrantes no hay un sólo universitario. Las posibilidades de acceder a la Universidad también están marcadas por la cultura familiar, por los diálogos, las costumbres, la integración del mundo del conocimiento, la valoración del saber, la proyección y aspiración de movilidad social. Esto no está definido solamente por la extracción social, que indudablemente compone la base de lo que denominamos determinabilidad. Es decir la expresión no determinista, pero si determinante en cuanto a posibilidades y probabilidades de oportunidades, estrategias, acompañamientos familiares y financiamientos. A su vez aparece la exigencia familiar de que definan su futuro, que marca la etapa vital que transita este grupo más estable de Hijos. Respecto a lo vocacional esta situación de la exigencia familiar por un lado impulsa a la autonomía y por otro ejerce un peso grande en la decisión, incluso sin certeza de la elección de carrera a emprender. En este punto y en aquellos años hay que tomar en cuenta la dimensión educativa del país e institucional de la Universidad, es decir la dificultad existente a nivel del sistema educativo en cuanto a una ausencia de integralidad y coordinación en la conformación de un verdadero sistema integrado educativo, que facilite estos tránsitos, cuestión que surge después de la dictadura en planteos de los rectores Jorge Brovetto, Rafael Guarga. Cosa no menor, es señalar el exiguo presupuesto educativo en el país del orden del 2,3 del PBI, todo lo cual incide también en el desarrollo y la oferta universitaria. En el presente esto queda mucho más claro después de la información de los efectos del período del rectorado de Rodrigo Arocena y el aumento al 4,5 del PBI del presupuesto para la educación a partir del 2005.

El plano político estaría marcado porque además de la extracción social, encontramos también la significación en la condición de clase y en la condición de hijos de desaparecidos, cuando expresan algunos integrantes que no tienen ni idea que opción o que habrían estudiado sus padres. Parecería que introducen el aspecto vinculado a la imposibilidad del diálogo con sus padres, de poder preguntar, escuchar, pensar con ellos, así como simplemente no poder relatar sobre cuál fue o hubiera sido el camino de sus padres y de allí a pensar elementos posibles que pesaron en ellos para la elección de estudios.

La transmisión transgeneracional no es solamente el traslado informativo, ni el patológico inconsciente, sino también la transgeneracionalidad es el proceso de producción de memoria, no sólo o no fundamentalmente recuerdos, sino bloques de infancia, producción de futuro de inconsciente, por lo tanto de sí mismo. Los elementos señalados arriba, como planos de diferente

órdenes son determinabilidades de la orientación vocacional que se funde en la orientación de sus proyectos vitales.

Parte 3. Líneas de agenciamiento.

3.I. Social-histórico.

El "huevo de la serpiente"⁹ o el "camino democrático" a la dictadura en Uruguay (1968-1973)

Esta investigación pretende entender los modos de producción de subjetividad de la segunda generación afectada por el terrorismo de Estado, al finalizar la década de 1990 del siglo pasado. Pero además contempla los grados de implicación que ello tiene al ser pensada 32 años después de finalizada la dictadura en Uruguay (1973-1985). Se toma para la indagación las actividades realizadas en los encuentros con la organización HIJOS en aquel momento. Como hemos señalado interrogar y entender los modos de producción de subjetividad en una perspectiva cartográfica plantea como imprescindible la construcción de las líneas, consideradas, predominantes, que conforman los agenciamientos productores de subjetividad. Comprender la gestación social-histórica por la cual se produce la irrupción del terrorismo de Estado y el posterior golpe, permite acceder a los primeros trazos de las líneas que agencian. Para esto debemos realizar un rodeo que pase por discernir por qué en la democracia de la posdictadura el debate que se establece es sobre el período que va desde los años sesenta hasta la concreción de la dictadura. Posiblemente lo más importante no sea por qué sucedió así, sino percibir, ubicar, observar ese desplazamiento, para poder entenderlo y allí sacarlo a luz para ver como opera. Como funciona ese desplazamiento, ese nuevo centro de la discusión, promete de esta forma entender las composiciones que sostienen la impunidad y no sólo eso. Si bien ese corrimiento que va desde la crítica a la dictadura a la crítica de la sociedad y "la revuelta" de los sesenta, tiene objetivos identificables por parte de políticos y gobernantes de la novel democracia, que es ubicar en el polo "de la revolución o el caos" y ocultar la dictadura y su destrucción, de todas formas es una entrada clave para entender el terrorismo de Estado porque devela otros sentidos que no se entienden en la contradicción planteada de "caos orden".

Rico (2005) denomina al período que va desde 1968 a 1973 como el "camino democrático" hacia la dictadura en nuestro país, porque en el se ubican las causas que generan el proceso de crisis institucional y luego el golpe de Estado, debido a que allí se encuentra el desarrollo de las contradicciones y el descrédito de las instancias políticas, del Estado de derecho y la clase

9. Film El huevo de la serpiente. Dirección y Guión: Ingmar Bergman Producción: Dino De Laurentiis

gobernante. De esta forma presenta un escenario complejo que permite entender, a través de cuatro líneas, el proceso de la desarticulación del orden institucional democrático a través de cuatro puntos: 1. el deterioro del orden político democrático, 2. la transformación del Estado en Estado policial, 3. el tránsito de una sociedad con una alta integración a una sociedad criminal, 4. el cambio de los sectores de la política tradicional de clase dirigente a clase dominante.

Como se dijo, el análisis de este período es importante no sólo porque devela el camino a la dictadura, sino porque otorga sentido al giro enunciativo que se produce con el advenimiento democrático. Después de 1985 se pasa del rechazo a la dictadura sostenido en un acuerdo social amplio a una crítica desembozada a la sociedad uruguaya de los años sesenta, “puenteando” las causas de la dictadura y a este período, a través de un ejercicio práctico se establece el contraste entre los sesenta y las ventajas democráticas recuperadas. Se logra una estabilización y amplificación de una forzada interpretación como “razón de Estado”, del período previo al golpe de Estado que se constituye en la fórmula omnímoda culpabilizante y amenaza de castigo ante otras acciones e interpretaciones como desestabilizantes de la democracia (la de los sesenta y la que se inaugura). De esta forma se precisa el ejercicio biopolítico de exorcización de la “radicalidad” del discurso que reclama más cambios y más democracia. Sin embargo y en otro sentido el período desde 1968 hasta 1973 y el golpe de Estado, nos puede permitir pensar el presente democrático. Cómo funcionaban las instituciones democráticas, qué respuestas daban, cuál era su densidad democrática, en la perspectiva más amplia de estas, en plena crisis. Por otra parte nos permite comprender cómo se aloja y se desarrolla el autoritarismo en democracia y en los instrumentos legales del Estado.

Este razonamiento, lejos de ser un recorrido innecesario es la señal que permite entender el pasado como futuro de la historia, como línea de fuga (Deleuze, 1990) que diseña un agenciamiento sólido y fuerte.

El inicio del fin de la democracia a través de la democracia.

Las respuestas al ascenso autoritario, como señalamos antes, están en las respuesta de la posguerra con la guerra fría, con las dificultades del desarrollo del capitalismo industrial en las décadas de 1950 y 1960, confrontando con un enemigo planetario, relacionado a los recursos naturales y climáticos. Un período de agotamiento de mercados y la eclosión de un movimiento mundial, contracultural y político. La Asamblea General de la ONU proclama en los setenta la necesidad de trabajar por un Nuevo Orden Económico Internacional. En las décadas de 1970 y 1980, se ponen en marcha nuevos planes de reestructura del sistema capitalista mundial ante la percepción de que se ingresaba en una involución, se apunta a una transformación del sistema productivo y de la estructura del Estado. Hasta aquí encontramos lo que podríamos denominar “condiciones

externas”, esa delgada línea del afuera/adentro que colaboran a entender el golpe de Estado en Uruguay. Estas no están constituídas por procesos de transformación revolucionarios, progresistas, socialistas, sino todo lo contrario, por el avance de ideas, movimientos conservadores y procesos de ascenso del autoritarismo.

Sin embargo las “condiciones internas”, menos estudiadas y determinantes tienen que ser analizadas porque como se dijo nos permitirán entender las condiciones de producción del golpe de Estado y del período democrático en el que se indaga sobre la 2ª generación en la década de 1990.

Estas “condiciones internas” se materializan en el proceso que transcurre entre 1968 y 1973, en ese período se encuentra la respuesta de por qué se produjo la dictadura, porque es en éste que se observa que la dictadura no es una réplica a los intentos revolucionarios fracasados de imponer el socialismo en Uruguay, sino que es la voluntad conservadora y las prácticas políticas exitosas de los sujetos institucionales (civiles y militares) que dieron el golpe de Estado en el país.

Se produce un proceso histórico gradual que instala una crisis en el país desde mediados de los años cincuenta hasta el golpe de Estado en 1973. El sistema político democrático uruguayo no tuvo la capacidad de generar los mecanismos que permitieran una administración de las contradicciones internas, las pujas por intereses distintos y relaciones de tensión entre grupos y élites civiles y militares, ni el clima de enfrentamiento entre ciudadanos; la debilidad, fragmentación, múltiples liderazgos en los partidos políticos, la demagogía, falta de transparencia, la corrupción política, la intolerancia ideológica y social, el deterioro en el respeto de las relaciones sociales y la vida, el aumento de los la pérdida de respeto por la integridad de la vida humana, la corrupción política y el incremento de los delitos económicos y el fraude en el acto eleccionario de 1971.

Se plantea una discusión fundamental e ineludible, que tiene una inscripción concreta de gobierno y conceptual en el marco de la teoría política moderna. La tensión entre la necesidad de un ejercicio monopólico de la razón de Estado y la imprescindible necesidad de un pluralismo democrático se volvieron irreconciliables.

El orden político que produce la democracia es un modo de ensamblar el Estado con la sociedad civil, pero la crisis del período perjudicó el desarrollo económico y la base social que habilita el consenso, desplazando a la democracia como orden hegemónico e institucional y se produce un crisis en los grados de democracia en el Estado, pero no crisis del Estado, que a su vez en esa situación potencia su componente autoritario.

Aquí se produce la composición del encuentro entre lo que denominamos “causas internas y externas”, la expresión local de la transformación del capitalismo industrial en un capitalismo mundial integrado (CMI), como lo plantea Guattari (Kaminsky, 1995) se realiza a través propuestas como las de la Comisión Trilateral, que en definitiva no será más que un aspecto del efecto de “clausura” y de la “axiomatización” del CMI. Donde se recomienda la reducción de los legislativos, en

número e incidencia, un aumento en las decisiones del Poder Ejecutivo, con un fuerte presidencialismo, la creación de “bases sociales con sindicatos proclives (amarillos)”, instancias científico-profesionales, la pérdida de peso relativo de partidos políticos, es decir una incidencia mayor de lógicas tecnocráticas por sobre las lógicas políticas; y adhesión a los condicionamientos del FMI y el endeudamiento externo. Se realiza una de las más espectaculares e históricas reterritorializaciones, una transformación del capitalismo extendido en el mundo, permeando las relaciones cotidianas e íntimas, con un desplazamiento de la producción material de bienes y mercancías, hacia el consumo y la integración de la subjetividad como producto.

Estados Burocráticos Autoritarios. Del Estado de derecho al Estado policial.

Rico (2005) explica la transición a la dictadura realizando un enfoque diferente de las explicaciones habituales sobre la ruptura democrática ubicando las condiciones de la desestabilización en las tensiones y contradicciones del propio Estado de derecho. Para ello ubica como un punto neural las condiciones históricas, políticas y la propia constitución del año 1967, que desde su inicio, durante seis años, de manera constante, se aplicaron la “medidas prontas de seguridad”. Esto muestra como el tránsito al autoritarismo en nuestro país, se da enmarcado en el Estado de derecho. Tanto el gobierno como las mayorías parlamentarias se apoyaron en la ley para aplicar las “medidas de excepción”. La declaración del estado de “guerra interna”, que marca una coincidencia entre la lógica política y la militar, se da en este marco de “tensionada” legalidad.

Se comienza a percibir una dinámica de “inversión” que pareciera ser propia de estos procesos históricos. Un ejemplo paradigmático de esto lo encontramos en la obra clásica de Alessandro Portelli, *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria.* (2004), en esta se puede observar que ante un hecho de la segunda guerra mundial, donde partisanos enfrentan a un pelotón nazi en Vía Rasella en Roma. Enseguida del enfrentamiento los mandos nazis producen una enunciación. Fracturan colectivos al convertirlos en sujetos de la enunciación, desposeídos de la capacidad de aprehensión, creación, comprensión de lo sucedido en Vía Rasella, como efectuación de la inversión. En la explosión y los disparos mueren aproximadamente 33 (el debate en relación a las cantidades aún se mantiene) nazis, una de las versiones sostiene que Hitler realiza una orden ejemplarizante. Por cada muerto nazi, manda a fusilar a 10 partisanos. En las Fosas Ardeatinas asesinan con un disparo en la nuca a 330 personas, partisanos, pobladores que no lo eran, detenidos por sospechas, encarcelados a espera de juicios. Aparece una inversión procesual y temporal. Los habitantes de la zona romana incriminan a los partisanos porque realizaron el ataque o porque no se entregaron a los nazis. La masacre nazi aparece como contingente, funciona como una ley superior, una verdad natural, dad

y se manifiesta aleccionando. Los nazis no son parte de la cuestión, no son invasores, no están en medio de una guerra, no es destructor, es lo que está en Roma. Funciona una especie de suerte de pensamiento, original, esencialista, secuencial, estructural (Lewkowicz, 1996). Hay un vacío de las condiciones social-históricas, de las condiciones de la guerra, la invasión, la ocupación de Roma. La defensa frente a lo ominoso es desacreditar, evitar, negar, en base al discurso nazi. La población acepta la masacre nazi en las Fosas como ineluctable, como un ajuste, una expiación. La inversión temporal está en que el orden de la ejecución llega después de que fue realizada, como si fuera fruto de una investigación y de un dictamen judicial, sin embargo se reconstruye el recuerdo como si esta fuera anterior al ajusticiamiento. La inversión es un fenómeno de un tipo de memoria propia de la partición de sujetos y sociedades, afectadas por la interpretación o capacidad de enunciación, en este caso nazi. Cuando se habla de afectación es la capacidad de ser afectado o de afectar por el poder o los poderes. Veamos como funciona esta dinámica en nuestra historia.

Se lo denomina dinámica y no mecanismo de inversión porque goza de una flexibilidad mayor, su fluidez le permite ciertas mutaciones operativas que permiten mayor eficiencia, así como una mejor delimitación del problema. La mirada que hace Rico (2005) es fundamental en tanto muestra la policausalidad del terrorismo de Estado y la dictadura no sólo en agentes externos, sino primordialmente en las “lógicas internas contradictorias del Estado”, lo que permite entender el fenómeno biopolítico general, pero además las especificidades inmanentes del proceso uruguayo. En ese sentido del modo de “Inversión” característico de los procedimientos autoritarios, de las transiciones democráticas y las democracias frente a transmisiones transgeneracionales, los DDHH y la memoria colectiva. A riesgo de ser reiterativo, se verá más adelante que esta modalidad de “inversión” responde a los modos de “dar vuelta”, razonamientos, procedimientos históricos, señalar “causas por consecuencias” únicas, fenómenos complejos por simplificados, como forma de justificar cualquier medio, cualquier injusticia, cualquier horror.

En nuestro país, en la década del sesenta, el tránsito al autoritarismo en el Estado de derecho, también se puede ver en el uso de métodos y tiempos parlamentarios de derecho, así como el aseguramiento de facultades que otorgan una centralización del poder, contempladas en la Constitución para el Poder Ejecutivo. Uruguay se incorpora así al nuevo autoritarismo que se extiende en América Latina, con el sesgo similar de respaldarse en la jurisprudencia.

La impronta de la crisis de los sesenta y setenta del siglo pasado, en nuestro país vuelve a poner en vigencia el policiamiento original del Estado uruguayo y de los Estados gubernamentalizados (Foucault, 2006), donde el orden general se funde con el orden estatal.

El tercer proceso que señala Rico (2005) en el plano de las prácticas ideológicas lo denomina como el pasaje del “liberalismo democrático al liberalismo conservador”. Donde los gobernantes realizan un desplazamiento de la soberanía popular radicada en la nación a una soberanía interna

que lo está en el Poder Ejecutivo, que está vinculada a la perspectiva política, administrativa y policial del orden legal. Lo que establece este desplazamiento es que el Estado al ser la condición de que exista el orden legal, admite el modo político impositivo para aprobar, vigilar y controlar la aplicación de la ley. Si bien el derecho controla el Estado en democracia, también permite el ejercicio del poder público. En ciertas circunstancias como ésta el poder estatal delimita al derecho aduciendo razones de Estado (Foucault, 2006). Cuando las funciones policiales, y represivas predominan sobre las garantías ciudadanas y las funciones de asistencia el poder estatal iguala poder a fuerza o predomina el polo de la violencia estatal. Esto plantea que los avances civilizatorios se inclinan en un ejercicio de poder donde las medidas blandas de control social desnudan su composición conservadora de las sociedades de soberanía.

Rico (2005) organiza el pasaje del "liberalismo democrático al liberalismo conservador", en el período 1968 y 1973 en seis aspectos. 1. el cometido policial y político del Estado de derecho predomina sobre su organización legal, 2. el Estado promueve la criminalización y victimización de la sociedad, a través del pasaje del orden social a la seguridad pública, 3. se realiza una transformación de las fuerzas armadas y la policía de la defensa del enemigo externo a la defensa de la soberanía contra el enemigo ahora interno, 4. se realiza una desvirtuación de la Constitución modificando las medidas de excepción como las Prontas de Seguridad y los decretos en normativas permanentes para el ejercicio de gobierno. Se violenta el derecho otorgando una ampliación del ejercicio de la justicia militar en civiles, 5. la guerra interna es concebida como la continuidad de la política y 6. por medio de diversas técnicas se genera un imaginario social que destruye la confianza en el otro. En el mismo sentido y para reafirmar lo expresado, hay que considerar por un lado, que el golpe de Estado dado en el país, lo realiza el Presidente de la República, que es civil y además no genera un vacío de poder, lo que marca una diferencia con otros golpes de Estado de la región. Por otra parte, se destaca que los golpes de Estado en Uruguay de fines del siglo XIX y XX han sido siempre institucionales, lo que significa una segunda característica diferencial continental. Estas características que presenta el Golpe de Estado en Uruguay lo ubica con una especificidad clara frente a los Golpes experimentados en la región, pero también muestra: 1- un modo de proceder que define cómo domina la clase gobernante, 2- define las continuidades que se delimitan entre Estado democrático y Estados autoritarios a través de la conceptualización de Estados Burocráticos Autoritarios (O'Donnell, 1982), 3- las disposiciones que se desarrollan en la legalidad estatal que posibilitan la dictadura y en particular la generación de una representación social de desconfianza en la convivencia que permitirá, además, una proyección autoritaria para el futuro post dictatorial, 4- todo lo cual permite pensar las continuidades 1973-2005. Estos cuatro aspectos son fundantes en una indagación de los modos de transmisión transgeneracional.

De una sociedad integrada a una sociedad criminal.

Rico (2005) sostiene que se fue estableciendo un imaginario social con cierta homogeneidad paralelamente a una integración social en instituciones modernas. Modernidad que genera un sentido de pertenencia comunes de valores y metas sociales que se sostienen en principios de igualdad y a su vez estructuran un relato vinculado a la sociedad meritocrática. Este relato fundamentará la idea del Uruguay como un país de “excepción”. No obstante, será a partir de los sesenta del siglo pasado que se empezará a organizar una narración conservadora. La función enunciativa (Deleuze y Guattari, 2002) conservadora trabaja desde la sociedad civilizada produciendo los nuevos sentidos que nos envían a una “sociedad enferma” y a la necesidad de la “operación” estatal de extirpación del mal. La doble dimensión del Estado opera no sólo en la creación del orden social, ahora significado como seguridad pública, sino generador de imaginario de unidad. Este proceso funciona como sanción y exclusión de amplios sectores sociales signados como “subversivos” “enfermos”. Se produce un giro de una ética pública a una moral de Estado que criminaliza a una sociedad en un movimiento concomitante de policiamiento estatal. El cambio a partir de fines los sesenta es el corrimiento de un Estado que tiene obligaciones y autoridad políticas con sus ciudadanos, hacia un paradigma “realista” que prioriza el orden política y al Estado como aparato. Todo lo cual marca, décadas después, el orden político “recuperado” y extendido a partir del 85.

La clase gobernante como clase dominante.

Después del período sesentista, setentista la clase política declina su ejercicio histórico como clase dirigente y deviene en clase dominante. A su vez sus partidos se transforman en estructuras que se adosan al Estado, incorporándose en la mecánica del aparato estatal. Este movimiento hay que visibilizarlo en conexión con la reestructuración económica y política mundial en el período que modificó los modos de dirección del proyecto histórico social, como se planteó más arriba (Ramonet, 1995)(Guattari, 1995). En el plano regional la transformación cumplió un papel importante en el contexto de crisis y los procesos de lucha de los sectores populares que se conforman en amenaza al sistema. El recambio generacional que se produce en la dirigencia política empieza definir una orientación conservadora y liberal que propone una predominancia del orden estatal sobre el orden social. La definición de clase de los agrupamientos minoritarios gobernantes se debe a la conformación en un grupo social, su identificación a través de una trama

simbólica, generación y financiación a través del estado, su continuidad en la administración y los repartos de cargos que permiten sostener su organización. A su vez esta definición se sostiene en la dirección de clase social, económica, jurídica, institucional, política, reproductora del sistema capitalista. Grupos de hombres y familias políticas cohesionados por el ejercicio del poder, durante períodos prolongados, su práctica política exclusiva y financiamiento del Estado, los profesionaliza, cuestión que los discrimina de una definición de clases sociales con las que se trabaja desde las ciencias sociales clásicas. El surgimiento y desarrollo del batllismo es el ejemplo paradigmático. Esta clase se vuelve hegemónica en tanto su ejercicio tiene una capacidad de afectación en distintas dimensiones en lo social, cultural y en los procesos identificatorios, constituyéndose en dirección del proyecto modernizador.

Desde principios del siglo pasado se establece un acuerdo que en los hechos proporciona grados de independencia cada vez mayores de la clase política en relación a las clases conservadoras, siempre y cuando se respeten los intereses de estas y de sectores extranjeros. Al llegar a los sesenta, setenta, esto cambia, debido a que ya no funcionaba la vieja lógica entre reforma y revolución con una mirada batllista, sino que aparecía en escena un enfoque socialista, lo que produce un aumento de la percepción de riesgo.

La dictadura soporta y reproduce las relaciones económicas capitalista sin tener la necesidad del orden democrático que hasta ahora lo había realizado.

En el período anterior al golpe de Estado los partidos tradicionales se cristalizan cada vez más en partidos de Estado, de responsabilidad en el Poder Ejecutivo y en el cogobierno del país. Reproduciendo cada vez más las condiciones del capital y de soberanía, con menos margen de administración que en períodos anteriores, donde dejarán de mediar para imponer desde el Estado a la sociedad las condiciones histórica de la reestructura capitalista mundial.

La crisis institucional genera una unificación entre intereses económicos y políticos, así como entre gobernantes y militares produciendo de esta forma una nueva pragmática del poder. El ejercicio de las medidas de excepción naturalizadas en el período de la presidencia de Jorge Pacheco Areco, potenciaron esta unificación y los modos burocráticos civiles y militares represivos en el marco, aún, de un Estado de derecho.

3.II. Inseguridad

...Vengo del basurero que este sistema dejó al costado,
 las leyes del mercado me convirtieron en funcional.
 Soy un montón de mierda brotando de las alcantarillas,
 soy una pesadilla de la que no vas a despertar.
 Vos me despreciás, vos me buchoneás,
 pero fisurado, me necesitás.
 Soy parte de un negocio que nadie puso y que todos usan,
 es la ruleta rusa y yo soy la bala que te tocó.
 Cargo con un linaje acumulativo de mishiadura,
 y un alma que supura veneno de otra generación.
 Yo no sé quién soy, yo no sé quién sos,
 el tren del rebaño se descarriló...

Agarrate Catalina - La Violencia 2011.

Sociedad de inseguridad civil y social

Castel (2004) afirma que la inseguridad se presenta de modos diferentes según las configuraciones históricas a las que responde, en aquellas que se pueden denominar como premodernas la seguridad está respaldada por su conexión con la comunidad y el lugar en ella, que la denomina "Protecciones de proximidad". Estas organizaciones sociales están amenazadas desde fuera, por la guerra, la escasez, las epidemias, el hambre, en cambio la comunidad son seguras, porque protegen a sus integrantes.

La inseguridad interna está dada por individuos que están por fuera de las relaciones de interdependencia, que son individuos desafiados de territorio y trabajo, el caso del vagabundo de las sociedades preindustriales europeas. El vagabundo es reprimido fundamentalmente como forma de erradicación de la inseguridad y la preservación del orden. Vagabundo y su variante el bandido son individuos representan un peligro de agresión y disociación social porque no están inscriptos en las regulaciones sociales.

En la modernidad hay un cambio completo porque el individuo es reconocido más allá del colectivo. Una sociedad de este tipo es un estado de naturaleza sin ley, ni instituciones sociales, expuesta a la competencia de los individuos entre sí. Es una sociedad de inseguridad total, no tienen la posibilidad de protegerse. La necesidad de protección es la condición principal, Por esto es una "sociedad de seguridad". Hobbes ve en el Estado absoluto la forma de certificar la

seguridad y que esta tiene un origen antropológico. Lo que aquí está en juego es el monopolio de la fuerza por parte del Estado como lo sostiene Weber. Esto es lo que permite vivir a los hombres sin miedo y existir con libertad en la dimensión privada. La inseguridad es un aspecto que compone la coexistencia en una sociedad moderna, por ello es necesario una acción que impida la amenaza. Para ello ve la necesidad de establecer y desarrollar un Estado con poder que preserve la seguridad. Pero será más adelante que Locke afirmará la perspectiva liberal del hombre moderno que con su libre accionar a través del trabajo se hace dueño de sí y de bienes.

Al no estar este hombre protegido por las redes comunitarias, lo que lo protegerá será la propiedad, la que es tomada como fundamento para la existencia sin dependencia de otro y garantía de seguridad en su vida. Es en ella que reside la independencia del ciudadano para elegir sus representantes sin ser presionado o comprado. Pero para esto el Estado será el encargado de afirmar al sujeto a través de una constitución que se erija en pacto social, que tiene por objeto la preservación de la propiedad. En ella reside la existencia misma del Estado, que asegura al individuo en su existencia, libertad y bienes. Este Estado liberal no se involucraría en las actividades sociales y económicas, pero en defensa de los derechos de las persona, será implacable con los enemigos de la propiedad. La comprensión del fundamento del Estado como protector de la persona, su libertad y sus bienes diluye la contradicción entre la legalidad jurídica y el recurso violento de policías y militares.

En el inicio de la modernidad la propiedad privada aparece como la razón antropológica en tanto sería el fundamento por el que los individuos se liberan de las sujeciones y aseguran su autonomía.

Por estas razones la propiedad se la ubica nada más y nada menos como derecho inalienable en la Declaración Universal de los Derechos Hombre y el Ciudadano, aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente francesa de 1789, precursora de los derechos humanos a nivel internacional.

La propiedad privada se constituye en la institución social por excelencia, pone a salvo la independencia y de los riesgos, vuelve superfluo lo social como políticas de prevención. Los propietarios pueden protegerse en base a sus propios recursos, por un Estado que protege la propiedad, así como proporciona seguridad civil, el orden. Si no opera el totalitarismo, un Estado democrático tiene límites en el ejercicio del poder, al respetar la ley y los principios constitucionales, paradójicamente produce ciertas condiciones de inseguridad. La seguridad absoluta de bienes y personas nunca estará totalmente asegurada en un Estado de derecho.

En las sociedades actuales aparece un aumento del reclamo de presencia de Estado respecto de las sociedades anteriores.

El sentimiento de inseguridad proviene menos de una exposición o de insuficientes defensas que del tipo de características de una incesante pedido de protección. Desde la

perspectiva de Hobbes la problemática de la seguridad civil se debe a que la demanda de protección es insistente e infinita porque los individuos están fuera de las protecciones de proximidad aseguradas por la comunidad y en esta nueva modalidad societal sólo lo encontrarían en un Estado absoluto. Cuestión difícil de sostener cuando la misma sociedad desde una óptica liberal reclama el respeto a la libertad y la autonomía que sólo puede sostener un Estado de derecho.

La exigencia de seguridad se convierte inmediatamente en un reclamo de autoridad, que puede amenazar la propia democracia.

Qué sucede con aquellos desposeídos de propiedad, aquellos expuestos a los acontecimientos accidentes, enfermedad, catástrofes, desempleo o vejez. Si no tiene una protección está expuesto a la inseguridad. Es la experiencia histórica de la angustia y la miseria del mundo. Es la evidencia de la indiferencia y el fracaso de la visión liberal, que no plantea la cuestión del no propietario. El callejón sin salida de la igualdad de derecho ilusoria de la modernidad liberal restringida estalla en las condiciones del pauperismo en el siglo XIX, para abrirse paso a la cuestión social. La inseguridad social mantiene la pobreza y destruye las redes sociales y personales. La imprevisión de las clases populares es fruto del fracaso del liberalismo y del Estado creado, este Estado de derecho sólo lo es para los que poseen propiedad, deja sin tocar la condición social, empujando a los trabajadores a la inseguridad social. Las búsquedas de solución del problema encuentran en la protección social o construyendo una propiedad social. Por un lado las protecciones y derechos de los trabajadores. El empleo con estatutos y garantías no mercantiles, que significa la formación de la Seguridad Social. Se accede a la ciudadanía social a través de la afirmación del estatuto del trabajo y el salario. En segunda instancia el acceso a la propiedad social, contempladas, por ejemplo, en la jubilación que es un derecho a partir del trabajo. Es una socialización del trabajo, sin la lógica del mercado, es una propiedad para la seguridad (retorno de salario indirecto). Así como la jubilación se extenderán en todo el siglo XX un sistema de leyes que resultan en la seguridad social como política de Estado. No se suprime, ni se reparte la propiedad privada, por lo tanto la sociedad salarial es desigualitaria, aunque vigorosamente protectora.

El Estado logra neutralizar la inseguridad social, pero lo hizo porque tuvo al menos dos condiciones que lo permitieron, uno el crecimiento económico y su gestión. Por otro lado otro más estructural, tiene que ver con la inscripción de los individuos en agrupamientos de protección. El empleador debe contratar con una convención colectiva que se apoya en un conjunto de reglas, inscripto en organizaciones sociales representativas. La protección no está en la "proximidad" comunitaria como en la premodernidad, sino en los colectivos. En la actualidad aparecen cuestionamientos al Estado en relación al debilitamiento de los colectivos como efecto de los procesos de individualización, que tendrá como efecto el aumento de la inseguridad social.

La inseguridad en Uruguay un “cul de sacs”. Líneas de expresión y contenidos de una “hegemonía conservadora”

El país es apreciado desde el exterior como un país seguro, tanto desde una perspectiva cotidiana generada por el turismo, como de la imagen reproducida a través de la experiencia y medios. Esto se confirma desde un punto de vista objetivable como el que proporciona los resultados que aporta el Índice de Desarrollo Humano¹⁰ el que lo posiciona entre los países más seguros del continente. Según mediciones del Latinobarómetro¹¹ Uruguay posee tasas bajas de homicidios y el indicador más bajo en la “sensación de inseguridad personal” en la región. Estos resultados deben leerse a la luz de la ubicación del país en un continente de pobreza extrema, consecuencia de la alta concentración de la propiedad y la riqueza, así como una de las zonas del mundo más violenta.

No obstante hay que contemplar que se da un crecimiento porcentual de víctimas en estos últimos años y se ha podido visibilizar un alto índice de violencia de género y así como de suicidios. En relación directa con esto, se constata un dato alarmante vinculado a la alta tasa de tenencia de armas, que se encuentra en una cifra cercana al millón en una población de 3.300.000 habitantes. Es un país con un alto número de personas privadas de libertad, con una relación también alta de funcionarios policiales mayor a 30.000 y un crecimiento de los empleados de las empresas de seguridad privada.

Para completar esta primera imagen general relacionado con la inseguridad, señalamos que desde el 2005 la preocupación principal de la población es por la delincuencia, la pobreza, el desempleo y la situación económica en general. Cuando a su vez las políticas de Estado implementadas han logrado descender el desempleo, la pobreza y también la indigencia, sin embargo la inseguridad comienza a ascender en la prioridad de la ciudadanía. A partir del 2009 hasta el presente la preocupación por la inseguridad y la delincuencia se mantendrán en el primer lugar. La generación de un sentimiento de inseguridad se debe a cuatro factores: 1- aumento de la victimización (haber experimentado un hecho de violencia); 2- la insistencia y capacidad enunciativa intensiva sobre la inseguridad que realizan los medios masivos de comunicación. Que tiene como efecto principal extremarla, reproducirla, establecerla y generar impactos políticos y culturales de los que no se puede volver atrás, hasta ahora. En este sentido es gráfico el dato de que en los informativos de la televisión abierta uruguaya, las noticias policiales crecieron en

10 El índice de desarrollo humano (IDH) es un indicador del desarrollo humano por país, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas (PNUD)

11 Es una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile. Realiza un estudio de opinión pública en 18 países de América Latina representando a más de 600 millones de habitantes, en base al desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad, utilizando indicadores de opinión pública que determinan actitudes, valores y comportamientos.

segundos en un 100% entre los años 2005 y 2009 (Paternain, 2012), 3- En base a lo anterior, las estrategias principales de los agentes políticos se afirman en la criminalidad y la inseguridad para gestionar, 4- se vislumbra una crisis de confianza de la población en las instancias públicas encargadas de la seguridad y la justicia. Aunque la evaluación en el contexto continental respecto de estas es buena.

Como lo afirma Castel (2004) el motivo principal que esta en juego en esta preocupación, se debe a que la inseguridad ciudadana se desarrolla paralelamente con la inseguridad social, al no encontrarse más la protección en la “proximidad” de la organización comunitaria como sucedía en la premodernidad, sino que se ubicará en los colectivos actuales relacionados con derechos sociales sensibles a las políticas estatales y el mercado. En la actualidad se suceden cuestionamientos al Estado centrados en el debilitamiento de estos colectivos como efecto de los procesos de individualización neoliberales, lo que produce el aumento de la inseguridad social.

La sociedad uruguaya esta aún sometida a profundas tensiones y contradicciones producto de una crisis estructural de larga duración, que generó la exclusión y fragmentación socio-territorial más grande de las últimas décadas que ha modificado profundamente los modos de la convivencia, cuestión que opera debilitando la red social de integración, esta transformación hace decaer la protección y pertenencia. La composición de todos estos elementos en períodos de tiempo prolongados generan un sentimiento de inseguridad (creer que se puede sufrir un hecho violento) y de vulnerabilidad (sentirse indefenso frente al peligro) en el plano social. Todo esto hace que se cambien los comportamientos cotidianos y se adquieren formas de defensa, alarmas, armas, etc. A su vez la segmentación territorial y la segregación social de distintos barrios y sectores sociales, con la concomitante desconfianza en el otro, colaboran a aumentar dicha inseguridad.

La inseguridad queda definida, a partir de esto como miedo al delito, este sentimiento se autonomiza de los procesos históricos y ya no depende de los acontecimientos reales vinculados a la criminalidad, convirtiéndose en una fuerza social de impacto político trascendente, que funciona como un dato de las formas civilizatorias. La función enunciativa se conforma en una hegemonía conservadora, con un ejercicio interpretativo homogeneizante, que otorga por sanción causas psicopatológicas, morales, racistas y exigencias de represión, como operación de poder en base a la Verdad (Foucault, 1992, pp. 182-186)

La capacidad de división de los sujetos, en sujetos del enunciado y sujetos de la enunciación que tiene la hegemonía conservadora respecto de la seguridad es un acontecimiento sociopolítico y un modo de producción subjetivante de alta determinabilidad, por tal razón la destacamos, y se marcamos tres elementos que pueden contribuir a acercarnos a su comprensión: Cambios en los estándares de violencia y criminalidad, donde la visión conservadora instala que cada momento tiene mayor violencia criminal que antes, en una

escalada sin fin. La hegemonía cristaliza en conexiones productivas que realizan de manera descentralizada y en composición los medios de comunicaciones, actores del sistema penal, juristas y policía, así como figuras y partidos políticos. Finalmente es reconocible con un nuevo rostro en el proceso historizante y la actualización de su virtualidad en un presente que se extiende. Donde se desnudan elementos arcaicos, prácticas racistas, eugenésicas y de control social, así como, vestigios lombrosianos (Barrán, 1993, pp. 143-145)

La inseguridad entre la sociedad integrada y las desigualdades que se niegan.

En el proceso histórico de la sociedad uruguaya se encuentran mojones que marcan picos de violencia y de sentimiento de miedo colectivo. La versión del Uruguay pacífico e integrado también está compuesto por esta violencia. Durante todo el siglo XIX predominó una violencia genérica en la cotidianeidad y en la vida política. En el primer batllismo se realizan los ensayos reformadores liberales y la inseguridad tendrá sus límites difusos, en el marco de la concentración urbana, el “pauperismo”, así como el ejercicio de los detractores conservadores y una policía vinculado a lo clientelar político.

La inseguridad civil con la seguridad social, el trabajo, la vivienda, el territorio urbano, la utilización del tiempo, la educación, la alimentación y la salud, integrarán los problemas sociales que inaugurarán “la cuestión social”. La cuestión de la gubernamentalidad en la perspectiva foucaultiana, que utilizará sus técnicas disciplinares y biopolíticas, que se balancearán entre la democracia y el autoritarismo en distintos tiempos. Foucault, M.(2006)

A mediados de los cincuenta del siglo pasado, se comienza a percibir el fracaso del modelo de la inmediata posguerra que inaugura un nuevo período para el país, que marcará el aumento de niveles de conflictividad que ponen la cuestión de la seguridad en los términos del sistema social en juego.

Será con el terrorismo de Estado de la década de los sesenta que se produce un nuevo ascenso en términos de conflictiva social, donde se percibe cómo se condensa una prolongada visión del peligro y conecta con una perspectiva internacional y toma la forma autoritaria en doctrina de la seguridad nacional, que termina de darle un giro conceptual al la peligrosidad con la definición de “enemigos internos”. La juventud aparecerá como agente de subversión, como “tensor” de larga duración que se manifestará en la gráfica de la peligrosidad en los próximos períodos hasta el presente, en el marco del punto de vista conservador. Las prácticas efectivas doctrinales instituyeron la criminalización y el terror como dinámicas cotidianas, otorgando a la inseguridad un estatus estructural. Durante estos años prácticamente no hubo encuestas de opinión pública sobre inseguridad vinculado a criminalidad. Y los sondeos realizados además de

poca confiabilidad técnica, no contaban con la autonomía necesaria ceñidos por el mando militar.

El nuevo proceso que se abre a partir de la transición democrática redescubre un componente de la gubernamentalidad que son las mutaciones profundas sociales y culturales producidas por largo período del terrorismo de Estado.

La promulgación de la ley N.º 15.848 que permite la legalización de la impunidad en el año 1986 es paradigmática de una derrota política y un decaimiento de la autoridad con efectuaciones múltiples respecto de la legitimidad social. Un engaño histórico que tiene una materialización a largo plazo en variados campos, pero será en las relaciones sociales y en términos de seguridad donde veremos como constituirá nuevos modos de comportamientos híbridos con los que surgirán en la versión, ahora, neoliberal pero en democracia. Es así que con diferentes intensidades y conexiones, la inseguridad se instala como problema en todo el período democrático hasta la actualidad.

Según las estadísticas que proporciona el Observatorio Nacional sobre violencia y criminalidad finales de la década del ochenta se advierte que por el proceso anterior quedan instaladas las percepciones marcadas sobre el aumento de la delincuencia y de la sensación de miedo a participar en los espacios públicos. Así mismo se afirma el descontento sobre la escasa "protección policial" y la opinión un extendida de que la criminalidad se debe a la "crisis económica" (Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad, 2008).

La profundización de medidas de gobierno neoliberales de política de apertura comercial, de mercados internacionales y flexibilización laboral, algunos de los modos de criminalidad contra la propiedad tuvieron su punto más alto y de quiebre respecto de mediciones anteriores, donde se da una nivelación y composición con el sentimiento de inseguridad. A partir del año 1994 las empresas encuestadoras comienzan a hacer público datos que ubican que para la población el problema es la "delincuencia". En el período que va desde 1994 y 1998 las diferentes encuestas lo instalan entre el 53% y el 93%. En este rango se encuentran distintos aspectos de la criminalidad que explicaremos. Es interesante ver que la primer encuesta se realiza en el contexto del 24 de agosto cuando se producen los hechos en el Hospital Filtro, que es considerado el acontecimiento de mayor violencia de Estado de todo el período democrático post dictadura. En ese año finaliza el gobierno del nacionalista Luis Alberto Lacalle y triunfará por segunda vez, en democracia el colorado Julio María Sanguinetti. En las expresiones de opinión encontramos que en algunos estudios realizados el principal problema es la "delincuencia", en otros es la sensación de aumento de la violencia, así también como otros muestran la "poca o nada" confianza en la justicia. Y finalmente aparecen tres elementos que tendrán importancia en el correr del tiempo, por un lado el aumento de la inseguridad ante la eventualidad de robos; por otro la aparición de la creencia en que la delincuencia de menores había aumentado considerablemente más que la de adultos y esto conecta con una posición proclive a bajar la edad de imputabilidad; finalmente se

evidencia que la mayoría absoluta de la población piensa que la delincuencia se resuelve eliminando la marginalidad y la pobreza, y un porcentaje bajo plantea que esto se enfrenta con aumento de penas y de la vigilancia policial (Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad, 2008) .

La aplicación del modelo neoliberal en el período de los noventa, de reducción del gasto, de procesos de privatización, flexibilidad laboral, ajustes fiscales, apertura a mercados, obtiene el mayor crecimiento la desigualdad social, abriendo un curso de aumento de la exclusión, ruptura de la trama social y desaparición de los caminos que posibiliten la movilidad social. Esto determinó que uno de los sectores más vulnerados sean los jóvenes, constituyéndose una modificación del enunciado juventud (Margulis, 1996)(Bourdieu, 2001), una mutación, segmentación e instantaneidad que lo ubica como el sector afectado a través de la marginalidad, el desplazamiento territorial y educativo, más que por la pobreza.

La crisis del 2002 es el apogeo del proceso descrito, donde la ruptura de la matriz social llega a un punto de inflexión sin retorno, que no logrará regenerarse en un largo período.

Poco tiempo antes de la crisis de 2002, se profundizaron todas las características de inseguridad social y civil, los niveles de desempleo, descenso educativo, pobreza. Las condiciones de bienestar colapsan, la matriz social se desintegra, la presencia de niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza es la más alta históricamente. Se desata una crisis económica sobre una estructura vulnerable, donde se produce el encuentro de una sociedad con inseguridad creciente con el aumento del delito. El 2002 es el año donde se llega a la cifra más alta conocida de homicidios, suicidios, rapiñas y hurtos. Esta crisis en los distintos planos mencionados operó como una megamáquina que transformo posiblemente para siempre las relaciones sociales, culturales, de confianza, que sostenían la matriz social y la inseguridad se consolidó como una línea estable de preocupación en la sociedad, transformándose los vínculos solidarios característicos por aislamiento, hedonismo, retracción hacia los espacios privados, abandono de lo público compartido, sentimiento de hostilidad por las diferencias y la presencia del otro, criminalización de la pobreza y la aparición de dos mercados, por un lado el de la autodefensa, las armas, la seguridad privada y por el otro el del consumo problemático de las drogas, ante la incertidumbre y la exclusión.

Desde 1999 se señalaban a diferentes sectores ubicados como factor de riesgo, pero en el 2004 un porcentaje mayor a la mitad de la población ubica la peligrosidad en la pobreza, la marginalidad y ciertos barrios.

En el 2005 accede al gobierno el Frente Amplio, a partir de este cambio político se generan modificaciones en los lineamientos sociales y económicos, se establecen políticas de Estado dirigidas a los sectores de mayor vulnerabilidad, desciende el desempleo, baja la indigencia y la pobreza, se instala la negociación colectiva, el aumento del salario mínimo. Respecto a los DDHH

en los 14 años de gobierno de la coalición de izquierda se comprueba que han habido avances en relación al esclarecimiento de diferentes situaciones, se realizaron investigaciones académicas solicitadas por el gobierno, se proporciona esta información al demos y a los poderes públicos, se han realizado excavaciones y se han hallado restos de desaparecidos, se aprobaron leyes reparatorias, se realizaron enjuiciamientos y encarcelamiento de responsables de delitos de lesa humanidad y a crecido un movimiento maduro de DDHH, pero el derrotero histórico persistente de producción no sólo de olvido y de impunidad, sino de inscripción en el cuerpo social de una modificación ética y estética de los vínculos en la cotidianeidad, en los entornos de familiaridad, continúa. Hay una proliferación enunciativa y un cambio en los comportamientos sociales. Esta transformación no remite de manera exclusiva al terrorismo de Estado sino que estamos ante una nueva composición fruto de la transición en el marco de una profundización de un modelo que buscó asegurar una lógica de sentido binario (teoría de los dos demonios) y del costo de la excelencia, individualismo y la peligrosidad frente a proyectos colectivos (Rico, 2013).

El terrorismo de Estado promovió prácticas específicas de sospecha, desconfianza y temor al otro como diferente, construyendo tecnicismos que definen fenotipos de peligrosidad, en base a características físicas, ideológicas, territoriales, sociales y comportamentales, que se desplazan de un prototipo de sujeto - peligroso a otro, según la coyuntura de que se trate, prescripto por sus ropas, o simplemente por “portar cara” como dice la policía. Estos modos vinculares y modelos de peligrosidad son recuperados de esos períodos de los primeros gobiernos post dictadura a partir de acciones estatales (razzias, Ley de Seguridad Ciudadana).

Hay una redistribución indirecta de la riqueza, pero esta aún no logra los niveles necesarios que puedan neutralizar la vulnerabilidad y que suture con firmeza la ruptura de la trama social, cuestión que parece difícil si no se modifica el modelo concentrador de riqueza. Si bien los avances son evidentes en el plano social, los núcleos duros como la pobreza estructural, las dificultades de retención de los estudiantes de formación secundaria, la situación de género a nivel ocupacional y salarial, sigue siendo una expresión débil de la política social.

En este marco es muy importante focalizar y delimitar claramente cómo se conforma la inseguridad como un objetivo central estratégico de la confrontación política, particularmente para lo que se denomina el proyecto hegemónico conservador, en el período que va desde 2005 al presente. Este campo de problemas, eje de disputas irá en aumento constante en la discusión política nacional.

El gobierno frenteamplista toma medidas de enorme calado como la derogación del Decreto 680, que permitía la detención de personas, en razzias masivas, sobretudo de jóvenes; se crea y aprueba la ley de humanización del sistema carcelario; se realiza un plan para reestructurar un Ministerio del Interior deteriorado; se ubica los derechos humanos como un eje de su política; se realiza la formación organizativa y tecnológica para abordar el crimen organizado, con

resultados positivos al corto plazo, en particular respecto al narcotráfico.

A finales de 2006 y principios del 2007 se realiza un sondeo de opinión nacional que mostró que la inseguridad era una preocupación que se ubicaba debajo de preocupaciones por el empleo, pobreza y condiciones económicas. Estos resultados son más o menos similares a los que se recogen en los últimos 15 años, la mayoría considera que ha aumentado el delito, sin embargo estiman que la situación de inseguridad se iba a modificar de manera positiva y se adjudican como causas del delito a la crisis económica y sus consecuencias. A pesar de los buenos indicadores que reciben las políticas de la izquierda no mejora la imagen del gobierno respecto a la seguridad. Lo cual reafirma que la profunda y prolongada destrucción de la matriz social, la opinión pública, la incesante promoción del miedo, la adjudicación de “debilidad” respecto al no tomar un papel más represivo, realiza una combinatoria que comienza a tener resultados.

Paradojalmente frente a los resultados económicos muy buenos de las políticas de gobierno, la seguridad se instala como preocupación central en encuestas del 2009, demostrando la capacidad de enorme penetración que tiene la concepción hegemónica conservadora, que logra establecer a través de la función enunciativa predominante, que se instale la inseguridad vinculada a los cambios de códigos y la ineficiencia por falta de represión, opacando un análisis vinculado a la fragmentación social.

Paternain (2012) plantea que el sentimiento de inseguridad es una percepción social muy compleja, que no puede ser comprendida cabalmente a partir de sondeos de opinión. Puntualiza que la propia estructuración de las baterías de preguntas y la población entrevistada están atravesadas por las dinámicas ideológicas respecto a la seguridad, así como por las condiciones sociales que determinan con antelación las respuestas respecto de los “estados de ánimo”. Pero agrega, que no obstante, en una perspectiva de tiempo, permite ver y analizar tendencias.

En el 2009 se produce un fenómeno que permite ver la gran sensibilidad de la problemática y la afectación del nuevo agenciamiento que se produce, por un lado la inseguridad se mantiene en el primer lugar y genera preocupación, por otro se produce un aumento de los delitos contra la propiedad y finalmente las políticas del Ministerio del Interior adoptan aspectos de la línea conservadora. En una indagación solicitada por el Ministerio del Interior en el año 2011, se comprueba que el delito se instala como la cuestión que más preocupa a los uruguayos, se expresa un apoyo masivo a los “mega operativos” y una posición respecto de la baja de la edad de imputabilidad.

En este escenario, el 59% sostiene que la “inseguridad existe y que los medios de comunicación la reflejan tal cual es”, y el 57% cree que el grueso de los delitos son cometidos por menores de edad. Por su parte, dos tercios de los encuestados asumen que

el consumo de drogas es un problema grave y el 71% hace de la inseguridad un tema cotidiano de conversación.¹²

El 70% asegura que la delincuencia aumentó en el país en el último año, y un 40% opina lo mismo para la realidad de su barrio, porcentajes y brechas que se repiten desde las primeras encuestas. La mitad de los uruguayos visualiza al país como “seguro” (el 60% lo hace para el barrio) y el 31% cree que la situación de los próximos años será mejor que la actual (frente a un 27% que afirma que empeorará)..... Si bien el cotejo lineal es imposible, el porcentaje de victimización obtenido en el estudio muestra un piso del 34% para todos los delitos en el último año y del 28% para la criminalidad contra la propiedad. Las situaciones más frecuentes se vinculan con los hurtos en las viviendas y en los autos. (Paternain, 2012, p. 53-54)

Se puede ver en este recorrido analítico respecto de la compleja noción de seguridad, o quizás deberíamos decir de la inseguridad como noción teórica, sensación/afección, dato estadístico, indicador técnico, que ésta se ubica en el centro de la cuestión social. La inseguridad se convierte en un valor de los más apreciados, que toma sus propia densidad, velocidad, dinámica, así como se autonomiza de las cifras, las mediciones, los voceros, pero sobretodo de las prácticas efectivas y concretas de violencia y criminalidad. Se convierte en un código, un objeto formal abstracto, especie de regla de medición universal, que funciona como una de las más poderosas tecnologías de operación de control social-político-cultural. El miedo, la sensación de persecución colectiva, es un fenómeno incorporado en la historia social uruguaya del 50, del siglo pasado, en adelante. Es un efecto de larga duración del fracaso de las políticas realizadas, de represión a la desigualdad social y no a la redistribución de la riqueza, favorecedoras de una economía de concentración y no de aperturas a oportunidades educativas, laborales que posibiliten la movilidad social.

Com o advento da sociedade moderna, pautada na referência não mais de Deus, mas do homem como indivíduo, vai-se desenhando uma noa configuração em relação ao medo: os humanos passam a temer uns aos outros. Não que tivesse desaparecido o medo de Deus, da natureza e seus fenômenos desconhecidos, mas, com homem passando a ocupar um lugar antes exclusivo de Deus, como criador e participante ativo das relações sociais, políticas, culturais, econômicas, enfim, como autor de sua própria história, o medo, que antes estava circunscrito ao campo teológico-político, torna-se medo sócio-político, articulado à figura humana e à sua finitude. O sentimento de medo vai-se tornando mais difuso, em um processo contínuo de obscurecimento daquilo que ameaça e produz medo.

12 Ministerio del Interior-Equipos Mori (2011).

Aos poucos, segue duas direções: ora assume um conteúdo psicológico reducionista (medo como fobia), ora se manifesta numa vertente sociopolítica como medo da violência dos indivíduos contra os indivíduos. (Monteiro de Abreu, 2009, p. 280)

El chivo expiatorio: el peligroso, el pobre, el joven.

La concepción hegemónica conservadora ha instalado una serie de mitos explicativos del delito. Una narrativa de origen, esencia y secuencia, sin tiempo ni espacio, siempre amenazante plantea que el delito es una curva constante de crecimiento y aumento de violencia, donde sus actores principales son adolescentes, que cuentan con un entrenamiento profesional. El hambre, el que la propia visión conservadora esgrime como una respuesta, ya no es el causante sino, ahora, la pura ambición, el consumo. El estribillo sostiene que se debe a “la pérdida de códigos”, e insiste con la debilidad de las normas, de los procedimientos blandos y un gobierno que no es “firme”, donde la policía no puede actuar “atada de manos” y la justicia asegura los derechos de los delincuentes y no protege al ciudadano honesto. Versión usada, gastada en gran parte del mundo occidental, que aquí tiene resonancias en figuras relevantes como jueces, fiscales, políticos y policías.

Esta confusa y confusionante explicación caprichosa es el argumento del reclamo del aumento de medidas represivas.

El complemento conservador es la argumentación de que en la dictadura la prevención y el castigo del delito fue eficaz (“que vuelvan los milicos”, “cuando estaban había orden”).

No hay forma técnica de demostrar esa afirmación, además si hay razones de todo tipo, entre ellas institucionales y políticas para constatar una adulteración a la baja de los registros. Desde 1980 el Ministerio del Interior y la Policía Nacional realizan una modificación en los registros y estadísticas, incorporándolos bajo la dinámica de “Estado Mayor”, cuestión que pone aún más en duda los datos dado que no funcionan con independencia técnica sino bajo la orden y el mando. Pero lo más alarmante es que esta modalidad se mantiene durante durante 24 años, de los cuales 20 años de democracia, cuatro gobiernos democráticos.

La primera instancia de quiebre y crecimiento del delito en Uruguay sucede ante la profunda crisis económica y social de la dictadura. La segunda se produce a mediados de la década de los 90, en el apogeo de las medidas promovidas por la perspectiva neoliberal, donde las rapiñas crecen hasta la actualidad

El Sistema de Gestión Policial funciona efectivamente desde el 2002, el aumento del delito crece más de lo que señalan las estadísticas. A partir del 2005 las estadísticas se modifican con la obtención de datos de forma sistemática a partir de la creación del Observatorio Nacional sobre

Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior.

Aún con algunos retrasos se pueden tener datos más fieles que permiten realizar la gráfica de las tendencias del delito las tendencias con más fidelidad. Pero de todas formas la información está expuesta a la confrontación de las distintas visiones e interpretaciones. Como las condiciones mismas del capital la información es más importante que el dinero y se convierte en un elemento central en el diseño de las políticas públicas.

Durante todo el período democrático han crecido los delitos, además hay que agregarle el incremento de las violencias no criminales, como los suicidios y los accidentes de tránsito.

Las muertes violentas, pero por causas "externas", tienen una predominancia, los suicidios triplican a los homicidios. A su vez estos son duplicados por las muertes en accidentes de tránsito. Hay que señalar que en los registros del Ministerio del Interior no contienen el total de fallecidos, sino los que mueren en el accidente, por lo tanto es muy probable que superen a los suicidios. Ambos superan ampliamente los homicidios.

El origen de los homicidios más regulares se dan en relaciones de cercanía (conocidos, familiares) debido a peleas y en algunos casos ajustes de cuentas. A estos los siguen los asesinatos en el marco de la violencia doméstica, donde fundamentalmente las mujeres son las víctimas. En último término están los homicidios producto de robos y asaltos.

En Uruguay el suicidio es un componente de la estructura social que tiene una expresión muy importante. Es significativo el hecho de que entre 1982 y 2002, dos años que marcan las dos crisis económico-financieras y sociales más profundas de la historia nacional, el número de suicidios crece de manera permanente, con un descenso entre 2003 y 2005 y luego vuelve a crecer en un período de recuperación democrática. El suicidio pone en cuestión la idea moderna de "naturaleza humana", como esencia del pensamiento dominante. El homicidio sin embargo parece que se deposita en otros, en los "mal vivientes", grupúsculos reducidos, anormales, marginales, que deja a salvo lo humano o la sociedad. Ambos cuestionan o reclaman la reflexión sobre las condiciones de posibilidad existencial en estas relaciones y modos de producción y antiproducción de la vida. La prevalencia de los homicidios se hace mayor en las zonas donde se encuentran los peores indicadores socioeconómicos. En una línea del tiempo podemos apreciar que se produce un aumento de los suicidios en los adolescentes y jóvenes.

Por otro lado las muertes violentas que suceden en el espacio público en su gran mayoría son accidentes de tránsito y en una aparente paradoja aumentan en los períodos de crecimiento económico. En el tránsito se expresan dimensiones societales de primer orden, es un espacio compartido, regulado, donde se da la transversalidad de las diferencias y desigualdades sociales y el complejo juego de los acuerdos en la convivencia ciudadana. Lo que allí sucede está vinculado a lo más estructural pero también a lo situacional, entendido como la explosión de la plaza automotriz. Los fallecimientos en el tránsito están inscriptos en la dinámica de la forma

organizativa del sistema social.

En resumen la inmensa mayoría de las muertes violentas se dan por causas externas y se expresan en espacio privados, de intimidad y ámbitos de vecindad. Las muertes violentas, pero no intencionales aumentan cuando aumenta la economía. Y finalmente, las muertes violentas intencionales son más recurrentes en territorios de segregación social y carencias. La desigualdad es el elemento que permite la comprensión de esta situación.

El planteo de Castel (2004) aporta a la comprensión del fenómeno, en tanto la inseguridad nace con la desaparición de la proximidad, de lo común como red, no solo solidaria, sino de sostén del otro porque es parte de lo propio o lo común. En cambio en condiciones de propiedad, esta misma significa la posibilidad de perderla, no sólo por el robo, sino por otros avatares, financieros, de mercado, etc. Pero también, porque se produce la desapropiación de una mayoría que ingresa en la pauperidad, se constituye en el peligro imprescindible que explica esa posibilidad de perderla, y por ello la pobreza se erige como la malignidad y como el peligro de descenso social. El estigma está constituido.

En Uruguay se ha consolidado una percepción de inseguridad como dato estructural, que debe ser analizado a través de la historización de la segunda mitad del siglo. Donde los delitos han crecido acompañando las crisis económicas, las limitaciones del Estado, las dificultades de empleo y las exclusiones sociales. Estos datos son tan determinantes que en el comienzo del nuevo siglo y las mejoras socioeconómicas de los últimos años no pueden modificar estas lógicas profundas. La percepción de inseguridad se ha transformado en un recorrido vital negativo en el plano individual y social, debido al cambio radical de las normas de convivencia y relacionamiento cotidiano.

Entre el perfil criminológico que se expresa en la sociedad uruguaya y la narrativa conservadora, se comprueba que hay un distanciamiento pronunciado, diferencia que se entiende si pensamos que a la línea de larga duración de ruptura social se la conecta con las prácticas estatales entre 1985 y 2005 y los reclamos a partir de ese año desde una postura populista punitiva de “chivaje” de la pobreza, de creación de nuevos delitos, de mayor punición, de rebaja de la edad de imputabilidad, de un crecimiento del aparato policial y sus tecnologías de control, del encierro y el hacinamiento como única respuesta de un dispositivo de protección de la peligrosidad. La perspectiva coyuntural reduce la realidad a indicadores en períodos reducidos y sobre todo le otorga su perfil populista y conservador de imposibilidad de construir una analítica del poder y de la desigualdad socio-económica cultural, de género y generacionales.

La esencialización del sujeto peligroso consiste en una reducción y generalización de rasgos definidos a priori y atribuidos desde afuera, de forma tal que cualquier comportamiento se ajustará siempre a ese patrón. En esos términos, se puede asegurar

que ese “sujeto delincuente” (que roba, mata, viola, se fuga y nos tiene cercados) en realidad no existe. Se trata de una invención, de un artefacto cuidadosamente elaborado por intereses institucionales y por pretensiones ideológicas. (Paternain, 2012, p. 68)

La formación de este modelaje negativo produce una imagen, pero sobretodo por efecto de prácticas judiciales, policiales, políticas, medios de comunicación y condiciones vitales, sino que produce subjetividad, producción de lo que tiene y las carencias, de lo que no es. Pero también tiene efectos en el miedo e inseguridad a ese peligroso. Miedos e inseguridades cruzadas.

Como una extensión inevitable de la mirada que ve en la pobreza la “causa” del incremento de la violencia, se ha construido una imagen del pobre como una verdadera amenaza social. ¿Cómo controlar la pobreza creciente si no es criminizándola y recurriendo a penalidades cada vez más duras y/o hasta “eliminando” a sus agentes?(...) La inestabilidad, la desconfianza, el malestar, la inseguridad y el miedo pasan a componer el día a día de las relaciones sociales (...) Siendo el miedo un componente estratégico para la manutención de este modelo (...) Por medio de la espectacularización y dramatización, el miedo y la inseguridad se multiplican. (Vital Brasil, 2003, p.5)

3. III. Transmisión transgeneracional.

...el olvido está lleno de memoria
que a veces no caben las remembranzas
y hay que tirar rencores por la borda
en el fondo el olvido es un gran simulacro
nadie sabe ni puede/ aunque quiera/ olvidar
un gran simulacro repleto de fantasmas
esos romeros que peregrinan por el olvido
como si fuese el Camino de Santiago

el día o la noche en que el olvido estalle
salte en pedazos o crepite/
los recuerdos atroces y los de maravilla
quebrarán los barrotes de fuego
arrastrarán por fin la verdad por el mundo
y esa verdad será que no hay olvido

Ese gran simulacro
Mario Benedetti

Transgeneracionalidad

En la vida cotidiana tanto del período que se analiza, como en la actualidad, encontramos las señales de las situaciones experimentadas en el pasado cercano por efecto de la violencia del terrorismo de Estado, en los aspectos corporales, psicológicos de los afectados y también en la trama del tejido social. Cuestión que pone en tela de juicio la diferenciación entre afectados directamente y otros que en apariencia no lo fueron.

Los procesos que se realizan en la transición democrática establecieron dispositivos de control social que funcionaron a través de políticas de miedo, adulteración de la realidad, ocultamiento, olvido, culpabilización de los afectados y desprestigio, sostenido con el argumento de “dejar atrás el pasado”, “dar vuelta la página”. Ese período de transición y las políticas desarrolladas durante los gobiernos que apoyan la impunidad son una traba para la posibilidad de la tramitación social.

Afirma Scapusio (2007) que el efecto del terrorismo de estado es traumático por sus brutales métodos, pero lo es más aún porque funcionó como una amenaza contra la sociedad, que se instaló a partir de tácticas y estrategias efectivas, como el allanamiento, las detenciones arbitrarias, la categorización de las personas, la vigilancia, la presencia pública de las FFAA. Que buscó implantar el miedo, la inseguridad, la desinformación y arrojar a las personas a lo ominoso, a la ignominia, la resignación y el sin sentido.

Todo esto reclama de las personas y disciplinas que intervengan para colaborar con los procesos, de elaboración, tramitación social, atención en salud y producción de memoria colectiva, realizar un análisis crítico de sus cuerpos teórico técnicos y estrategias de intervención para no colaborar, sin intención, a un proceso de revictimación. Cosa que sucede cuando predominan las capturas tecnocráticas ahistóricas teóricas e instrumentales. Esto lo vemos en la absurda nosografía universalista del trastorno por estrés post-traumático (TEPT) utilizada para el abordaje en la problemática del trauma social, la que elude la singularidad que requiere ser trabajada en el socialhistórico. El TEPT del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, en inglés, abreviado DSM5) y otras nosografías no toman en cuenta aspectos sustanciales del trauma Psicosocial, tales como:

- 1) Estigmatización: Ya sea por las respuestas “oficiales” e incluso las sociales hacia la situación de los afectados, o por los sentimientos (dolor moral, vergüenza) que despierta en la persona la experiencia vivida.
- 2) Proyecto vital de la(s) personas que han sido afectadas y los procesos de re-elaboración de ese proyecto que al ser siempre un proyecto de “ser con otros”, incluye el lugar social y los posicionamientos éticos, culturales, espirituales e ideológicos de la(s) personas.
- 3) Transculturización. En el caso de los desplazados y exiliados, pero también cuando se atacan o invalidan pautas que son soportes y sociales de la comunidad.
- 4) Re-traumatización y daño, o sea el impacto de la impunidad y la no-reparación social, y la repercusión que esto tiene en lo colectivo. (Scapusio, 2003, p 4)

Compartimos la importancia específica que tiene la dimensión de las prácticas efectivas (políticas, técnicas, jurídicas, sociales, etc) en la producción de la retraumatización y el daño, como afectación de la situación traumática producida, con las resultantes de pérdidas y dolor. La diferencia central, diagnóstica y estratégica para la intervención es que el terrorismo de Estado opera con el objetivo de provocarlo, porque en este daño la sociedad debe leer el horror. El daño, por lo tanto es una afectación que se produce en la dimensión de las personas y en la dimensión social, pero además el daño continúa aconteciendo por la capacidad efectora que tiene la impunidad, los procedimientos que impiden que haya reconocimiento social y opacan el estatal,

burocratizan la reparación. En el juego de fuerzas deseantes y político el proyecto conservador logró el mantenimiento de la impunidad y más que el silencio, la capacidad de atracción de la función enunciativa o versión dominante y creadora de sentido homogéneo sobre la historia reciente, que impidió de manera efectiva durante los veinte años posteriores a la dictadura, la posibilidad de una elaboración y enlenteció la construcción memoria colectiva, permitiendo que el terror se mantenga operante, horizonte epistémico fundamental para la nueva fase de desarrollo neoliberal.

Como lo expresa Scapusio (2003, p.6) no se niega la competencia en el trabajo asistencial clínico, ni la capacidad de comprensión y acompañamiento en el sufrimiento, sino que se advierten los riesgos visibles de su utilización, al no estar formados en un pensamiento colectivo que logre ensamblar la ética, la estética, lo político, lo histórico y un análisis de la implicación que incorpore una valoración de los modelos disciplinarios y escuelas, como las dimensiones que nos permitan conformar un campo de problema para poder operar en esta complejidad desde una perspectiva de la producción de subjetividad.

Señala 6 expresiones que observa en la segunda generación que componen lo heredado por el terrorismo de Estado y las afecciones posteriores contemporáneas.

- a) Miedo: esto incluye el miedo vivido y no comprendido como el miedo transmitido por la generación precedente, pero fundamentalmente por los relatos de la “historia oficial” en donde la desvirtuación y oscurecimiento de los hechos se contrasta con las narraciones e intercambios intergeneracionales.
- b) Temor: por el conocimiento distorsionado del pasado que mantienen la aprensión de que lo siniestro, esto es, las fantasías respecto a objetos o situaciones temidas, pueda volverse real.
- c) Nostalgia: vivida como la pérdida de un tiempo y de una situación idealizada anterior al terrorismo de estado con toda la carga que esto implica de decepción y apatía ante el presente y de tristeza, desconcierto y desesperanza ante el futuro.
- d) Silencio: aquí se observa la función del secreto como organización, que abarca diferentes aspectos: el silencio social inducido por el estado, la identificación alienada con ese mandato y la necesidad – como técnicas defensivas – de mantener silencio con posterioridad a las situaciones traumáticas vividas.
- e) Violencia: que muestra en toda su magnitud los efectos de la impunidad ¡cual es el grado de credibilidad para una convivencia pacífica cuando los responsables de los crímenes más horribles no han sido castigados, ni siquiera enjuiciados! ¡qué actitud a tomar frente a los episodios de corrupción que cada vez más sacuden a nuestras sociedades! ¡como reaccionar frente a la injusticia y a la exclusión que conlleva el mundo

actual y que se expresa en la creciente discriminación de grandes sectores de la población!

f) La desconfianza y la falta de credibilidad: que se expresan en el “hacé la tuya” y que muestra la ruptura de códigos simbólicos que tienen una función organizadora de lo social. (Scapusio, 2003, p 7)

Estas son sólo algunas de las expresiones que se pudieron percibir, que con sus singularidades y heterogeneidades se encuentran de manera compartida en la segunda generación tanto de aquellos que son afectados “directa e indirectamente”. Como lo hemos expresado estos dos últimos términos, son insuficientes para poder establecer una forma de nominar adecuada, pero provisoriamente, nos conducen a una zona de visibilidad que permite cierto diálogo.

Para Scapusio (2003) la transgeneracionalidad es la acción que producen las situaciones de daño que realizan un recorrido que atraviesan, componen y prosiguen a través de varias generaciones. No funciona ni como medio, ni como influencia, ni contexto, sino como composición en la capacidad de afectación. Este recorrido permite comprender que no hay una generación causante o iniciadora transmitir el daño. Sino que la tarea es realizar un diagrama de las líneas que componen el o los agenciamientos comprometidos en la transgeneracionalidad, lo que nos indica el camino para comprender el ensamblaje de la transmisión del daño, así como de la memoria colectiva, es decir del padecimiento y el dolor, pero también de la posibilidad de la restitución y el despliegue de universos existenciales creativos, con el social-histórico. Y como en este juega una megamáquina que contiene relaciones de saber, poder, aparatos estatales , técnicos y científicos, que ocultan o provocan el daño y la desmemoria.

En el territorio disciplinar el riesgo más importante es la privatización de la afección, que entre otros es un efecto técnico de la psicologización y el familiarismo, que divide al sujeto del enunciado en sujeto de enunciación, a través de las leyes generales abstractas de la libido y la economía política (Deleuze, 2005)

Sobre la afectación producida por el terrorismo de Estado en jóvenes pertenecientes a la “segunda generación”¹³.

Por qué reclamamos con tanta fuerza lo que más nos daña? Cuando W. Reich se pregunta ¿por qué los obreros no hicieron la revolución cuando tenían las armas y sin embargo hicieron el fascismo? (Reich, 1973), nos proporciona pistas de cómo conducirnos para formular una interrogante que nos enfrente a lo desconocido y a la construcción de un problema que reclama estrategias de investigación.

Resuenan los cuestionamientos de distintos sectores sociales, políticos, académicos, sobre la capacidad del cuerpo social para resolver la cuestión de la impunidad mediante un plebiscito que anule la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado¹⁴. Sin embargo, lo adecuado es formular preguntas que puedan cuestionar desde dónde nos preguntamos. O qué afirmaciones se esconden en nosotros cuando formulamos la pregunta. Podemos ensayar una variación en la pregunta. Interrogarnos “¿cómo es posible que después de tanto sufrimiento y pasado tanto tiempo no se logre anular la ley de impunidad?”, nos conduce a un camino cerrado. La pregunta más propicia es ¿cómo funciona esto? ¿Cuáles son los juegos de fuerzas que imperan en estas acciones sociales? ¿Cómo son los modos predominantes de producción de subjetividad?

¿Cómo es el agenciamiento¹⁵ (Deleuze y Guattari 1980, 2002) que conforma esta nueva disposición que mantiene la impunidad? Estas preguntas nos conducen a pensar las tecnologías y las políticas de conjunto que se desenvuelven. Las tecnologías biopolíticas (de gobierno) (Foucault, 2007) permiten la realización de dos aspectos estables: el aumento de la acumulación

13 Segunda generación se define por “una diacronía compartida, una simultaneidad en proceso que implica una cadena de acontecimientos de los que se puede dar cuenta en primera persona”... “pertenecer a una generación supone, de algún modo, poseer códigos culturales diferentes (a otras generaciones), que orientan las percepciones, los gustos, los valores y los modos de apreciar y desembocan en mundos simbólicos heterogéneos con diferentes estructuraciones de sentido” (Margulis, 1998, en Costa, 2002). (Tomado De los malos entendidos a la “valija conceptual”. Una discusión en torno a los abordajes “inter” disciplinarios/ e inter-facultades/ en una línea de trabajo de Extensión/ Investigación. E. Irrázabal, N. Montealegre, A. Peirano y G. Sapriza. Universidad de la República: CEIU-FHCE y OUHPS-Fac. Psic.)

14 La ley 15.848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, conocida como "Ley de Impunidad", vigente en Uruguay establece la amnistía de los "delitos cometidos hasta el 1 de marzo de 1985 por funcionarios militares y policiales, equiparados y asimilados por móviles políticos o en ocasión del cumplimiento de sus funciones y en ocasión de acciones ordenadas por los mandos que actuaron durante el período de facto" (Terrorismo de Estado)

15 El agenciamiento es una conformación que pone elementos existentes en una nueva relación. En este sentido produce realidad. El agenciamiento colectivo de enunciación, es la formalización de un sistema semiótico. El agenciamiento maquínico de deseo es la formalización de un sistema pragmático, acciones y pasiones. Cuando conforman una relación entre los dos producen un agenciamiento maquínico colectivo.

de capital y la afirmación de una epistemología incuestionable de un sólo orden posible de la propiedad. Todo lo demás puede ser móvil e intercambiable y las formas de obtener que esto se cumpla varía axiomáticamente. La biopolítica de gobierno se desarrolla en períodos de democracia plena, pero si es necesario para asegurar los postulados de “Verdad” (en el sentido que le da Foucault), utilizará el autoritarismo. Muestra de ello es el fascismo europeo o las dictaduras latinoamericanas como las de la segunda mitad del siglo pasado.

Las prácticas del Terrorismo de Estado, que permanecen produciéndose molecularmente (Scapusio, 2009) y en los procedimientos biopolíticos (Foucault, 1991) conjugados en la globalización Imperial (Kaminsky, 1995) (Negri y Hardt, 2002), pueden proporcionar elementos para entender de otra manera el mantenimiento de la impunidad, con el resultado del plebiscito de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado en 1989. De la misma forma podríamos establecer preguntas que nos permitan pensar por qué no se obtiene otros resultados (el “S” con la papeleta rosada, no logra mayoría para anular esta misma ley en la segunda oportunidad plebiscitaria en el 2009).

El ejercicio para considerar el problema puede ser invertir la perspectiva de la primer pregunta e interrogarnos ¿cómo es posible que existan e insistan tantos sujetos en manifestarse contra la impunidad? Aquí aparece algo novedoso que obliga a realizar un giro en las pesquisas.

Desde la perspectiva de que las prácticas del terrorismo de Estado tienen un continuo de producción molecular, donde con la impunidad instala una afectación despotencializadora, destructiva en el cuerpo social, uno de los mejores instrumentos para investigar y entender tal afectación, la encontramos en la transmisión transgeneracional. Este proceso de transmisión abarca la transmisión familiar, pero no se agota en ella, sino que está tramada por la sedimentación histórica que compondrán los agenciamientos que resulten del juegos de fuerzas heterogéneas que la hacen posible. Las tecnologías de poder mencionadas arriba y las composiciones del colectivo social que pugnan por manifestarse, en este juego de múltiples dimensiones, conformaran o suplementaran (Lewkowicz, 1996) un agenciamiento impune, o se cristalizaran en agenciamientos abiertos a procesos que propician la creación de memoria colectiva. El objetivo tiene que ser trabajar en la comprensión de cuáles son los emplazamientos de poder que obturan, desvirtúan, o posibilitan la transmisión transgeneracional. La impunidad se efectiviza aquí como parte de un tipo de emplazamiento de poder y donde la familia funciona como un lugar donde se asientan y se impulsan relaciones disposicionales de este poder. Esta misma modalidad disposicional se encontrará en otros espacios desde los más formales e institucionalizados (educación, salud, trabajo, deporte, barrio, etc), a los más informales (barra de amigos, compañeros de trabajo o de estudio). La trama social tiene rupturas, agujeros, confusiones, pero también tiene “vacuolas”, plegamientos (Deleuze, 2015) de saber de una potencia aún no ejercida.

Tenemos dos componentes para diagramar. Por un lado debemos señalar líneas complejas, interesantes, potentes que pugnan por acoplarse en una nueva conformación: memoria colectiva. Y a su vez otra línea dura, estratificada, de existencia prolongada en la vida del cuerpo social que establece una conformación de realidad impune. Estos procesos de agenciamientos abarcan la vida de varias generaciones, en este sentido es transgeneracional. El agenciamiento que denomino “impune” es la línea de conformación de la “Peligrosidad”, una estratificación histórica dilatada que se acopla a nuevas enunciaciones que describiremos. La “Peligrosidad” realiza su maquinación en un período histórico muy anterior a la dictadura uruguaya, nace un siglo antes. Para entenderla tomamos a Lombroso¹⁶ como uno de los puntos más destacados del inicio de la función enunciativa del peligrosidad. Este médico italiano sostenía que las causas de la criminalidad son físicas y biológicas, siendo el delito el resultado de tendencias innatas, genéticas, que se observan en rasgos fisonómicos de los delincuentes habituales.¹⁷ Llega a sostener que en el caso de los criminales natos adultos no hay remedio y que es necesario, en el caso de los incorregibles, secuestrarlos o suprimirlos para siempre cuando se tornan peligrosos. Realiza una tipología del peligroso que se conformará en un plegamiento en la jurisprudencia moderna y la psiquiatría clásica. Con el surgimiento del Nazifascismo se establecerá un dispositivo de biopoder que sostendrá las teorías lombrosianas para la fundamentación de una raza superior y de las prácticas masivas de asesinato, enclaustramiento, tortura a judíos, comunistas, anarquistas.

Encontramos unas líneas transversales, sedimentadas en prácticas históricas, de gran densidad que devienen en la conformación del peligroso o de la peligrosidad que se irán tramando en diversos procesos históricos en Uruguay (la locura, la educación, la eugenesia, la prostitución, el trabajo, la economía, la familia, etc.) (Barrán 1990, 1995).

Línea sinuosa que reencontramos después de 1945 en el escenario de la Guerra Fría en el surgimiento de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que da lugar en 1946 a la “Escuela de las Américas”.¹⁸ En este centro se desarrollan sistemas de tortura, manuales de procedimientos, se

16 Ezechia Marco Lombroso (Verona; 6 de noviembre de 1835 - Turín; 19 de octubre de 1909), conocido con el pseudónimo Cesare Lombroso, fue un médico y criminólogo italiano, representante del positivismo criminológico

17 Asimetrías craneales, formas de la mandíbula, orejas, arcos superciliares, etc. Aunque en su obra también señala como factores criminógenos el clima, la cultura, la demografía, la alimentación, el alcoholismo, la posición social económica, etc.

18 Western Hemisphere Institute for Security Cooperation, llamado de 1963 a 2001 Escuela de las Américas (School of the Americas), es una organización de instrucción militar del Ejército de EEUU actualmente situada en Columbus, Georgia. Entre 1946 y 1984 la escuela estuvo situada en Fort Amador, Panamá. Allí se graduaron decenas de miles de militares y policías de más de todos los países de América latina. La escuela surge en el texto de la Doctrina de la Seguridad Nacional con el objetivo de servir como herramienta para preparar a las naciones latinoamericanas en la colaboración con EEUU a balancear el equilibrio político y detener el crecimiento de las organizaciones políticas y

colabora con la organización de la represión y sistemas de vigilancia, para garantizar el “orden interno” de países como el nuestro.

La Doctrina de la Seguridad Nacional realiza la transformación de las Fuerzas Armadas del continente sudamericano, de una organización que tenía el fin de la defensa de las fronteras contra el invasor extranjero a una organización que se ocupa de la defensa de la seguridad nacional contra el enemigo interno. La función enunciativa de la peligrosidad adoptará una renovada materialización en la “subversión interna”.

Esta línea transversal compuesta de varias líneas densas inmanentes, conquistarán un nuevo dominio en la democracia uruguaya naciente con las razias¹⁹ de fines de los 80 y en la década de los 90 del siglo pasado. En democracia, pero con otras modalidades aparecen prácticas represoras, torturas y muertes. La muerte del joven sindicalista Guillermo Machado fruto de estas en 1989 en la seccional 15ª (partes policiales: ‘No estaba bien vestido’. ‘Le pedimos los documentos y el muchacho los entregó de mala gana’. ‘Hombre de pelo largo y barba, totalmente desprolijo para vestir’). Es en este período, en el año 1995, con el Ministro del Interior Didier Opertti, que el juego de fuerzas determina la instalación de una ley de Seguridad Ciudadana²⁰ que abrocha la peligrosidad en los intersticios de la trama social cotidiana, en los cercanos, en el barrio, en los colectivos. El otro peligroso, ahora en democracia, es cercano e inminente. En esta diagramación se hace visible la línea densa que pasa por el “peligroso” de Lombroso, el anormal, las prácticas del fascismo europeo, la Doctrina de la Seguridad Nacional, política central de la guerra fría, la creación de la “Escuela de las Américas” para la formación en el Terrorismo de Estado, las dictaduras en el Cono Sur de América, la dictadura en nuestro país, la ley de impunidad y en democracia las razias, la muerte del joven sindicalista Machado, la represión en el Hospital Filtro²¹, la Ley de Seguridad Ciudadana. Desde el futuro viene la Teoría de los Dos Demonios para darle un cuerpo sólido, una fundamentación teórica expresada por un civil en

sociales de ideología marxista o progresista.

19 Decreto 690/80, el “decreto de las razias”. La práctica de las razias detenciones sumamente arbitrarias por portación de cara, bajo la figura de la averiguación. Que estaba en contradicción con el Artículo 15 de la Carta Magna que reza: “Nadie puede ser preso sino in fraganti delito o habiendo semiplena prueba de él, por orden escrita de Juez competente”.

20 Ley N° 16.707 Ley de Seguridad Ciudadana. Montevideo, 12 de julio de 1995.

21 Se conoce como sucesos del Hospital Filtro a los hechos ocurridos en la noche del 24 de agosto de 1994 en las inmediaciones del Hospital Filtro y del Edificio Libertad de Montevideo. Al comenzar el operativo de traslado de un grupo de vascos para su extradición a España, se produjeron en una gran represión a los manifestantes con el saldo de un muerto y más de un centenar de heridos. La policía reprimió violentamente la manifestación, en un hecho sin precedentes luego del retorno a la democracia en 1985. Los sucesos también son conocidos como "Masacre del Hospital Filtro". Hospital Filtro en un centro policlínico metropolitano. El Ministerio del Interior, a cargo de Ángel María Gianola

democracia, el primer presidente de la recuperación democrática (Demasi, 2004).

En cada práctica de tortura sobre el cuerpo de un preso/a siempre se estaba marcando el cuerpo social. Allí tenemos un problema, de construcción de la mirada, porque debido a ello cuesta enormemente entender como el cuerpo social esta también jugado el cuerpo que llamamos individual. El cuerpo individual no es lo otro del cuerpo social, son expresiones en planos distintos de ciertas materialidades compartidas, los dos cuerpos están compuestos por partículas "asociadas", fraguadas en las prácticas capaces de afectar y ser afectado (Deleuze, 2008).

La construcción de la memoria colectiva es una de las formas de operar para la producción de sentidos colectivos, compartidos, democrático, de justicia, de verdad, de respetos mutuos, de solidaridad, de amabilidad. La memoria colectiva lo es en tanto producción del colectivo que no significa solamente un agrupamiento social. Incluye diferentes planos y una compilación de objetos técnicos, de flujos materiales y energéticos, entidades in-corporales y de idealidades matemáticas, estéticas, etc. (Kaminsky, 1995). La memoria colectiva es el desafío de conformación de "agenciamientos colectivos de enunciación".

No habrá disciplina, ni escuela que pueda resolver la memoria colectiva, se tendrá que recorrer caminos insólitos, para ir armando en el tramado social, en diferentes espacios que den cuenta cuáles son los mecanismos que aún capturan.

Algunas de las dificultades para entender y hacer memoria está en entender la transgeneracionalidad y por ello es necesario observar como la reproducción disciplinar académica satura la posibilidad de ver la complejidad. Comparto la perspectiva de la existencia de un traumatismo histórico-social, pero tiene un mayor grado de determinabilidad, que ubicar el punto del trauma y su expresión en el síntoma, indagar en los procesos continuos de la producción de subjetividad ahora y aquí, no solo por la Ley de Caducidad (como un orden de realidad), sino por las prácticas moleculares. La desaparición, el encarcelamiento y la tortura, el exilio, la clandestinidad, el secuestro, la destitución, son acontecimientos concretos históricos y sociales, que se componen con una práctica permanente y continua de producción de subjetividad. No hubo una impunidad que es la misma ahora, porque se metamorfosea en los "n" caminos de producirla. Pero el continuo no tiene que ver con el origen, la esencia, lo secuencial, sino con la inmanencia, con las prácticas efectivas (Lewkowicz , 1996). El desafío y la tarea es trabajar en el continuo, en la diagramación de cómo se forma, en ese entramado, en las diferentes líneas como las que presentamos para realizar un recorrido. Las líneas del peligroso o la peligrosidad, son un aspecto, hay que perseguir otras y entender sus puntos de abrochamiento, de división, de ramificación hacia otras combinaciones. En la investigación con jóvenes y particularmente con HIJOS pertenecientes a la "segunda generación", aquellos que nacieron en la dictadura y después de esta dictadura, se comprueba lo que saben y lo que quiere saber, allí se manifiesta la potencia del trabajo para el conocimiento de esas líneas, por lo tanto de la

comprensión, del ingreso a procesos de invención, de subjetivación (en el sentido de la apropiación de nuestras vidas). La transmisión transgeneracional cumple un papel central en esto y es a su vez a través de la transgeneracionalidad que tenemos que desplegar, desenvolver, estos procesos. La memoria colectiva se produce fundamentalmente por el desarrollo de la transmisión transgeneracional, que no está encapsulada sólo en el ámbito familiar. Dar cuenta del agenciamiento terrorífico impune es la diagramación del espacio para el despliegue de la potencia del saber, de la transmisión y de la memoria colectiva deseante, política. La segunda y tercera generación sino obtienen algunos sentidos gira dislocada, por ello el desafío es grande, las posibilidades enormes.

De las líneas que conforman agenciamiento. El silencio y la memoria. Lo disciplinar y profesional. Prácticas efectivas, llenas.

Focalizaré la mirada sobre lo que llamamos la nominación negativista que genera la cuantificación, enunciación que captura el despliegue de la subjetividad en la propiedad, en la preposición “sin o con”. Esta captura capital y del Capital, es la producción de lógicas de sentido de la falta, la ausencia, el vacío de memoria, la desmemoria y el silencio.

Las dictaduras en Uruguay y en América del Sur, con toda su carga de horror y dolor, son el aspecto más pobre, más débil, más desenmascarado de lo que Foucault (2006) denomina racismo de Estado. Es la utilización del último recurso de la biopolítica, para la transformación sobre sus propias bases del sistema capitalista, del Imperio (Negri, A., Hardt, M., 2000), en esta zona del mundo. El capitalismo en su transformación neoliberal clausurante utilizará lo necesario para su despliegue en cada pliegue, democracia o dictadura formas organizativas que, en cierto sentido, le dan igual. En el sur de América, las condiciones de pobreza y el desarrollo de las organizaciones de lucha social en oposición a la reestructura planetaria, plantean este escenario. Racismo de Estado y reterritorialización del capitalismo planetario son los “factores externos” que ensamblan con los “internos” “del camino democrático a la dictadura” (Rico, 2005)

Baremlitt (2001) plantea:

... yo creo que el problema de la verdad es un problema mal planteado, lo que interesa no es la verdad, no es un opuesto dialéctico de la mentira. Lo que interesa es lo que funciona y lo que no funciona y para qué... (Hay que) ...construir dispositivos que funcionen al servicio de la especie humana.

¿Cómo funciona la verdad? Cómo se procesan disposiciones que produzcan nuevos sentidos al horror vivido, al terror ocultado y narrado desde el perpetrador. Cómo se construye memoria colectiva desde los relatos dispersos de las generaciones y desde la Verdad homogénea

del déspota. Irrumpe Deleuze (1997):

La verdad es que jamás alcanzaremos nuestro pasado si no nos colocamos en él de golpe. Esencialmente virtual, el pasado no puede ser captado por nosotros como pasado a no ser que sigamos y adoptemos el movimiento mediante el que se abre en imagen presente, emergiendo de las tinieblas a la luz. En vano buscaremos la huella en alguna cosa actual y ya realizada; sería lo mismo que buscar la oscuridad bajo la luz. (p.49)

La colectivización de los diferentes saberes y las producciones de sentido son la estrategia de irrupción para crear condiciones de posibilidad de vida.

La velocidad, la destructividad, la duración, el dolor, la ocupación de todo el espacio social, que estas dictaduras tuvieron (tienen...), nos señalan el procedimiento a seguir.

La mayoría de los diferentes trabajos escritos sobre la temática y no sólo desde la disciplina psicológica, a los que pude acceder en estos años de indagación, se posicionan en un paradigma de la negatividad, donde predomina la idea del silencio como carencia, ausencia, falta e inacción. Esto ha empezado a cambiar poco antes del 2005 y a partir de este año por una proliferación de investigaciones y de informes institucionales, estatales, pero aún perdura la perspectiva "negativista". La experiencia de trabajo con jóvenes (HIJOS y jóvenes "no afectados"..., trabajos sobre organizaciones juveniles: cuerdas de tambores, ocupaciones de liceos, estudiantes universitarios, etc.) nos muestra como en la cotidianidad, en el transcurso de sus vidas se les proporciona y construyen diferentes versiones, sentidos intempestivos, múltiples y fluyentes acciones de pensamiento, que los posicionan frente al acaecimiento y sus propias vidas.

Estos jóvenes no plantean la existencia del silencio, sino la idea de la abundancia de los discursos, los gestos, los comportamientos, que producen "efectos" de subjetividad. Pero las colocaciones enunciativas (producción permanente de sentidos) además se amplifican y se metamorfosean en organizaciones e instituciones, como las Fuerzas Armadas, los servicios de inteligencia, los vestigios de la mano de obra de la DINARP (Dirección Nacional de Relaciones Públicas, durante la dictadura), organizaciones sociales, vinculado al empresariado y la producción que apoyaron el golpe de Estado y la red de los grandes medios de comunicación masiva en Uruguay. También se disponen en otros espacios íntimos, de confianza; se despliegan en los grupos de amigos, compañeros del liceo, grupos de estudios en la Universidad, compañeros de trabajo, en el gremio, en el seno de la Familia y de las familias. Este rápido balizamiento nos da indicios de ubicaciones para pensar donde se fragúa la transmisión transgeneracional como procedimiento activo de lo peor o de lo mejor.

En el plano educativo hasta el año 2000, en la Universidad de la República, autónoma y cogobernada, en la mayoría de sus planes de estudios, en sus cursos, no se trabaja la dictadura

ni su potencia, salvo excepciones, como en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayo de Facultad de Humanidades y Ciencias (CEIU), el Instituto de Ciencias Políticas de Facultad de Ciencias Sociales y algunos cursos de Historia de la Universidad, como Universidad e Historia de la Psicología en el Uruguay en Facultad de Psicología (UHPS), hay escasos espacios específicos de formación que se trabaje la dictadura, sus “efectos” en la Universidad, los universitarios y la población en general. A nivel de secundaria la desolación es mayor y en la materia Historia, ocupa un lugar menor en Historia Nacional, desde una perspectiva descriptiva de un contenido determinado por la Historia Oficial del Estado Uruguayo, se reduce a algunos minutos de una clase. Como dijimos, si bien ya en el período de gobierno de Jorge Batlle (2000-2004) encontramos en los programas de Historia de secundaria un mayor desarrollo de la temática, es recién a partir del 2005 con el gobierno de Tabaré Vázquez (2005-2009) que se le dedica una producción específica y una planificación que permita el abordaje efectivamente en las aulas de primaria y secundaria.

Nuestro país, hasta el 2005 no había reconocido oficialmente la utilización de la tortura y de la desaparición forzada de personas como una práctica de Estado. No se habían realizado investigaciones en profundidad, salvo el atisbó de la Comisión para la Paz en el período anterior y se mantenía una posición homogénea de las FFAA y de políticos vinculados a la dictadura, sobre todo en cuanto a las causas del golpe de Estado y las acciones en el período. Esa posición hermética, aunque con grietas, no deja de ejercer su hegemonía, no en el silencio, sino en la promoción del mismo discurso oficial. En el país se mantiene una ley que no promueve la investigación, ni la construcción de la verdad y ni el juicio a los genocidas, ni siquiera se utiliza alguna oportunidad que permite el articulado de la Ley de Caducidad, sino justamente el mantenimiento de la impunidad.

Se sostiene que frente este tipo hechos traumatizantes, si no se hace un trabajo de elaboración psíquica transcurrirá un lapso de tiempo (e incluso a éste tiempo se le asigna 10 años, 20 años), de una, dos, tres generaciones para en algunos casos lograrlo (Tisseron, 1997). Los procesos colectivos indagados me hacen considerar que éstas afirmaciones son una muy buena observación, pero una no adecuada respuesta interpretativa.

En los espacios clínicos aparecen relatos de ex-presos políticos y familiares de estos y de desaparecidos, donde se expresa el costo en tiempo que les lleva obtener un trabajo o la vivencia de temor ante la eventualidad de perder ese trabajo. Expresan que arrastran el peso de una posibilidad de que los excluyan otra vez (Coimbra, Calhau, Vital-Brasil, Benevides, 2002). El pathos de afectación se disemina en todos los escenarios de la vida. ¿Ese tiempo del que hablábamos, es el tiempo de elaboración? ¿Es un tiempo universal e individual? ¿Un tiempo psíquico, que responde a leyes psíquicas? ¿O es un tiempo en el que las prácticas de terror, de ocultamiento, de miedos, de discursos productores de silencio social, que los asesinos siguen

revistiendo, re-investiendo? Las condiciones de trabajo, de estudio, de vida funcionaron hasta el 2005 e incluso después con categorías A, B, C ocultas y a su vez resplandecientes, enneguecedoras de visibilidad. Estas eran categorías otrora utilizadas por la dictadura para clasificar según el grado de peligrosidad a los enemigos del régimen y que permitían medidas de represión según el grado. Se le otorgaba a la letra “C” al quien significaba el mayor grado de peligrosidad. En mayo del 2012 realizo una entrevista grupal a tres obreros de la construcción, sindicalizados en el Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA), en el marco de una investigación, uno de los obreros relata que en el año 96, pero que también sucedía en el 2012, lo llaman para trabajar en la segunda etapa del Shopping de Montevideo, la obra era de la empresa Pintos Risso. Le realizan una entrevista en la obra, asiste con su valija de herramientas y ropa de trabajo. Le solicitan el nombre y apellido, el entrevistador toma una foja, la mira. Le dice que el no puede trabajar en esa empresa, porque fue delegado de obra y tuvo problemas. En el cuaderno del entrevistador estaba el nombre de este obrero, número de cédula de identidad y tres cruces al lado (a, b, c?). Me dice, que ese era el famoso cuaderno negro (Irrazábal y Lártiga, 2012, p. 43).

La sociedad en su conjunto fue controlada, limitándosele sus derechos políticos y laborales... Muchas personas fueron perseguidas en sus lugares de trabajo por motivos, políticos, ideológicos o gremiales. Distintos mecanismos se implementaron para “depurar” la administración pública. Por ejemplo el acto institucional N.º 7 permitía “pasar a disponibilidad” a funcionarios públicos y, de este modo, destituirlos de sus cargos. Al funcionario público se le solicitaba una “declaración jurada de fé al sistema democrático de gobierno” además de exigirles “constancia de habilitación para cargos públicos”, extendida en las seccionales policiales... Sobre estas y otras resoluciones la dictadura clasificó a los ciudadanos según la confiabilidad política... (Broquetas, 2007, pp 201-202)

Una ley que deja impune una maquinación de acciones, comportamientos, órdenes, entrenamientos, sistemas, advertencias, sumisiones, disposiciones, mandatos, medios de comunicación, financiamiento, armas, estructuras organizativas. Una máquina estatal, militar, burocrática, civil, administrativa, mass mediática, financiera, tecnológica. Una impunidad del horror, del terror de Estado sobre un colectivo poblacional. No había un reconocimiento del Estado, no había bibliografía estatal, pública educativa que tome y reconozca la temática. Recién en el gobierno de izquierda a partir de 2005, es dónde se realizaron investigaciones institucionales de archivos secretos, su publicación; se comienza a aplicar el artículo 4 de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado; en la reforma educativa se incorpora la dictadura como punto programático; comienzan los primeros juicios a civiles y militares acusados de delitos a los DDHH;

se conforman comisiones parlamentarias de DDHH permanentes; se realiza la primera investigación histórica del período, se efectúan las primeras excavaciones en enterramientos y se hallan los primeros restos humanos de detenidos desaparecidos.

Lo real se produce como impedimento de hablar, compartir, construir historias o como impedimento de hablar sobre lógicas justificativas y no indagativas. El tiempo funciona como determinista, es extra-personal, es un tiempo autónomo de la vida social... o es creado por las consecuentes, permanentes, prácticas de terror en democracia, de disloque y exclusión del que pretende decir y es apresado por el enunciado que predomina. LA Familia aparece como uno de los principales emplazamientos institucionales de producción de discurso impune. Aunque, en muchos casos las familias lo son de un discurso democrático, resistente. En el plano cultural existe una proliferación creativa, de películas, obras teatrales críticas, producción musical y cancionero, en la pictórica, en la literatura, que hay que destacar. En el plano político y social, las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos, en particular "Familiares", partidos políticos (específicamente la izquierda uruguaya), la experiencia de la paradójica Comisión para la Paz, período Batlle, 2000-2004; han sido movimientos para construir memoria.

LA Familia como institución se constituye en una localización de poder generadora de multiplicidad, de enunciaciones y visibilidades, efectuada de procesos subjetivantes.

En cambio en el plano de las familias como grupos de pertenencia social tienen las posibilidades de funcionar como soportes potentes que permiten crear espacios de construcción de memoria colectiva que posibilita el despliegue de subjetividades creativas (subjetivación), no repetitivas, creadoras de historias, capacidades de afectación.

Pero, repetimos, también las familias, como emplazamiento de LA Familia, como molarización de las familias, es una estratificación de poder, donde encontramos la potencia de la negatividad. Un espacio de prácticas que producen activamente y también reproducen lógicas confusas, aterradoras, negadoras (Donzelot, 1998).

Los Sonidos del Silencio.

En el seminario de Profundización, Gobernabilidad y dispositivo de Seguridad en 1998, del Área de Psicología Social en la Facultad de Psicología, trabajamos sobre la afección del terrorismo de Estado en la 2ª generación, con estudiantes que no tenían en su ámbito más próximo, familiares ni amigos que hayan sido víctimas del terrorismo de Estado, en estos encontramos un aspecto del silencio novedoso. Sin caer en una sustancialización reductora, la indagación muestra que lo que definiría este silencio es la extrema acción, el intenso trabajo, la cantidad extra, el movimiento, el choque de fuerzas, las acciones corporales, lógicas prácticas productoras de verdad, que aquí se trasmutan en silencio. Un silencio lleno. También de ruidos,

música, palabras. Una estudiante relata que el día de la asunción del presidente electo democráticamente, después de la década de terrorismo, en marzo de 1985, en la recorrida triunfal, el presidente J. M. Sanguinetti y el vice presidente E. Tarigo, pasean en un auto descapotable. Parados, desde el vehículo saludan al pueblo, que los aclama desde las veredas. En la muchedumbre su madre saluda con una banderita del Partido Colorado, el paso de la fórmula presidencial. Su hija de 10 años le pregunta "¿Porque tenés una bandera del Partido Colorado, si somos del Frente?" . La madre contesta: "No importa, hoy todos festejamos la democracia". La niña, en 1998 una joven de 22 años, dice "no entendía nada!!". "Siempre escuché que la mayoría del Partido Colorado apoyó y algunos participaron en el Golpe y en la dictadura. Por qué, ahora, mi madre tomaba la bandera del Partido Colorado". El camino económico, elegido por la madre en la explicación, fue él más caro.

En el 2003, en un encuentro realizado en la Intendencia Municipal de Montevideo, en el marco de las actividades, a 30 años del golpe de Estado, organizadas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, reaparece el mismo fenómeno del "malentendido político-familiar". Con el Prof. Luis Leopold realizamos una propuesta de trabajo que consistía en el desarrollo de un Taller libre, donde participaran jóvenes nacidos en el período final de la dictadura y en los primeros dos años de la democracia. Estábamos interesados en realizar la experiencia con ese recorte etéreo. No obstante no se impidió la participación de personas mayores, por lo tanto también participaron integrantes de generaciones anteriores. Proyectamos una cincuentena de fotos digitales de tres diarios capitalinos. Las fotos elegidas pertenecían a un período que comprendía los cinco días anteriores al Golpe de Estado del 27 de junio de 1973.

Acompañando las imágenes grabamos canciones de bandas musicales de la época y contemporáneas, lo que generaba varios discursos, los de las imágenes y sus secuencias, los de las canciones, música y letras.

Al finalizar la proyección propusimos que se dividieran en pequeños agrupamientos, que tomarán la palabra. Les planteamos algunas preguntas para organizar el procesamiento de la discusión y de los datos a la hora de retornar al plenario. Preguntamos qué les pareció lo presentado, qué les hizo sentir y en qué les hizo pensar. Discutieron en un tiempo estipulado y luego presentaron su producción. Los más jóvenes, de un promedio de edad de 17 años, traen nuevamente la característica del silencio sonoro que se produce en la dictadura y después de ésta.

Una joven escribe en un afiche, el producto del trabajo en el taller: "*Mi padre es un burgués*". En el plenario se pregunta qué significa eso. La autora explica que su padre era del MLN (Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros) y que ahora era un burgués, que tenía tres DVDs, dos Videocassetteras, etc., que estaba preocupado por el consumo de la marca.

Otra integrante, perteneciente a su grupo de trabajo, pero que a diferencia del resto tenía

más de 40 años, le dice: "Pero no contás que tu padre te lee habitualmente cuentos de Rosencof" (reconocido escritor literario e histórico integrante de la dirección del MLN).

La joven responde, que justamente eso es lo que no entiende, porque su padre *"por arriba" le mete ideología de izquierda, pero "él sigue consumiendo". "No está en nada"* (aludiendo a la ausencia de participación en una organización social, sindical o partidaria). Dice no entender como su padre se desespera por obtener esos objetos, que según ella, son la representación de un sistema contra el cual él se rebeló, luchó, se jugó la vida y ahora los desea.

Tomando la situación relatada por esta joven, planteo si en ese encuentro, con la lectura de los cuentos, no estará el intento del padre de acercarse a ella y a su propio tiempo, a su juventud, a sus ideas. Un encuentro-re-encuentro. Dirigiéndome a ella, le consulto por qué no le preguntaba, en esos momentos, acerca de esto que nos cuenta con indignación.

Por qué ella produce el silencio, que su papá también produce? Por qué actúan el silencio produciéndolo?

Responde: "Sí, le pregunto por qué hace eso? Por qué consumís esos objetos del sistema contra el cual luchaste y ahora me lees a Rosencof.?"

Dice que el padre la queda mirando como sorprendido, sin entender, callado y le dice "vos sabés, que no sé porque lo hago".

Todo lo contrario a una falta, a una falla, una carencia, ausencia o negatividad. Lo central aquí es la acción, las combinaciones de fuerzas, la positividad en la producción del silencio.

En el sentido de lo que venimos pensando, un estudiante universitario en el seminario mencionado anteriormente, en 1997, recuerda que cuando niño le pregunta a su papá "por qué la gente cacerolea?". Tiene un recuerdo lejano que a finales de la dictadura determinados días a las veinte horas se realizaba esta forma de protesta masiva, con la que se expresaba el rechazo a la dictadura golpeando cacerolas, garrafas de gas, caños, todo lo que haga ruidos. Generalmente la protesta era acompañada con un apagón voluntario. La respuesta del padre no se hace esperar. Le contesta, "porque la gente, cuando tiene problemas cacerolea."

Re-pregunta (aquel) el niño, "¿qué problemas?". Ya no hay respuesta. "Problemas, la gente", una suerte de ajenidad, situaciones, objetos personas, rarezas distintas de otra comunidad. A aquellos que la dictadura afecta, pero de eso se trata son problemas, no dictadura. No se puede ubicar lo que a todo ruido reclama enunciado verbal. El sujeto del enunciado nuevamente y de manera persistente es dividido, convertido en sujeto de la enunciación. Un sentido conformador de realidad, una enunciación. La función enunciativa aparece: "la gente tiene problemas", se funde con el ruido del caceroleo, se produce la soldadura conformando la enunciación. El enunciado queda "soldado". Frente la otra pregunta,... "qué problemas?" interroga el niño que no entiende, se encuentra con respuestas evasivas. Otras formas de enunciación.

En el año 2003 después de una mesa redonda sobre los 30 años del Golpe de Estado,

pero ahora organizada en la Facultad de Psicología, una estudiante universitaria de 18 años, pide la palabra al final y señala: "mi abuelo estuvo 8 años preso y hasta ahora nunca pude saber qué le pasó en la cárcel. Recién ahora después de ésta mesa entiendo algunas cosas y sé qué preguntarle. Aún hoy recibo versiones contradictorias..."

El silencio se forma en la totalidad y en la individualidad, pero no está determinado totalmente por la razón de Estado, que aquel tenga esa positividad, esa acción y producción, que los medios masivos de comunicación desenvuelvan lógicas prácticas homogeneizantes no reduce a la única, clásica causa, el gran mal oculto, la intención de clase. Se podría decir algo más, la intención de clase, si logra decodificar los procesos micropolíticos de producción de silencio, accede a su efectuación de clase con toda eficiencia.

Como planteábamos al principio, permanentemente, eficientemente, se constrúan y se construyen discursos, así como se realizan gestos, en los vínculos más estrechos, en el hogar de quienes sufrían de manera directa masiva, terrorífica, dolorosa, la muerte, la desaparición de un ser querido, o en el hogar de aquellos que no sufrían ese impacto, pero lo compartían por su ubicación solidaria, social y/o ideológica. Podríamos decir como síntesis quizás reductiva, a la izquierda también se produce el silencio.

Lo importante es poder pensar de otro modo el silencio, captarlo en su refugio, en su aguantadero y reconocerlo apenas asoma, para no ser seducidos por sus múltiples disfraces. Enmascaramientos que no pueden ser capturados en algún saber preexistente, psicopatologizante. El silencio no está dado, no es natural, no es una deidad, no es un hechizo, es un conjunto complejo de prácticas, que tiene intelección en el análisis de cómo funciona en cada lugar y tiempo histórico inmanentemente. Esto evidentemente no significa, que a derecha, quienes se preocupan de armar las defensas jurídicas, políticas, militares de la propiedad, de la acumulación, de la circulación de capital y en particular del principal capital en la actualidad, que es la producción de subjetividad, no inviertan cantidades multimillonarias de moneda fuerte para producir tecnologías, acciones que construyan lógicas de sentido y deseo, que operen también en la creación ruidosa del silencio.

Pero esta es la expresión más reducida y a veces reductora de un problema complejo, móvil, amplio, interesante, apasionante, que es aquel que busca responder la pregunta de por qué trabajamos tan esmeradamente para producir el silencio y nuestra propia pena. Significa que si entendemos el desarrollo del trabajo paradójal y eficiente que realizamos por y para el silencio, puede ser más rica, abundante, la construcción de la memoria colectiva. Para expresarlo de otra forma: entender como funciona el silencio puede ser la forma de producir memoria.

La hipótesis represiva

Se constata que en psicólogos, de diferentes formaciones teórico técnicas, que han

trabajado con personas que sufrieron la represión política directamente, una coincidencia diagnóstica que señala que para que las personas que experimentaron el terrorismo de Estado, puedan empezar a hablar del sufrimiento vivido, tiene que pasar un período de tiempo prudencial. La explicación estaría dada porque la cercanía temporal del acontecimiento traumático impide la elaboración, la simbolización de los hechos, la nominación y se actúa el síntoma. (Kordon y Edelman, 1986), (Servicio de Rehabilitación Social. Sersoc, 1986), (Viñar y Ulriksen, 1993)

La hipótesis represiva señala que debido al impacto destructivo de la persona, a la posibilidad del estallido del sujeto, a la disgregación del yo, se necesita del paso del tiempo, para que el principio de realidad opere y permita la elaboración que construya en palabras, simbolizando ahora, el dolor en otra dimensión controlable, manejable en sus componentes ansiógenos. La represión aquí funcionaría como un mecanismo de defensa del yo.

Se legitima la omisión-emisión a través de las sanciones científico-teóricas, en particular psicopatologizantes, de manera que la producción del silencio queda capturada en la hipótesis de que se produce un proceso de represión que exige un trabajo-espera de elaboración.

Encontramos diferencias a esta afirmación en otras prácticas como la práctica social (barrial, gremial, política, etc) que opera intensamente en la producción de otras discursividades historizantes (Lewkowicz, 2004) del problema. No produce una relación con el silencio como expresión de un tiempo de elaboración, la historización busca el cuestionamiento de la acción de la normativa simbólica socialmente sancionada (Castoriadis, 1983) que define a la institución como tal. El cuestionamiento a la institución sobrevive aún en el imaginario (radical) de quienes se han retirado voluntariamente de las organizaciones donde opera ésta institución. Ahora estamos en situación de preguntarnos ¿qué institución, o qué combinación compleja institucional, conjunto de instituciones, operan? ¿Qué molaridad opera? (Instituciones de pensamiento moderno, instituciones de organizaciones actuales que no participaron de resistencia alguna porque no existían o porque decidieron no participar; las organizaciones que sostuvieron el Golpe; EL Estado; las FFAA; los sectores que se beneficiaron económicamente y en cargos-especies con la dictadura; la ley de impunidad y sus efectos; la nueva cosmovisión capitalista integrada; el omnicontrol y producción de subjetividades consumidoras-construcción de nuevos deseos y necesidades). Ámbitos físicos y sociales en los que es imposible pensar entorno a la temática, porque es considerado como obstáculo, impertinente, menos urgente, etc...

La hipótesis represiva es un acto positivo de acción, generación de Verdad y subjetividad. Es sostenida por una especie de fuerza externa, del más allá de nosotros, que determina monocausalmente el impedimento de enunciar acerca de la represión y de la resistencia.

En uno de los encuentros con HIJOS analizados una integrante relata como su apellido no es su apellido, por una cuestión legal. Su padre es desaparecido, pero ella no lleva el apellido de su padre biológico. La ley la obliga a una inscripción en el registro civil, con el apellido del marido

de su madre. La que había estado casada con ese hombre, del que luego se separa y posteriormente forma pareja con quien será el padre de la joven, el que será secuestrado y desaparece. Como aún no se había efectivizado el divorcio de su madre con su pareja anterior y al ser su padre desaparecido, la ley determina “que tiene que ser hija de la ex pareja de su madre”. No de sus padres biológicos.

La legalidad constituye un nuevo sentido de ser hija, su padre es el que el Estado le da. La lógica de la legalidad jurídica tiene su reproducción clónica en la legalidad histórica, en tanto búsqueda de leyes productoras de Tradición.

Toda una operación, una máquina abstracta interpretativa que funda realidad íntima y pública. Un afuera más adentro que la propia intimidad.

El silencio está lleno de palabras. *El olvido está lleno de memoria*, lo dice el escritor Mario Benedetti (2000) y lo toma una joven en un papelógrafo, a 30 años del golpe de Estado.

Parte 4.

4.I. Conclusiones

Las conclusiones de este trabajo tendrán un aspecto central en las líneas que lo transversalizan, y particularmente se focalizarán con mayor insistencia en los análisis de las entrevistas con HIJOS entre mayo y agosto de 1999. Estas líneas componen agenciamientos de seguridad, pero también de resistencia creativa.

Transgeneracionalidad

En la vida cotidiana del período que se analiza y en la actualidad, se encuentran las señales de las situaciones experimentadas en el pasado cercano por efecto de la violencia del terrorismo de Estado, en aspectos corporales, psicológicos de los afectados y también en la trama del tejido social. Todo lo cual pone en tela de juicio las definiciones de afectados directamente y no afectados, porque lo que hacen es abrir un campo de comprensión sobre modos heterogéneos de afectaciones.

El procedimiento de transición democrática estableció dispositivos de gobiernos (Foucault, 2006), que funcionaron a través de políticas de articulación de miedos, falsificación de la realidad, olvido y culpabilización de los afectados, basado en un relato que adultera el origen de la dictadura, que organiza los acontecimientos posteriores y la salida con un “gesto de grandeza” con el argumento de “dar vuelta la página”. El período de transición y las diferentes políticas llevadas adelante entre 1985 y 2005 por los gobiernos que sostienen la impunidad constituyeron un sólido agenciamiento despótico difícil de modificar para destrabar un camino de tramitación social.

El efecto del terrorismo de Estado es traumático por sus brutales métodos, pero lo es más aún porque funcionó como una amenaza contra la sociedad, que se instaló a partir de prácticas, tácticas y estrategias efectivas, que buscó implantar el miedo, la inseguridad, la desinformación y arrojar a las personas a lo ominoso, a la ignominia, la resignación y el sin sentido.

Esto trae aparejado una significación para las personas y disciplinas que intervengan en los procesos, de elaboración, tramitación social, atención en salud y producción de memoria colectiva, que es la realización de un análisis crítico de la implicación de ellas, de sus cuerpos teórico técnicos y estrategias de intervención para no colaborar, sin intención, a un proceso de revictimación. Análisis que les permita tomar en cuenta los aspectos de: 1- Estigmatización; 2- Proyecto vital; 3- Transculturización, 4- Re-traumatización y daño (Scapusio, 2003, p 4).

En el juego de fuerzas deseantes y político el proyecto conservador logró el mantenimiento de la impunidad y más que el silencio, la capacidad de atracción de la función enunciativa o versión dominante y creadora de sentido homogéneo sobre la historia reciente, que impidió de

manera efectiva durante los veinte años posteriores a la dictadura, la posibilidad de una elaboración y enlenteció la construcción memoria colectiva, permitiendo que el terror se mantenga operante, horizonte epistémico fundamental para la nueva fase de desarrollo neoliberal.

No se niega la competencia en el trabajo asistencial clínico, ni la capacidad de comprensión y acompañamiento en el sufrimiento, sino que se advierten los riesgos visibles de su utilización, si no se está formado en un pensamiento colectivo que logre ensamblar la ética, la estética, lo político, lo histórico y un análisis de la implicación que incorpore una valoración de los modelos disciplinarios y escuelas, como las dimensiones que nos permitan conformar un campo de problemas para poder operar en esta complejidad desde una perspectiva de la producción de subjetividad.

En la segunda generación se destacan algunas manifestaciones cristalizadas en afectaciones del terrorismo de Estado (Scapusio, 2003, p.7) y afecciones posteriores contemporáneas: 1- Miedo: el miedo vivido y no comprendido, el miedo transmitido por la generación anterior, hasta el momento de los encuentros mantenidos y que se podrán ver después, fruto de las confrontaciones entre los relatos de la “historia oficial” hasta el 2000, las enunciaciones de los medios y los sectores conservadores de partidos políticos y los relatos de la historia oficial a partir de 2005, las organizaciones sociales, las investigaciones académicas hasta el presente. 2- Temor: en base a los relatos deformados del pasado y amenazas, se mantienen las fantasías respecto a que pueda volverse real lo siniestro. 3- Nostalgia: por un período histórico anterior no vivido, idealizado, el que fue avasallado por el terrorismo de Estado y el efecto de apatía, tristeza por el presente y desesperanza en el futuro. 4- Silencio: como estrategia de juegos que combinan ausencias de relatos de lo ocurrido y lo afectante y presencia así como sobreinscripciones de enunciados justificativos del horror funcionando a nivel social. 5- Violencia: de los efectos de la impunidad, los efectos de desconocimiento de sus situaciones; la experimentación de presenciar episodios de corrupción y de gestos cotidianos autoritarios. 6- La desconfianza y la falta de credibilidad: frente a la modificación de códigos simbólicos del éxito, individualistas que cumplen un papel amplio en la organización social.

Estas son sólo algunas de las expresiones que se pudieron percibir, que con sus singularidades y heterogeneidades se encuentran de manera compartida en la segunda generación tanto de aquellos que son afectados “directa e indirectamente”.

La transgeneracionalidad es la acción que produce las situaciones de daño, pero también de memoria colectiva, que realiza un recorrido que atraviesa varias generaciones y funciona por composición de la capacidad de afectación. Se formaliza en un diagrama de las líneas que componen los agenciamientos comprometidos en la transgeneracionalidad, que permite entender el ensamblaje de daño y memoria colectiva, padecimiento y dolor, así como también la posibilidad de la restitución y el despliegue de universos existenciales creativos en el social-histórico.

Mostrando la megamáquina de saber, poder, aparatos estatales, técnicos y científicos, que oculta o provoca daño y desmemoria.

En el territorio disciplinar psicológico el riesgo más importante es la privatización de la afección, que entre otros es un efecto técnico de la psicologización y el familiarismo, que divide al sujeto del enunciado en sujeto de enunciación, a través de las leyes generales abstractas de la libido y la economía política (Deleuze, 2005)

Problematizar sobre la afectación producida por el terrorismo de Estado en estos jóvenes pertenecientes a la “segunda generación, nos propuso realizar algunas preguntas no sobre la verdad de la afectación sino ¿cómo funciona esto? ¿Cuáles son los juegos de fuerzas que imperan en estas acciones sociales? ¿Cómo son los modos predominantes de producción de subjetividad? Lo que nos reenvió a ¿Cómo es el agenciamiento (Deleuze y Guattari 1980, 2002) que conforma esta nueva disposición que mantiene la impunidad? Estas preguntas nos condujeron a pensar las tecnologías y las políticas de conjunto que se desenvuelven, a plantearnos caminos para responderlas. Las respuestas son procesos de trabajo, de comprensión de cómo se conforma y funciona un agenciamiento, que nos reenvía nuevas preguntas, porque la característica de todo agenciamiento es su producción permanente.

Las tecnologías de gobierno (Foucault) y las composiciones del colectivo social que pugnan por manifestarse, en este juego de múltiples dimensiones, conformarán o suplementarán (Lewkowicz, 1996) un agenciamiento impune, o se cristalizarán en agenciamientos abiertos a procesos que propician la creación de memoria colectiva. El objetivo tiene que ser trabajar en la comprensión de cuáles son los emplazamientos de poder que obturan, desvirtúan, o posibilitan la transmisión transgeneracional. La impunidad se efectiviza aquí como parte de un tipo de emplazamiento de poder y donde la familia funciona como un lugar donde se asientan y se impulsan relaciones disposicionales de este poder. Esta misma modalidad disposicional se encontrará en otros espacios desde los más formales e institucionalizados (educación, salud, trabajo, deporte, barrio, etc), a los más informales (barra de amigos, compañeros de trabajo o de estudio) En el caso de HJOS los vimos en las diferencias de sostén familiar, tanto aquellos que explican, contribuyen a generar espacios para la pregunta, facilitan las búsquedas familiares o de sus integrantes, o de aquellos que se desentienden o justifican la desaparición. En el caso de jóvenes que no tienen desaparecidos en sus familias, vemos que en el relato de HIJOS en lo que denominan “la cara del otro”, aparece la sorpresa de lo que no saben porque se impidió o no se obtuvo información, sorpresa por que desconocen lo acaecido a través de varios medios, entre ellos la familia y también en los medios de comunicación. La cara del otro expresa desconcierto y miedo, pero en HIJOS también aparece el miedo fruto de las amenazas a esta segunda generación como sucede en los escraches, cuando se enuncia cambiar “bala por bala”. Las disposiciones de seguridad se forman igualmente en situaciones cotidianas como cuando asisten

hijos de desaparecidos o jóvenes que no sufrieron “directamente” la represión a “un toque” de música y se produce un encuentro con la Guardia de Coraceros, con sus comportamientos o cuando experimentan una obra teatral que presenta una escena donde irrumpe la policía.

Los procesos de agenciamientos abarcan al menos dos dimensiones, por un lado la diagramación de líneas líneas complejas, blandas, que son las efectuaciones resistenciales, creativas, activas de búsquedas, de formación de un lugar de hijos, de una pertenencia y la construcción de un proyecto vital. Por otro lado líneas duras, estratificadas, de existencia prolongada en la vida del cuerpo social que establece una conformación de realidad impune. El agenciamiento que denomino “impune” o despótico es la línea de composición de la “peligrosidad”, una estratificación histórica dilatada que se acopla a nuevas enunciaciones que describiremos. La “peligrosidad” como hemos dicho realiza su maquinación en un período histórico muy anterior a la dictadura uruguaya, nace un siglo antes. Para entenderla recurrimos a al médico italiano Lombroso como uno de los puntos más destacados del inicio de la función enunciativa del peligrosidad, que se realiza a través de una tipología del peligroso que se conecta en un plegamiento, clasificatorio, teórico-práctico, en la jurisprudencia moderna y en la medicina en la psiquiatría clásica. Tendrá su continuidad más tarde en el surgimiento del nazifascismo a través del uso de tecnologías disciplinares y de biopoder que sostendrán las teorías lombrosianas para la fundamentación de una raza superior y sus prácticas masivas de exterminio. Líneas similares de la peligrosidad encontraremos en nuestro país, que se irán tramando en diversos procesos históricos, que sirven de impulso a nuevas alineaciones que se agencian en la locura, la educación, la eugenesia, la prostitución, la higiene, los vagos, el crimen, el trabajo, la economía, la familia, etc. (Barrán 1990, 1995). Línea sinuosa que reencontramos después de 1945 en el escenario de la Guerra Fría en el surgimiento de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), que da lugar en 1946 a la “Escuela de las Américas”, destinada a la formación en represión y sistemas de vigilancia política, para garantizar el “orden interno” de países como el nuestro. La DSN realiza la transformación de las Fuerzas Armadas del continente sudamericano, en una organización que se ocupa (ahora) de la defensa de la seguridad nacional contra el enemigo interno. La función enunciativa de la peligrosidad adoptará una renovada materialización en la “subversión interna” durante el terrorismo de Estado en la década de 1970. Está línea continua, compuesta de varias líneas densas inmanentes, conquistarán un nuevo dominio en la democracia uruguaya naciente posdictadura, con las razias, echando mano al Decreto 690/80, el “decreto de las razias” (portación de cara), a fines de los 80 y en la década de los 90 del siglo pasado. Con estas se formalizan prácticas represoras, torturas y muertes. Como la muerte del joven sindicalista Guillermo Machado en 1989 en la seccional 15ª (detenido según los partes policiales porque “No estaba bien vestido”. “Le pedimos los documentos y el muchacho los entregó de mala gana”. “Hombre de pelo largo y barba, totalmente desprolijo para vestir”.) Es en este período, en el año

1995, con el Ministro del Interior Didier Opertti, que se instala la Ley N° 16.707, una ley de Seguridad Ciudadana²² que abrocha la peligrosidad en los intersticios de la trama social cotidiana, en los cercanos, en el barrio, en los colectivos. El otro peligroso, ahora en democracia, es cercano e inminente. La diagramación hace visible una línea que empalma el “peligroso” de Lombroso, los anormales, las prácticas del fascismo europeo, la política central de la guerra fría, la creación de la “Escuela de las Américas” para la formación en el Terrorismo de Estado, la Doctrina de la Seguridad Nacional, las dictaduras en el Cono Sur de América, la dictadura en nuestro país y sus prácticas. En democracia, la ley de impunidad, las razias, la represión en el Hospital Filtro, el Vecino Alerta, la Ley de Seguridad Ciudadana. “Más tarde” desde el futuro adviene la Teoría de los Dos Demonios para darle un cuerpo sólido, una fundamentación teórica expresada por un civil en democracia, el primer presidente de la recuperación democrática (Demasi, 2004). En la actualidad la inseguridad retoma la vigente línea.

El agenciamiento que componen estas líneas también es el problema de la construcción de la mirada, que hace costosa o impide entender como el cuerpo social esta jugado el cuerpo llamado individual. El cuerpo individual no es lo otro del cuerpo social, ambos son expresiones en planos distintos con materialidades compartidas, están compuestos por partículas “asociadas”, fabricadas en las prácticas capaces de afectar y ser afectado (Deleuze, 2008). Para esto la construcción de la memoria colectiva es una de las formas de operar para la producción de sentidos colectivos, compartidos. La memoria colectiva es el desafío de conformación de “agenciamientos colectivos de enunciación”.

Las líneas elegidas para concluir este trabajo sobre estos jóvenes de HIJOS, integrantes de la segunda generación, son vectores de intensidad más que caminos rectos y aplanados, que proponen direccionalidades al acaso, orientan a partir de las informaciones que se forman como lógicas de sentido (Zourabichvili, 2004) en cada encuentro o en un conjunto de estos. Las líneas vectorizantes son trazos de un mapeo provisorio que habilitan a entender formaciones de universos existenciales.

Líneas de un agenciamiento.

Estas líneas transversalizan cada entrevista y el conjunto de estas, lo que nos permitirá ver la mayor predominancia de las líneas o vectores de sentidos. Lo importante como conclusiones no son la mayor o menor presencia de las líneas, sino los sentidos que construyen. La línea Identidad, que alude a la continuidad de la afectación como composición del terrorismo de Estado, donde se expresa un aspecto jurídico y burocrático en relación al otorgamiento de identidad formal

22 Ley N° 16.707 Ley de Seguridad Ciudadana. Montevideo, 12 de julio de 1995.

ciudadana de parte del Estado. Pero también, en ese sentido es una captura, congelamiento de identidad, una inscripción, un código, una inscripción en el conjunto, una normalidad que se espera estable, estructural y estructurante. No obstante la identidad asignada guarda relaciones con las identificaciones, es decir con el ejercicio identificatorios, con lo procesual, lo productivo inmanentemente, diverso, móvil. Proceso desterritorializante y reterritorializante, del lado de la subjetivación. Identidad en tanto subjetividad reiterativa, homogeneizada, molarizada y subjetivación como singularización, creación.

La línea identidad/identificación cobra toda su importancia en la asignación del apellido a algunos de estos jóvenes, asignación de la identidad ciudadana que opera como agente subjetivante. Como la situación presentada en el primer encuentro en esta el joven tiene el apellido de su madre porque al desaparecer su padre no estaban casados.

El modo de afectación que recorre a este joven hijo de desaparecido expresa rasgos distintivos, respecto a otros jóvenes de su edad y condición social, los que están dados fundamentalmente en el tipo de conexión entre los deseos y proyecciones familiares y las prácticas estatales, que aparecen como irrupción violenta, no ya del terrorismo de Estado, sino en la versión democrática enunciativa, disciplinar (Rico, 2005), articulando con el aspecto autoritario de Estado, produciendo una fase dos, una re-experimentación. El Estado toma la situación de clandestinidad y desaparición y la afirma, es allí donde exige el cumplimiento del contrato fundamental del capital: el matrimonio (Lourau, 1988). Este joven de alguna manera no es, no puede serlo, tendrá el apellido materno, no por opción, no por cultura, no por una confrontación del propio Estado a su condición patriarcal. Lo importante no es si tiene el apellido de la madre o del padre, sino que el Estado decide desaparecer su padre y lo reitera, ahora haciendo desaparecer su apellido, impidiendo la elección de adoptar el apellido del padre. Una acción que re-envía a su padre a su desaparición y al hijo a una "desmentida". Al joven lo enfrenta a un plano de inexistencia del hecho de la desaparición, porque no hay reconocimiento Estatal de los desaparecidos, tampoco en el apellido. Parece que funciona como un "reaseguro" que proporciona la impunidad para una imposibilidad de la aparición, en esos primeros años de la restitución democrática. A su condición de hijo de aquel que el Estado no lo reconoce como desaparecido, porque no asume su acción horrorosa de desaparecedor, anexa una acción a través de procedimientos prácticos que trabajan intensamente en el movimiento de perpetuación de rol, ser hijo de desaparecido.

Un segundo aspecto donde se expresa esta línea, aparece cuando los participantes comienzan a tener una edad similar a las de sus padres o madres, que están asociadas o conformadas por la obtención de grados de autonomía (trabajo, vivienda, pareja, etc), preocupaciones personales y sociales que se vinculan con las de sus padres/madres al momento de su desaparición y se producen estas búsquedas activas, reivindicativas. El movimiento de

desterritorialización y reterritorialización generando por estos procesos pone en movimiento modalidades identificatorias con quien desapareció (en su lucha).

Tercer aspecto de la línea son las formas que buscan de justificar, justificarse, de ser aceptados a través de distintas construcciones de relatos más o menos creativos ante sus pares en distintos momentos de sus vidas, sobre todos en los años de escolarización.

Un cuarto aspecto relacionado con la línea identidad/identificación es la participación política y el protagonismo en el período de su vida en que se desarrollan los encuentros de esta investigación. El tipo de participación política que relatan es la asistencia a asambleas gremiales, escuchar y votar. Esto lo entienden como no involucrarse, pero además se plantea que otra forma de participación sería buscar protagonismo. El protagonismo los haría visibles y también exponerse. Esa visibilidad política sería vivida como peligrosa.

Quinto aspecto, la afectación que produce la situación jurídico-política y social de los derechos humanos. El menosprecio de problemática de los gobiernos desde 1985 a 1999 y los resultados del plebiscito de 1989 que proporcionan la sensación de soledad, de que a nadie le importa nada.

Línea familias, sostenes y efectos diferentes. Los encuentros con HIJOS muestran las diferentes situaciones y procesamientos según los diferentes sostenes que recibieron, en tiempo y en intensidad de sus familias y círculos de amistad cercanos. Los que soportaron y transformaron los efectos y afectaciones del terrorismo de Estado en esta segunda generación. Las conformaciones y circunstancias de vida familiar son diferentes y marcan también diferencias en los soportes y tránsitos que realizan. En algunos casos tuvieron durante la niñez y adolescencia, una familia integrada, con una sólida relación, donde convivían tres generaciones, lo que permitió una contención importante y acompañamiento de manera segura, con fuertes vínculos afectivos. Tuvieron en su hogar un relato sobre lo sucedido. Sus madres o familiares les decían que su papá o su mamá los quería mucho, que buscaba el bien para ellos, para los demás niños y para todo el mundo. Que quería un mundo más justo y solidario. La transmisión verbal familiar permitió un buen estado de comprensión, basados en diálogos que acompañaron sus procesos de crecimiento y maduración.

En cambio en en otras situaciones no sucede esto, por lo tanto en la organización HIJOS encontramos algunas similitudes y diferencias como la señalada. Familias “fuertes”, con vínculos no estereotipados, con propuestas y estrategias para trabajar el daño. En algún caso la familia no se conformaba por parientes biológicos solamente, donde podía integrarla una abuela biológica y amigas y amigos de los padres, madres, con lazos muy fuertes de amistad, familia de vida. Lo que señala otro tipo de diferencia en la conformación aunque no en los procesos, en la fortaleza del sostén. En otras situaciones había un desentendimiento de la búsqueda y del sostén adecuado.

Se destacan los procesos identificatorios respecto de sus condiciones de hijos de

desaparecidos, así como un claro corte generacional, donde el proceso de conformación grupal de HIJOS ocupa un lugar importante. Como lugar que permite esa doble condición generacional, de resguardo y de búsqueda de sentidos y de sus padres. HIJOS es “un espacio donde poder hablar sobre este tema”, sobre la desaparición de sus padres, sobre como se habían sentido. Del encuentro que posibilita conocer a otros que había vivido algo similar, donde poder entender lo que sienten y qué hacer con ello, ante un exterior impune que agobia. Si bien reconocen y respetan a “Familiares”, lo generacional se impone a partir de las experiencias como hijos y de la necesidad de conocer pares. El soporte HIJOS potencia lo transferencial amistoso (Baremlitt, 1996, pp 98), en tanto grados de apertura transversales (Guattari, 1976).

Encontrar en HIJOS un lugar para hablar, para escuchar a pares vivenciales muestra en primera instancia que las identificaciones mutuas permiten sostén, pero cuentan que en las reuniones, en la línea del proceso, algunos empiezan a faltar, estos altibajos en la organización también son efectos de la puesta en palabras, que a veces se acompaña de momentos depresivos. La idealización del primer momento y el grupo omnipotente cae ante las exigencias de lo contemporáneo.

Vinculado con la grupalidad HIJOS, pero no dependiente de esta, sus procesos se sintetizan en tres fases, primero se asume la condición de hijo/a de desaparecidos, después se transita la reconstrucción de historia de cada uno y la de sus padres/madres. Finalizadas estas dos fases estarían en condiciones de responder la pregunta sobre ¿qué es lo quieren hacer con eso? Los “desfasajes” de este proceso son los que le dan la fluctuación al grupo. Más adelante tomaremos estas fases como una línea específica.

Línea Proceso grupal. La creación y decantación del grupo HIJOS, las diferencias y “lo común”, las diferencias de las experiencias vitales diversas, tanto por el grupo de referencia familiar y su propia dinámica, así como por la edad y situación, su independencia, nivel de formación, formalización de parejas, hijos. De cualquier manera ante la diferencia se insiste en “lo común”, como un sentimiento con efecto de alianza, proceso de conformación de HIJOS. Reiteran que había y hay un sentimiento atracción, sentimiento de hermandad, apreciaban que por fin podían hablar en confianza. Hardt y Negri (2011) definen “lo común” como la riqueza común material, herencia de la humanidad, así como el resultado de la producción social (saberes, lenguajes, códigos, afectos) y el cuidado y cohabitación del mundo común. Lo común es ese atravesamiento social-histórico, que no roza, ni traspasa y continúa en otra dirección, sino que se queda componiendo en ellos grados de apertura que pueden posibilitar otras comprensiones de sus procesos subjetivantes. Plantean que en algunos casos se le echan la culpa al contexto, que tiene su concreción y su vaguedad. Echarle la culpa “al contexto o a los milicos” no es tan tangible, pero a su vez es más fácil. Expresaban que sí, es histórico, político, social el culpable, por momentos tiene cara y por momentos no. Puede haber un acusado, un juicio o no, pero sostenían que no tiene una cara porque es todo. Todo lo que hay afuera (en la calle) es eso.

La línea de proceso grupal de HIJOS, conectada con la de Identificaciones y de lo generacional muestra las discusiones iniciales de la organización donde uno de los puntos en debate era si abrían la organización a otros jóvenes. En esa discusión estaba en juego una cuestión de fondo, que era para qué estaban y qué iban a hacer. Esto impidió la posibilidad de convivencia entre algunos. No obstante reconocen que tenían muchas cosas en común, que fueron las que los unieron, pero también estaban esas diferencias desde el inicio. Y estas en gran medida se sustentaban en las diferencias de procesos vitales, etapas, todos los que tenían más o menos la misma edad compartían más intereses.

Dos elementos se materializan en esta línea compuesta por hebras de identificación, la grupalidad y lo generacional, en primera instancia son las búsquedas de sus seres queridos desaparecidos y los encuentros (que creen lograr) en otras personas a través de “rasgos” específicos, el pelo, los ojos, la posición del cuerpo, unos lentes, un nombre, unas fotos. De la mano de ello se expresa la dimensión inconsciente, el transporte, los mapas y las galerías de exposición de lo inconsciente juegan malas pasadas, haciendo del espacio, del tiempo, del movimiento, del peso, de la masa y el volumen simples variables continuas “componibles”. En segunda instancia vemos como se expone lo inconsciente superficial, porque sus láminas, como capas geológicas de coloraciones diferentes muestran las prácticas creativas y su proceso de naturalización. Lo inconsciente está desplegado en la superficie (porque es producción, práctica efectiva, depositada en la experiencia de vida, en el saber del cuerpo), ocultado por la interpretación universal y psicologizante, que escinde a los sujetos impidiendo su capacidad de enunciar.

Línea fases: enojo/comprensión/búsqueda, son por las que pasan estos jóvenes. “Las fases” en la relación con la figura del/la desaparecido/a, se delimitan en las narraciones y los comportamientos, son momentos en esta relación con la figura desaparecida y con la condición de hijo/a en esta, que se pueden sintetizar esquemáticamente en un primer momento de enojo por el abandono, un segundo momento de comprensión y aceptación, y un tercero de identificación con su lucha, los reclamos por verdad y justicia. Los fases no se reducen a estas tres, en algunos casos pareciera que se superponen o se saltean. No son una ley, aunque aparecen con cierta frecuencia y son formas posibles de vivir en estas condiciones. Son fases inherentes y no una clasificación comportamental o psicológica de estos trágicos tránsitos.

En conexión con las fases reivindican que sus padres y madres eran luchadores sociales y no víctimas del terrorismo. Estos jóvenes se hallaban en el período de las entrevistas en un momento de “encuentros” con sus padres desaparecidos, en un viraje, que se produce al entender y compartir aspectos de las opciones de aquellos y la asunción de sus propias definiciones.

Línea Desplazamiento. El dolor de otro. La cara del otro/ el miedo. En continuidad con el relato donde hacen alusión a que su niñez y juventud no fueron traumáticas, manifiestan la pena que sienten o han sentido por otras personas que tienen algún padecimiento (como el caso de la

joven que creían que su padre era inválido), hasta que en algún momento comienzan a preguntarse por qué hacen eso cuando ellos tienen a uno o los dos padres desaparecidos. Vinculan la preocupación que sienten por los otros con lo que ellos pueden generar en estos cuando relatan que su padre o madre es desaparecido. En estos diálogos ven en los otros el dolor o se compadecen del dolor que sufre otra persona que pueden tener algunas características similares a ellos. La preocupación, la pena, por lo que otro/a joven puede experimentar se hace visible, sin embargo este dolor pareciera que no se expresa en ellos. En este comportamiento se expresa un triple movimiento, por un lado realizan un desplazamiento de su propio dolor en otro, por otro lado hay una identificación con esa joven que sufre, pero que no son ellos. En último lugar señalamos el movimiento que se produce en primera instancia, es la creación de un padecimiento en el otro, que en realidad no sucede y que de todas formas no es de la trascendencia del de ellos como HIJOS, debido a la significación que tiene la desaparición o la muerte como ejercicio de la razón de un Estado que despliega su poder a través del terrorismo de manera masiva e impune. Lo anterior cobra más fuerza cuando en uno de los relatos específicos una participante agrega que no pueden estar sintiendo lástima de sí misma todo el tiempo por lo que le está pasando, porque esto le impediría vivir y enfrentar distintas situaciones. Este es uno de los papeles que cumple el desplazamiento del dolor en el otro. Otro sentido que también cobra, según expresan HIJOS, es el hacer lugar a la ilusión del reencuentro, cuando sugieren que podría ser que se desplace en el otro porque se tenía la esperanza de que volviera su padre o madre. Lo que puede significar que su padecimiento no es tal o es simplemente transitorio, porque tendrá ese cierre.

Otro modo de desplazamiento se produce no tanto en el dolor de otro, sino en la cara del otro/ el miedo. La cara que pone el otro, lo que esta comunica, el miedo que se instala. La dificultad de transmitir lo que les pasó, lo que sienten, lo que experimentan, la significación de su condición, plantea la creencia o la realidad, de la existencia de una imposibilidad de que los otros escuchen, entiendan. El obstáculo para que empaticen por dolor, por la necesidad de defenderse-protegerse, por desconexión, por el horror que despliega el terrorismo y la desaparición. La afectación del terrorismo de Estado en este recorte de la población funciona en la totalidad y en la individualidad con una duración prolongada o permanente. “No todo proceso individual tiene una afectación social, pero sí toda efectuación, corporización, formalización social tiene una afectación individual. Y todo proceso colectivo tiene una efectuación individuante singularizante” (Irrazábal, 2013, p.119).

El desplazamiento en el otro del dolor, ver en la cara del otro el dolor de ellos es una forma de protección de sí, pero también está en juego el aspecto de peligrosidad, en tanto portadores de un mal. Alrededor de ellos circula el designio de las desaparición y del terror. Ellos dan miedo, los otros le reflejan lo que son o su situación. Pero como dijimos, también funciona como modo de sacar, alejar el dolor poniéndolo fuera.

“Crean” el dolor en el otro, en primer lugar. En segundo lugar, expresan preocupación y dolor por el otro, que es un desplazamiento, por último, hay un retorno del dolor como indentificación.

Las líneas de la transmisión, la política/ la intimidad. Pliegues, lo generacional se diagraman en la dificultad de escucha real, está compuesta también por la lógica de sentido predominante durante décadas en democracia, sobre todo en la transición democrática, aún operante frente a la narrativa propuesta a partir de 2005. Esta lógica conservadora se combina con lo señalado, respecto a la incapacidad de escucha ante ese horror indescriptible. Finalmente esta transmisión se ve obstaculizada por la dificultad de contar.

Estos jóvenes integrantes de la segunda generación y la población en general, con los rasgos distintivos evidentes de estos dos sectores de actores, fueron objeto de la aplicación de un procedimiento maquínico estatal que contó con enorme volumen de recursos. Dispuso de su economía financiera, de sus procedimientos técnicos y experienciales, de su formación y capacitación, de la organización policial, militar, jurídica, política, operó mediante la ilegalización de organizaciones y personas, la vigilancia, la categorización de las personas, el secuestro, la desaparición, el apresamiento, la tortura, el destierro, con el objetivo de la transformación de los procesos productivos y financieros y para la destrucción de cualquier oposición, el control de la desviación social, el ejercicio biopolítico y de gobierno estratégico subjetivante.

En el caso de los hijos de desaparecidos experimentaron la pérdida durante sus primeros años de vida y en un presente de continuidad, en tanto legalización de la impunidad, del ocultamiento, la mentira y la desmentida (al menos en el tiempo en que se realizaron estas entrevistas), como parte del agenciamiento de peligrosidad e inseguridad, miedo y culpa. Se encuentran en algún aspecto ante una situación de aislamiento que buscan romper, pero chocan con el obstáculo específico de la dificultad de la escucha de los pares generacionales en sus ámbitos de estudio o laborales, que es una prolongación de la ausencia de escucha social y miedo. Líneas de expresión que se constituyen en sus relatos cuando cuentan como deben medir sus palabras para no generar miedo en los otros si mencionan el horror de lo que les pasó, ven la cara de dolor de quien los escucha, dolor que encarna en las líneas de contenidos de sus cuerpos. Se detienen por efectos de estas dos líneas de agenciamiento que al afectarlos los hace sentir que a los demás les empieza a doler más que a ellos. Llegan a sentirse culpables de contar sus historias cada vez que ven la angustia en la cara del otro.

La falta de escucha social se posiciona como un problema contundente en la transmisión, como transgeneracionalidad (en este sentido se van generando algunos cambios en la última década). Parte del desencuentro que se produce con compañeros de Facultad y trabajo, tiene que ver con un proceso singular que es el que se revela en que algunos jóvenes no soportan lo que les cuentan, porque es de difícil porte, porque presenta dificultades para sostenerlo y para

sostener lo que se dice, quién lo dice. No sólo es que de ello no se sabe, lo que es posible, la cuestión es cómo funciona en el socialhistórico este desconocimiento. Estos jóvenes que no pueden entender, que la información manifiesta no les permite entender, no lo pueden soportar, no sólo por el horror, sino porque no saben cómo hacerlo, porque faltan los soportes sociales, faltan reglas, faltan relatos, faltan actos, que les permita tramitar la pesada información. Porque la impunidad funciona impidiendo o dificultando el procedimiento.

Otro aspecto de la línea de La política y la intimidad. Pliegues. Es el Afuera remozado. Relatan que todo lo que hay afuera tiene la culpa. En este comentario también se percibe la acción del agenciamiento de peligrosidad. El gobierno de sí (Foucault, 2006) funciona, como ya lo dijimos, en tanto la línea de larga duración de la peligrosidad a logrado a través del plegamiento el miedo a los peligrosos. La versión o el versionamiento histórico logra instalar la peligrosidad de los vagos (“ley de Vagancia, Mendicidad y Estados Afines”, N.º 10.071, del año 1941, aplicada durante el verano de 2009 por una jueza del departamento Maldonado), de los locos, de la subversión, de la ley de caducidad, de los dos demonios, de las razzias, del Filtro, de La ley de seguridad ciudadana, del vecino alerta, de la inseguridad ciudadana. En este plegamiento de la política como Afuera remozado, que se incorpora como intimidad, los hijos quedan ocupando por momentos el lugar de la peligrosidad y en otros están expuesto a la peligrosidad que la impunidad permite. Este segundo momento se formaliza en el relato sobre la enunciación mediática que nomina al “presidente Pinochet” y no al genocida, es una transformación de sentido. O como lo señalamos más adelante, en las amenazas en el marco de los escraches. En esa dirección el miedo y la bronca son más generalizados porque hay determinados responsables directos e indirectos, y porque hay una complicidad que es macabra, que es general, que es social, como HIJOS lo plantea. El social histórico en acción se conecta con las temporalidades (Najmanovich, 1994), con las espacialidades, las intensidades, las prácticas de afectación por una noticia, por la enunciación periodística, por la ausencia de normativas, instituciones, procedimientos, que le den un cierre a una experiencia vital. Aparecen la concretud y la vaguedad afectante de la responsabilidad sistémica. La afectación sistémica: la Vaguedad y la concretud afectante son la totalidad y la individualidad en el ejercicio sobre HIJOS del agenciamiento de peligrosidad, una totalidad que es abarcativa de la población y la individualidad de cada uno de ellos como sujetos (Foucault, 1996).

Un trazo de la líneas de transmisión, identificaciones, vinculadas al miedo, como componentes que va dando forma a la peligrosidad, se desprende de las preguntas acerca de si la impunidad ha producido una ruptura de ciertas pautas sociales que la hacen vigente, que la mantienen. Y por tanto de una afectación social existente y continua, porque no hay juicios, ni verdad, en el sentido de creación de sentidos (en el momento de las entrevistas). La afectación es también una práctica que tiene su organización en el Estado. Consideran que el miedo permanece, pero que es

distinta la afectación, esta perdura de la misma forma que se vuelven a presentar situaciones, hechos, recuperaciones de hijos. Pareciera que hay una insistencia contingente que vuelve a replantear que la impunidad no es eficiente.

Una continuidad de línea del miedo y generacional se materializa en uno de los recorridos donde se reflexiona sobre la afectación, algunos participantes plantean que vuelve el miedo pero no vuelven los recuerdos. Marcan una perspectiva generacional respecto a las diferencias, particularmente una joven dice que si se dice que vuelven los militares, sólo lo piensa el que lo vivió y comprendió cuando eso le sucedía. Por eso insisten en que en ellos vuelve el miedo pero no los recuerdos. Pero además replantean la afectación, no se pregunta si existió o no afectación, tampoco se la piensa como si fuera un todo o única, ni como si fuera un objeto formal medible, extensivo. Porque los grados, las diferencias, los procesos, las prácticas de afectación son inmanentes y no universales. Otro aspecto interesante es la relación entre el miedo y los recuerdos. Es decir a la línea que da continuidad al miedo y lo generacional, se le adhiere la afectación, donde se puede ver que se define un desprendimiento del afecto-miedo de la idea-miedo-recuerdo, por ejemplo a “vuelven los militares”. Se autonomiza el miedo de la idea de aquello que lo genera. Lo que constituye una afección plena. El agenciamiento de seguridad o peligrosidad constituye una de sus propiedades más efectivas, al poder administrar este flujo de miedo independizándolo de lo que lo produce.

En algunos encuentros trabajamos actividades en relación a los escraches que organizaron con otros, una línea de militancia en DDHH, en las búsquedas de justicia, donde se expresan líneas de experiencias distintas y aparece “la cara del otro/miedo” formando nuevamente un conductor de agenciamiento de seguridad/peligrosidad. Relatan que en las amenazas públicas realizadas por Tróccoli, este dice que estuvo tranquilo mientras se desarrollaba el escrache, a pesar de que la policía tuvo que soportar improperios y destaca que él era una persona tranquila. Agrega que esas prácticas no son buenas y amenaza que “puede repetirse un Filtro”. Plantean HIJOS, que el operativo policial fue sin embargo menos agresivo que en el escrache a Gavazzo. Después de este escrache la revista Tres publicó en sección cartas de los lectores un volante de una agrupación pachequista, que decía que “pararan con los escraches, porque sino iban a ir a escrachar a Tabaré Vázquez”. Agregan también, que “Si no iban a volver a poner en vigencia la máxima como con los Tupamaros: devolver bala por bala y golpe por golpe”.

La cara del otro/el miedo, acá no es la cara de desaparecido que se expresa en la cara de otro, sino otra cara, la de verse las caras con el torturador y las amenazas. La enunciación, la producción de una línea espesa de expresión del miedo, del peligro. Amenazas pachequistas, la subversión (devolver bala por bala), el Filtro. En esta situación ellos no son los que quedan colocados en el lugar enunciativo de peligrosos, sino que el peligro se expresa en la amenaza.

Retorna la temática del miedo, el miedo en la población y el miedo en ellos. Son los grados de

mayor o menor determinabilidad de las afecciones y la potencia enunciativa (Deleuze y Guattari, 2002).

4.II. Referencias Bibliográficas y Documentales.

- Amnistía Internacional. La Revista. 20 de diciembre de 2005.
- Aceves L., Jorge E. 1996. *Historia oral e historias de vida. Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada*. México: Ciesas
- Arendt, H. (1998). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Madrid, España: Taurus.
- Baremlitt, G. (1996). *Cinco lições sobre a transferência*. São Paulo, Brasil: Hucitec.
- Baremlitt, G (Octubre de 2001). *Mesa 1: Derechos Humanos y Sociedad*. Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Bauleo, A. (1982) *Ideología, grupo y familia*. Ciudad de México, México: Folios ediciones.
- Benedetti, M. (2000) Ese gran simulacro, p 13. En Benedetti M. El olvido está lleno de memoria. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana
- Benevides, R. (2002). *Clínica Grupal*. En Paisajes del Dolor, Senderos de Esperanza. Salud Mental y Derechos Humanos en el Cono Sur. Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Berardi, F. (2007) *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Bergson, H. (1977). *Memoria y Vida*. Madrid, España: Alianza.
- Blixen, Samuel. *El vientre del cóndor: del archivo del terror al Caso Berríos*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de Brecha, 2000.
- Borges, J. L. (1983). No eres los otros. En La moneda de hierro. Buenos Aires, Argentina: EMECE.
- Broquetas, M. (2007). *Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985*. Cap. 5, En Frega, A, et al. *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)* (pp 163-210). Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- Busch, S. y otros. (2002). *Acerca de los efectos psicosociales en la segunda generación*. En Paisajes del Dolor, Senderos de Esperanza. Salud Mental y Derechos Humanos. En el Cono Sur. EATIP, GTNM/RJ, CINTRAS, SERSOC. Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Calhau, Janne, Marco Aurelio, Sonia de Abreu (2002). *Violência organizada, impunidade e silenciamento*. En Clínica e política. pp. 51-58. Rio de Janeiro: Te Corá-Instituto Franco Basaglia.
- Castel, R. (2004). *La Inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Castoriadis, C. (1983) *La institución Imaginaria de la Sociedad Vol1*. Barcelona, España: Tusquets Editores. 1983,.
- Consecuencias de la Represión en el Cono Sur. (1986). Sus Efectos Médicos, Psicológicos y Sociales. Seminario Internacional. Montevideo, Uruguay: s/Editorial.

- De Brasi, J. C. (1990). *Subjetividad, grupalidad, identificaciones. Apuntes metagrupales*. Buenos Aires. Argentina: Búsqueda.
- De Brasi, J. C. (1996). *La monarquía causal*. Montevideo, Uruguay: Multiplicidades.
- De Brasi, J. C.s. (1997). *Tránsitos, poéticas y políticas de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: De la Pequeña Escuela.
- De Brasi, J.C.. (1995) *Grupo : Multiplicidad*. En Castro, De Brasi, Elola, Lans, Raggio. Dimensiones de la Grupalidad. Montevideo, Uruguay: Multiplicidades
- Deleuze, G. (1990), *¿Qué es un dispositivo?*”, en Varios Autores, Michel Foucault filósofo, Barcelona, Argentina: Gedisa.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona, España: Paidós.
- Deleuze, G. (comp). (1977). *Henri Bergson: memoria y vida. Textos escogidos*. Madrid. España: Alianza Editorial
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas*. Valencia, Argentina: Pre –Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Kafka*. Por una literatura menor. Madrid, Argentina: Editora Nacional.
- Deleuze, G. (2007). *Pintura. El concepto de diagrama*, Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2008). *En Medio de Spinoza*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2015) *La subjetivación*. Curso sobre Foucault III. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2005) *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Demasi, C. (2004). *Un repaso a la teoría de los dos demonios*. En Marchesi., A., Markarián, V., Rico, A., Yaffé, J.(2004). *El Presente de la Dictadura*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. Valencia, España: Pre-Textos
- EATIP, CINTRAS, GTNM/RJ, SERSOC. (2009). *Daño Transgeneracional Consecuencias de la Represión Política en el Cono Sur*. Santiago, Chile: EATIP, CINTRAS, GTNM/RJ, SERSOC
- Foucault, M (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid, España: La Piqueta.
- Foucault M. (1996). *Omnes et singulatim*. En: Tecnologías del yo. Barcelona, España: Paidós-ICE.
- Foucault, M (2004). *El pensamiento del Afuera*. Valencia, España: Pre-textos
- Foucault, M.(2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Garzón, B (2015) *Operación Cóndor. 40 años después*. Buenos Aires, Argentina: Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos (CIPDH) Categoría II de UNESCO. Pág. 260-295.
- Gatti, G. (2008). *El Detenido Desaparecido*. Montevideo, Uruguay: Trilce.

- Gelman, J. (1997). *Huellas En: Ni el flaco perdón de Dios*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Gil, D. (1990). *El terror y la Tortura*. Montevideo, Uruguay: EPPAL.
- Giorgi, V.; Martín, A. (1996). *El Silencio de lo Siniestro o lo Siniestro del Silencio*. En 3ª III Jornadas de Psicología Universitaria. Historia, Violencia y Subjetividad. (pp. 47- 51). Montevideo, Uruguay: C.E.U.P. Facultad de Psicología y Multiplicidades.
- Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Hardt, M.; Negri, A. (2011). *Commonwealth*. Madrid, España: Akal.
- Irrazábal, E. (1998) *La Dictadura Uruguaya de 1973 a 1985 y la intervención de la Universidad de la República*. En Universidad e Historia de la Psicología en el Uruguay. Universidad. Montevideo, Uruguay: Ediciones Multiplicidades- Departamento de Publicaciones del CEUP.
- Irrazábal, E. *Procesos Subjetivantes en la 2º Generación. Acontecimiento y Clínica en Tiempos Imperiales*. IV Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos. Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires, Argentina. Nov. 2005.
- Irrazábal, E.; Sapriza, G. (Docs. Resps.); Dos Santos, Ivonne; Montealegre, N. Proyecto: *Circulación de la memoria en generaciones nacidas en dictadura: Contribución a la historia del pasado reciente y sus efectos psico-sociales en el presente*. Proyectos y Actividades de Extensión SCEAM UdelaR, 2009 – 2010. Montevideo, Uruguay.
- Irrazábal, E. ; Montealegre, N.; Peirano, A. y Sapriza, G. (2010). *De los malos entendidos a la “valija conceptual”. Una discusión en torno a los abordajes “inter” disciplinarios/ e inter-facultades/ en una línea de trabajo de Extensión/ Investigación*. CEIU-FHCE y OUHPS-Fac. Psic. Seminario en clave inter. Reflexiones sobre la interdisciplina en la Universidad de la República. Espacio Interdisciplinario. Montevideo, Uruguay.
- Irrazábal, E., Montealegre, N., Peirano, A. y Sapriza, G. (Nov 2010). *En torno al objeto-testimonio. Diálogos entre investigación y extensión en el proceso de recordar de la “Segunda generación”*. Jornadas de Investigación-Extensión Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Irrazábal, E. y Lártiga, C. (2012). *Cambios en la Producción de Subjetividad en los Trabajadores y Trabajadoras de la Construcción afiliados al SUNCA*. Investigación desde la Psicología Social. Instituto de Psicología Social- Facultad de Psicología. Universidad de la República – Centro de Estudios de Formación Sindical. SUNCA-PITCNT. *Cuadernos del Centro de Estudios y Formación Sindical “José D` Elía”, 1 (2), 43*.
- Irrazábal, E. (2013). *Transmisión Transgeneracional, la Memoria, la Tortura, las Prácticas Tecnológicas*. En: *La Tortura. 2º Encuentro Latinoamericano por la Memoria, la Verdad y*

la Justicia. Montevideo, Uruguay: Baltgráfica.

- Irrazábal, E. (2014). *Memoria Colectiva, Memoria del Futuro*. Conferencia Inaugural Actividades de Facultad de Psicología. Montevideo, Uruguay: Facultad de Psicología, UdelaR.
- Jelin, E.; Kaufman, S. (comps.) (2006). *Subjetividad y Figuras de la Memoria*. Serie Memorias de la Represión. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Kaminsky, G (Compilador) (1995). Guattari: *Cartografías del Deseo. El Capitalismo Mundial y la Revolución Molecular*. Buenos Aires, Argentina: La Marca.
- Kastrup, V., Passos, E., da Escóssia, L. (2009). *Pistas do método da cartografia pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre, Brasil: Sulina.
- Kastrup, V., Passos, E. (maio/agosto de 2013). *Cartografar é traçar um plano comum*. Fractal, Rev. Psicol. Volumen 25 nº 2, pp 263-280.
- Kordon y Edelman. (1986). *Efectos Psicológicos de la Represión Política*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana-Planeta.
- Levi (1987). *Si esto es un hombre*. Barcelona, España: El Aleph.
- Lewkowicz, I. (1996). *¿A qué llamamos historicidad?*. Buenos Aires, Argentina: Organización CEAP.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lombroso, C. (1902). *"El delito. Sus causas y remedios"*. Madrid, España: Ed. Victoriano Suárez.
- Lourau, R. (1988). *El análisis institucional*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Margulis, M, (1996). *La juventud es más que una palabra*. En Margulis, M. y Ariovich, L., La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Margulis, M. *Juventud: Una aproximación conceptual*. En: Donas, S (comp.). (2001). *Adolescencia y Juventud en América Latina*. San José, Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- Mc Luhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Martín-Baró, I. (1989). *La violencia política y la guerra como causas en el país del trauma psicosocial*. Revista de Psicología de El Salvador, 123-141.
- Mintegiaga, J. (2009). *El Filtro. Memorias de los refugiados vascos en Uruguay*. Nafarroa, Comunidad Foral España: Txalaparta.
- Najmanovich, D. (1994). De el Tiempo a las Temporalidades. En: *Temporalidad, Determinación y Azar*. Bleichmar, S. (comp.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Najmanovich, D. (2005). *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

- Negri, A., Hardt, M. (2000). *Imperio*. Cambridge, Massachussets: Edit. Harvard University Press.
- O'Donnell, Guillermo (1982)1966-1973. *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano.
- Passos, E. (2009). O Estado violento em nós. En Calhau Mourão, J. (org.) *Clínica e política 2. Subjetividade, direitos humanos e invenção de práticas clínicas*. Rio de Janeiro Brasil: Abaquar/Grupo Tortura Nunca Mais-RJ
- Passos, E., Benevides, R. (2012). A cartografia como método de pesquisa-intervenção. En Passos, E., Kastrup, V., da Escossia, L. *Pistas do método da cartografia pesquisa intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre, Brasil: Sulina.
- Paternain, R. (2012). La inseguridad en Uruguay genealogía básica de un sentimiento. En *La Inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Portelli, A.(2004). *La orden ya fue ejecutada*. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Ramonet, I. *Les Nouveaux Maîtres du monde. Pouvoirs fin de siècle*. Le Monde diplomatique, mai 1995, pp 19 a 21.
- Ramos, R. (1989). *Maurice Halbwachs y la Memoria Colectiva*. En Revista de Occidente No. 100. Setiembre. Madrid. España. pp. 63-64.
- Reich, W.(1973). *La Psicología de Masas del Fascismo*. Ciudad de México, México: Roca.
- Rico, Á. (2005). *El camino democrático a la dictadura en Uruguay (1968-1973) Capítulo 2*. En *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*. MontevideoUruguay: Trilce.
- Rico, A. y otros coord. (2007). *Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos*. Presidencia de la República (4 tomos). Montevideo, Uruguay: IMPO.
- Rico, A. (Coord. Investig.) (2008). *Investigación Histórica Sobre la Dictadura y el Terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. 3 Tomos. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República Oriental del Uruguay. (CSIC).
- Rico, A. (2013). *Sobre el autoritarismo y el golpe de Estado. La dictadura y el dictador*. En *La Dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo. Uruguay: Banda Oriental.
- Rivero, S; Marotta, C; Ledesma, M; González, C; Albistur, G. (2009). *Pequeños Demonios. Niños entre el Terrorismo de Estado, la Memoria y el Olvido*. En *Pequeños Demonios*. Fondo Histórico Cultural Hugo Cores. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Rolnik, S. (1989) *Cartografía Sentimental. Transformações contemporâneas do desejo*. São Paulo, Brasil: Estação Liberdade.
- Saidón, O. (2012) *La clínica de Guattari y los post-guattarianos*. En Berti, G. Felix Guattari.

Los ecos del pensar entre filosofía, arte y clínica. Barcelona, España: HakaBooks.com (pp. 210-233)

- Saidón, O. (2002) *Clínica y sociedad. Esquizoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Lumen
- Sapriza, G., Irrazábal, E., Montealegre, N. (2010). *Informe final del Proyecto "Circulación de la memoria en generaciones nacidas en dictadura"*. Proyectos y Actividades de Extensión. SCEAM, UDELAR. Montevideo, Uruguay: SCEAM.
- Scapusio, Miguel. (2007). *Transgeneracionalidad del Daño y Memoria* En: Revista Reflexión No 32. Ediciones CINTRAS, Santiago de Chile, marzo. 15-19.
- Scapusio, M., Pache, S., Ortiz, M., Ruiz, M. (2009). *Efectos Transgeneracionales del Daño Psicosocial Ocasionado por el Terrorismo de Estado*. En Daño Transgeneracional. Consecuencias de la represión Política en el Cono Sur. Santiago, Chile: CINTRAS, EATIP, SERSOC, GTNM/RJ.
- Scott, Joan Wallach (2012). *Las Mujeres y los Derechos del Hombre*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- SERSOC. Servicio de Rehabilitación Social. Uruguay. (1986). *Intercambio. T.1*. Montevideo, Uruguay: Editorial SERSOC- Uruguay.
- Taylor, S. J.; Bogdan, R. (1994). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós
- Técnicas participativas para la educación popular (1990). (TPEP). Santiago de Chile, Chile: Alforja -CIDE.
- Tisseron, S. (1997). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Clínica del fantasma. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Ulriksen, M.; Viñar, M. (1993). *Fracturas de Memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Viñar, M. (2007). *Una Memoria Desde y Hacia la Construcción de Subjetividades*. En Arocena, Rodrigo y Caetano, Gerardo. Coords. Uruguay Agenda 2020. Tendencias, Conjeturas, Proyectos. 493-506. Montevideo, Uruguay: Santilla.
- Zambrini, A. (2002). *El Deseo Nómada*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Zibechi, R.(1997). *La revuelta juvenil de los 90*. Montevideo, Uruguay: Nordan.
- Zourabichvili, F. (2004). Deleuze. *Una Filosofía del Acontecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Referencias Electrónicas

- Ansara, S. (2001). Memória Coletiva: *Um estudo psicopolítico de uma luta operária em São Paulo*. Revista psicologia política / Sociedade Brasileira de Psicologia Política. vol. 1, nº 2 - Jul./Dez. 23-41. Recuperado de www.psicologiapolitica.com
- Barja, E y Enseñat, V. (realizadores) (2009) *Agridulce*. Carta de Lorena. Actuación de Verónica

Mato. Cortometraje Valizas. Rocha. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sIQ3DV4Jhqw>

Bourdieu, Pierre, "La "juventud" no es más que una palabra", 2001, p. 164. En Sociología y cultura México: Grijalbo, Conaculta, pp. 163-173. Recuperado de <http://mail.udgvirtual.udg.mx/biblioteca/>

Carbajal, J. (1984). *Angelitos*. Angelitos. Montevideo, Uruguay: Orfeo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=OfLUzp88EPc>

Carli, S. (2006). *Dilemas de la transmisión*. Recuperado de blogs.unlp.edu.ar/pec/files/2014/11/Carli_Losdilemasdelatransmision.pdf

Carrasco, Juan Carlos, *In Memoriam: Profesor emérito Juan Carlos Carrasco*. Psicología, Conocimiento y Sociedad [en línea] 2010, 1 (Mayo-Sin mes) : [Fecha de consulta: 16 de diciembre de 2017] Recuperado de <http://revele.com.veywww.redalyc.org/articulo.oa?id=475847403006>>ISSN

Chomsky, N. "El control de los medios de comunicación". Recuperado de <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.31.pdf>

Díaz, J. (2004). Derogación decreto sobre razzias Recuperado de <http://www.lr21.com.uy/politica/168682-diaz-derogara-decreto-sobre-razzias> .

Faúndez, Ximena; Cornejo, Marcela. *Aproximaciones al estudio de la Transmisión Transgeneracional del Trauma Psicosocial*. Revista de Psicología, vol. 19, núm. 2, agosto-diciembre, 2010, pp. 31-54 Universidad de Chile. Santiago, Chile. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/>

Fernández, A., Pradel, A. (2015, julio). *Una conversación con Suely Rolnik* (Universidad católica de Sao Paulo) Re-visiones. Recuperado de <http://www.re-visiones.net/>

Peset, José Luis. *Genio y degeneración en Gina Lombroso*. Revista FRENIA, Vol. I-1- 2001. Recuperado de <http://www.revistaaen.es/index.php/frenia/article/view/16358>

Revelan datos de la CIA sobre el Plan Cóndor. (23 de julio de 1999). Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/revelan-datos-cia-plan-condor_0_S1uf7M6lRKg.html

GLOSARIO DE CONCEPTOS Y REFERENCIAS UTILIZADOS EN LA REDACCIÓN DEL PROYECTO

[1] Colectivo. El término “colectivo” ha de entenderse aquí en el sentido de una “multiplicidad que se despliega a la vez más allá del individuo, del lado del socius, y más acá de la persona, del lado de las intensidades preverbales tributarias de una lógica de los afectos más que de una lógica de conjuntos bien circunscriptos”. (Guattari, 1996).

[2] Efectuaciones. “La potencia siempre está en acto, siempre está efectuada. Los afectos son los que la efectúan. Los afectos son las efectuaciones de la potencia. Lo que experimento en acción o en pasión es lo que efectúa mi potencia a cada instante”.(...) “La razón designa un cierto tipo de afectos. Decir que la razón no se define sólo por las ideas sino que hay una razón práctica que consiste en un cierto tipo de afectos”(…) “La razón es forzosamente un conjunto de afectos: es decir, ella es la forma bajo la cual la potencia se efectúa en tales o cuales condiciones.” (Deleuze, 2008).

[3] Producción de Producción. Con el concepto de “producción de producción” no se alude a que se esta frente a un inconsciente individual o un inconsciente colectivo, sino que estamos frente a algo que produce, que ajusta, compone, que á maquina. Hacemos referencia a un campo ontológico, no sólo cultural o psíquico sino realidad efectiva. No se señala solamente trascendentalidades como hombre o naturaleza, estos no existen en sí, sino que hay proceso de producción que los produce a ambos. Producción de producción significa acontecimiento donde se funden la economía política y el psicoanálisis, donde la vida psíquica y social son producción deseante, otro acceso al inconsciente como social-histórico. La producción, la distribución y el consumo no son actividades independientes, que adicionando el capital y la división del trabajo, producen una distorsión que sostienen el supuesto perceptivo que el individuo en el capitalismo tiene del proceso productivo y del lugar que él ocupa en este complejo. “Producción de producción” marca los diferentes niveles de un mismo proceso, libidinal y político. (Deleuze y Guattari, 2002)

[4] Comisión Nacional pro Referéndum. “Comisión Nacional pro Referéndum contra la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado” y también se la conoció con el nombre de “Comisión del Voto Verde”.Esta fue presidida conjuntamente por Matilde Rodríguez Larreta, viuda de Héctor Gutiérrez Ruiz, Elisa Dellepiane, viuda de Zelmar Michelini y María Esther Gatti, abuela de Mariana Zaffaroni, quien fue una niña que estaba desaparecida. La Comisión estuvo integrada por 65 personas reconocidas en el campo de la

cultura, las ciencias, la política del país.

[5] Marcha del Silencio, 20 de mayo. Fecha que se fija para las muertes en Bs. As. de Michelini y Gutiérrez Ruiz, el matrimonio Whitelaw y la Desaparición de Manuel Liberoff.

[6] Comisión para la Paz. El 9 de agosto de 2000 fue creada la Comisión para la Paz por resolución de la Presidencia de la República N° 858/000. Con ésta creación el Presidente Jorge Batlle expresaba su apuesta a una “solución definitiva” al problema de los detenidos desaparecidos durante la dictadura en Uruguay entre 1973 y 1985. Estuvo integrada por: Nicolás Cotugno, arzobispo de Montevideo; José Claudio Williman, abogado representante del Partido Nacional; Gonzalo Fernández, abogado penalista, representante del Frente Amplio y asesor de Tabaré Vázquez; Carlos Ramela, abogado representante del Partido Colorado y asesor del presidente Jorge Batlle; Luis Pérez Aguirre, sacerdote, integrante del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ); José D'Elía, sindicalista de prolongada trayectoria y presidente honorario de la central sindical PIT-CNT. Los objetivos de la Comisión para la Paz eran: Recepcionar, analizar, clasificar y sistematizar información sobre las desapariciones forzadas ocurridas durante la dictadura cívico-militar. Así mismo como elaborar un informe final con sus conclusiones y sugerencias y elevar la información a la Presidencia de la República.

Realizó un informe sobre 260 denuncias de uruguayos detenidos desaparecidos en el cono sur, que fue presentado el 10 de abril de 2003, confirmando la mayoría de las denuncias recibidas.

La Comisión recibió múltiples críticas porque se la considera un procedimiento que buscaba obstaculizar la resolución de la problemática de los derechos humanos. De todas formas puede ser considerada como un efecto del desarrollo de la lucha social en el país.

[7] Las decisiones adoptadas por los tres primeros períodos de gobiernos democráticos decidieron: impedir las investigaciones a los hechos producidos y denunciados como crímenes de lesa humanidad; la promoción de actos recordatorios “de los caídos en la lucha contra la subversión; la producción de discursos que justifican el terrorismo de Estado como la salvación de la Patria; la ausencia del período de la dictadura en la bibliografía y en los programas educativos de primaria y secundaria; la denostación pública de los familiares y las organizaciones de víctimas de la dictadura, acusándolos de “revanchistas”; declaraciones de mandatarios que deslizan amenazas ante la insistencia en los reclamos por verdad y justicia, porque puede generar desestabilización o una respuesta de los militares. Todas acciones que promueven miedo e inmovilidad, un contexto impune y la ausencia de reconocimiento social, que envía a la víctima, a sus familiares y a parte de la sociedad a un sinsentido que impide, aún más encontrar palabras que puedan comunicar el horror. Trabando la tramitación e inscripción social del juego de fuerzas que abra horizontes a la memoria

social.

[8] Prácticas “microfísicas” alude a la microfísica del poder foucaultiana, que significa en este proyecto comprender los dispositivos o agenciamientos que funcionan en éstas. ¿Cuáles son los regímenes enunciativos y de visibilidad, cómo se distribuyen? ¿Qué actualizan? ¿Qué afecciones producen? ¿Qué molecularidades logra estratificar? Ejemplo de esto: la enunciación de el diario “El Observador” del 2 de setiembre 2015, publica en su portal: "Se suicidó general acusado de matar a un heladero en dictadura". El titular, plantea que a Aldo Perrini lo mataron por ser heladero, no porque se sospechaba que integraba el Partido Comunista. Un asesinato político en la tortura se convierte, se desliza en una noticia de las páginas de policiales. No importa si es un diario el que habla del suicidio de Pedro Barneix, una molaridad o macrofísica, una superestructura, una técnica, un medio de masas. Lo que importa es cómo funciona la microfísica, que se produce en los regímenes del habla y de la visión. La microfísica no es un problema de miniatura o tamaño, sino de naturaleza respecto a alguna macrofísica, es otra intensidad, velocidad, es su capacidad de actualización, de producir acontecimientos cotidianos, sin espectacularidad, sino de otorgamiento de sentidos. Un asesinato político parece ... deviene en un dato de la crónica roja.

[9] Razias. Las razias se fundamentan en el decreto 690/80 de la dictadura, que habilitaba la detención policial de una persona, aún cuando no hubiere orden del Juez, y fuera de las hipótesis de flagrancia, como lo exige la Constitución. El artículo 15 de la Carta Magna que plantea: “Nadie puede ser preso sino in fraganti delito o habiendo semiplena prueba de él, por orden escrita de Juez competente”. Constitución de la República. Constitución 1967 con las modificaciones plebiscitadas el 26 de noviembre de 1989, el 26 de noviembre de 1994, el 8 de diciembre de 1996 y el 31 de octubre de 2004

[10] Los acontecimientos del Hospital Filtro. El 24 de agosto de 1994 en las inmediaciones del Hospital Filtro, cerca del Edificio Libertad, casa de gobierno en la época, en la ciudad de Montevideo, se desarrollan una serie de hechos de gran violencia represiva por parte del gobierno. En esa instancia, a raíz de una decisión gubernamental, se realizaría desde ese hospital el traslado al Aeropuerto de Internacional de Carrasco y su extradición a España de tres vascos acusados por España de integrar Esuakadi Ta Askatasuna (ETA). Convocados por las organizaciones sociales y el Frente Amplio se realiza una concentración frente al hospital, para comunicar a la opinión pública mundial el desacuerdo de amplios sectores de la sociedad ante la decisión. Se realiza una enorme movilización de efectivos policiales y represión, comparables a la dictadura que había finalizado 10 años atrás. El saldo fue de dos muertos (Fernando Morroni y Roberto Facal) y cientos de heridos.

[11] La importancia de la investigación y aporte con otras disciplinas. “Hay una proliferación discursiva que se instala mediante procesos de naturalización. Estos relatos devienen enunciados, con su carga de instantaneidad y axiomática”...”Se produce un pliegue, se emite una sanción desde el futuro de los acontecimientos de la dictadura, que es nuestro presente. Se dispara esa Verdad hacia el pasado dictatorial y retorna dándole un orden, una nueva hechura”...”Constituyendo el sí mismo. Esto es lo que podemos ver a través de “la función enunciativa Sanguinetti”. Julio María Sanguinetti posicionado en su rol de ex presidente de la República, articulador de sectores conservadores, disertante de la historia reciente, coloca la “Teoría de los Dos Demonios” como explicación omnímoda del Terrorismo de Estado (Demasi, 2004)”... Molecularidades, cotidianidades discursivas que se transforman en “una molarización que construye el pasado y lo legitima, materializándose en la proliferación recursiva de los relatos íntimos, familiares, en el hogar. No se da el plano del Estado como Estado, sino en las formas que se emplaza el Estado en las familias y en las consignas imperativas que éstas traslada de una manera mucho más porosa, mucho más suave, mucho más penetrante, permanente”. (Irrazábal, 2005, 2010).

[12] Verdad, Acontecimental y Laminado. Aquí Verdad está utilizado en el sentido que le da Foucault, como molaridad institucionalizada, monumentalidad, histórica que está contenida en las prácticas (a modo de ejemplo Ley N° 15848 (de Caducidad). Se la plantea como acontecimental en el sentido de la virtualidad que se realiza, que se cristaliza en las prácticas sociales como lo expresa (Zourabichvili, 2004). Laminando los procesos subjetivantes, refiere a las capas de mayor movilidad, fluidez y otro extremo de mayor dureza, estratificación. Deleuze y Guattari, lo sintetizan cuando dicen “...el campo social está inmediatamente recorrido por el deseo, que es un producto históricamente determinado, y que la libido no necesita ninguna mediación, ni sublimación, ninguna operación psíquica, ninguna transformación, para cargar las fuerzas productivas y las relaciones de producción” (Deleuze, Guattari, 1985).

[13] Aión. El acontecimiento nuevo de las cosas es la efectuación de una nueva disposición o ensamblaje de elementos heterogéneos de una realidad compleja. Pero este acontecimiento no se reduce a su efectuación, es decir a una temporalidad continua de un presente homogéneo, sino que cuando esta efectuación ha terminado, se pasa a otro presente que sucede al que precedía. Tiene lugar en un tiempo sin duración, paradójico. Sin embargo aquel no cesa de advenir. En el acontecimiento los diferentes momentos del tiempo no son sucesivos sino simultáneos. Se despliega en dos modos temporales a la vez, Cronos y Aión. Paso del tiempo y la interminable instantaneidad del acontecimiento, de ahí Aión estoico. El instante no pasa, en él están el futuro y el pasado.

[14] El Agenciamiento tiene un primer eje horizontal, compuesto por dos segmentos, uno de Contenido y otro de Expresión. Por un lado es Agenciamiento maquínico de cuerpos, acciones, pasiones y por otro, agenciamiento colectivo de enunciación, de actos y enunciados. El segundo eje es vertical, tiene aspectos territoriales o reterritorializaciones y por otro puntas de desterritorialización que lo arrastran. Remite a instituciones fuertemente territorializadas (agenciamiento jurídico, conyugal, familiar, etc...) a formaciones íntimas (devenir-animal, etc), por último al campo de experiencias donde se elaboran estas formaciones (el plano de inmanencia) como agenciamientos maquinísticos de las imágenes-movimientos. La presencia de un agenciamiento se identifica y describe en el acoplamiento de un conjunto de relaciones materiales y de un régimen de signos correspondiente. Están definidos por códigos específicos, y que se caracterizan por una forma relativamente estable y un funcionamiento reproductor: tienden a proyectar el campo de experimentación de su deseo sobre una distribución formal preestablecida. Ese es el polo estrato de los agenciamientos (molares). Pero la manera en que el “individuo” inviste y participa en la reproducción de esos agenciamientos sociales depende de agenciamientos locales (moleculares), en los cuales él mismo está tomado, efectuando las formas sociales disponibles o que proceda a la elaboración involuntaria de agenciamientos propios que “decodifican” o “hacen huir” el agenciamiento estratificado: así es el polo máquina abstracta. Todo agenciamiento remite en última instancia a un campo de deseo sobre el que está afectado por cierto desequilibrio. (Zourabichvili, 2007)

[15] El concepto de **técnicas o tecnologías** es central para Foucault, la primera denomina a los dispositivos, sistemas prácticos, y procedimientos para el gobierno de sí y la segunda los nombra para el gobierno de los otros, aunque en la práctica operan de manera simbiótica.

[16] Diagrama. El acto de creación de una obra, actividad espacial y también contempla cierta temporalidad. Todo acto de creación artístico o de conocimientos implica tiempo, pero este no conlleva a un problema de representación del mundo, sino a un problema de génesis. La síntesis del tiempo, contempla tres momentos. Un primer momento en el que no hay obra, aunque está se prepara y se posibilita la creación. Es el momento de la “catástrofe”. El creador se funde con el caos, arrastra todo el mundo organizado de formas (cuerpos nocionales, teorías, valores, instrumentos) hacia la catástrofe. La catástrofe desorganiza y golpea la subjetividad del creativo. Aquí, algo surge, un estado de cosas se puede actualizar. Es el ingreso al segundo momento de la invención, el acto, los trazos sobre la tela, los bosquejos, las conexiones, construcción de problemas y preguntas. Es el pasaje del caos-abismo al caos-germen. El tercer momento, es el de la síntesis del tiempo, es la obra constituida. La operación del pintor Bacon consiste en hacer “manchas” al azar. Hay un “trazo diagramático” que posibilita la pintura. “El diagrama es esta zona de limpieza que hace catástrofe sobre el cuadro y surgirá la figura. El concepto de diagrama alude a los dos primeros momentos de la creación en pintura.” (Deleuze, 2007).

[17] Comienzo de un período intenso en las administración de las fuerzas. Se organizaba una compleja red de organismos internacionales de normativización mundial, que trazarían las reglas de juego en la nueva realidad de posguerra, entre ellos ocuparía un lugar central la Organización de Naciones Unidas. Junto a estos organismos prolifera un sistema de créditos y casas financieras, como el Banco Mundial, que comenzará a incidir en políticas financieras internacionales. El mundo se presenta dividido en dos grandes bloques. El nuevo período será el de un capitalismo de producción que llegará a sus límites en las dos décadas siguientes.

[18] Una de las **iniciativas** más importantes se produce en el año 1973 con la fundación de la Comisión Trilateral, constituida por tres grandes potencias económicas, E.E.U.U., Japón y la Comunidad Europea para realizar un análisis de la situación económica global del mundo. En 1975 presenta la publicación "Crisis de la Democracia", donde se expresa que las democracias, si no se reformulan, van camino a su desaparición. Para cumplir con estos objetivos se articula una complejísima red institucional, integrada por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Europeo de Cooperación, e incluso la UNESCO.

[19] La crisis de los '70. Esta situación de riesgo es provocada por la acumulación de stock, la baja salida en el mercado de bienes y de consumo; y por los efectos que desencadenó la fijación del precio del petróleo por el bloque árabe. La fórmula para sostener el sistema se lograría mediante la creación de nuevas demandas y la modificación permanente de los bienes de consumo en el mercado.

[20] En el año **1998 realicé una investigación** Sobre las repercusiones psicosociales de la dictadura en Uruguay, (en el marco de un proyecto de iniciación a la investigación en un proyecto concursable de CSIC- Udelar) esta comprendían comprendía metodológicamente reuniones grupales con la Agrupación HIJOS (hijos de desaparecidos), que es una población 'directamente afectada' y también realicé reuniones con estudiantes universitarios que en su entorno familiar no había 'víctimas directas'. En tercer lugar indagué en un agrupamiento de jóvenes nucleados en una cuerda de tambores de Montevideo. En el curso de estos encuentros se realizaron Historias de vida grupales y las grabaciones de estas. Para este proyecto trabajaré con las entrevistas realizadas a los dos primeros agrupamientos nombrados